

**DE MITOS, HISTORIAS Y COTIDIANIDAD ENTRE LOS KAMÉNTSÁ DEL VALLE  
DE SIBUNDOY, DEPARTAMENTO DEL PUTUMAYO**

**WILLIAM NARCISO DAZA DÍAZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA MAESTRÍA EN  
ETNOLITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO 2016**

**DE MITOS, HISTORIAS Y COTIDIANIDAD ENTRE LOS KAMÉNTSÁ DEL VALLE  
DE SIBUNDOY, DEPARTAMENTO DEL PUTUMAYO**

**WILLIAM DAZA DÍAZ**

**Proyecto de Trabajo de Grado presentado al Comité Curricular y de Investigaciones de la  
Maestría en Etnoliteratura, como requisito parcial para optar al título de Magíster en  
Etnoliteratura.**

**Asesor: Doctor JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA MAESTRÍA EN  
ETNOLITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO 2016**

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Mayo de 2016.

## Contenido

A Modo De Introducción .....	8
¿Cuál camino?.....	12
1. Lo Mítico.....	17
1.1 Los Tapaculos .....	17
1.2 Batiyeguagua, El Primer Kamentsa En Este Mundo" .....	25
1.3 Batiyegua y el Perdón .....	31
1.4 Klestrinÿ, El Bochica .....	36
2. Lo Histórico .....	46
2.1 Una Orilla.....	46
2.2 481 Años de Colonización en el Putumayo .....	58
2.3 1535 Contacto: Colonización Española .....	59
2.4 1547 Doctrineros Franciscanos .....	59
2.5 1560 – 1611 Misiones Jesuitas.....	59
2.6 1577 – 1583 Padres Dominicos.....	60
2.7 1632 – 1819 Misiones de Padres Franciscanos.....	60
2.8 1835 Comercio Pasto - Manaos - Belén.....	60
2.9 1835 – 1930 Explotación de Quina, Caucho, Balata, Chicley otras Gomas .....	60
2.10 1893 – 1970 Misiones Capuchinas.....	61
2.11 1910 – 1948 Explotación de Oro en Puerto Limón y Santa Lucia.....	61
2.12 1932 Tercer Conflicto con el Perú (Conflictos anteriores en 1829 y 1911)...	62
2.13 1948 – 1954 Violencia en Colombia.....	62
2.14 1950 Explotación Petrolera .....	62

2.15	1953 Anexión del Putumayo a Nariño .....	62
2.16	1968 – 1973 Bonanza Petrolera.....	62
2.17	1970 Misiones Redentoristas - Educación Contratada.....	62
2.18	1979 Bonanza Coquera: Mafia, Guerrilla y Militares.....	63
3.	Lo Contemporáneo.....	64
3.1	Rituales, Danzas y Etnofonías.....	65
3.1.1	Bambuco Tradicional. ....	65
3.1.2	Klestrinyé .....	66
3.1.3	Saraguayes.....	67
3.1.4	Sanjuanes.....	67
3.1.5	Matachín.....	68
3.1.6	Wakecijnayté o la Ofrenda.....	69
3.1.7	Danzarines.....	71
3.1.8	Ritual del Yage.....	71
3.2	Cantos.....	74
3.2.1	Cantos de Carnaval.....	75
3.2.2	Cantos a las Autoridades: .....	76
3.2.3	Cantos de saludo: .....	78
3.3	Organología Musical.....	79
3.4	Parafernalia.....	81
3.4.1	Carnaval Kaméntsá. ....	82
3.4.2	Chamanismo:.....	89
3.4.3	Semana Santa: .....	91

3.4.4	Carnaval de año nuevo: .....	91
3.5	Trajes Tradicionales .....	92
3.6	Vivienda .....	94
3.7	Festejos, Usos y Costumbres.....	95
3.8	Alimentos y Preparación .....	99
4.	Yagé .....	102
4.1	Gente Planta .....	105
4.2	La "Guasca" del Ver, del Pensar, del Sentir, del Curar.....	107
	Referencias.....	127

## **RESUMEN**

Voy tarareando el estribillo ranchero de José Alfredo Jiménez, mientras salgo de mi casa en el barrio Castellví, del municipio de Sibundoy con rumbo a Puerto Leguízamo, a la vereda Lagarto Cocha a visitar al Taita Rumualdo González, quien perdiera su verdadero apellido ancestral, porque al registrador de aquel tiempo por exigencia del gobierno colombiano para habilitar poblaciones para votar, le dio por bautizarlos en sus cédulas con su apellido González... Fueron siete horas hasta Puerto Asís y otras siete desde allí hasta Leguízamo... Y al otro día otras dos horas por el río Caucaiyá en el Parque Nacional Natura La Paya hasta la casa del Taita...

Cuando voy por el lomo del río Putumayo a la altura de la vereda Buenavista, donde vivió el Taita Pacho Piaguaje, miro las dos orillas tan iguales que me confundo si voy o regreso, pero se sabe que una es el sur de Colombia y la otra el norte del Ecuador. Mientras voy aguas abajo, pienso en las fronteras y en la noción de “deriva” que propone Max Neff, pero me asalta a cada instante el tarareo del estribillo mejicano, como una noria interminable, como sonsonete clavado muy adentro de mi cabeza como un pegote.

Tomo fotos por doquier, a una orilla y a la otra... Sigo pensando en mi llegada, en pedir permiso, en pagar la posada, en el yatecito que tomaré, en los paisajes... Poco a poco dejo de tomar fotos, porque las orillas siguen de largo y la ansiedad se vuelve paciencia, pareciera que el camino que falta corre tan rápido al frente como el que va quedando.

Cada vez más lejos sobre el río y pienso en mi casa, en el clima frío de mi pueblo... nostalgias tan tempranas? Mejor me miro sentado en el bote, en medio de toda esa amazonia, de toda esa agua... y al mirar todo ese cielo sobre mí pienso en el “nudo sofisticado” de Lyotard, en la

infinita interacción del universo de la cual formamos parte, en la carga que llevamos dentro que nos hace pensar y repensar en qué hacer, por dónde empezar y cómo le hacemos cuando de ver el mundo se trata, de comprenderlo, de recrearlo...

## ABSTRACT

I hummed the rancher chorus of José Alfredo Jimenez, while I leave my house in Castellví district, municipality of Sibundoy bound for Puerto Leguizamo, to the sidewalk Lagarto Cocha to visit the Taita Rumualdo Gonzalez, who lost his real surname ancestral, because the registrar of the time at the demand of the Colombian government to enable people to vote, gave him baptized in their ballots with his name González ... they were seven hours to Puerto Asis and seven from there to Leguizamo ... and the next day two hours by the Caucajá river in the Natura La Paya National Park to the Taita house ...

When I'm on the bank of the Putumayo River at the height of the Buenavista village, where he lived the Taita Pacho Piaguaje, I see the two as the same banks that I confuse me if I go or return, but it is known that one is southern Colombia and the other northern Ecuador. While I go downstream, I think of the borders and the notion of "drift" proposed by Max Neff, but I am assailed at every moment humming the Mexican chorus, like an endless treadmill, as singsong stuck deep inside my head like a glob .

I take pictures everywhere, a bank and the other ... I keep thinking about my arrival, to ask permission to pay the house in the little yacht that will take in the scenery ... Gradually I stop taking pictures because the banks follow long and patient anxiety becomes, it seems that the way missing forward runs as fast as it is becoming.

Farther and farther over the river and I think of my home, in the cold weather of my people ... so early yearnings? Best I look sitting on the boat, amid all the Amazon, all that water ... and looking all that sky above me think of the "sophisticated knot" of Lyotard, in the infinite interaction universe of which we are part, in load within us that makes us think and rethink what to do, where to start and how we do when we see the world is, to understand, to recreate ...

## A Modo De Introducción

### ¿Cuál camino?

*Cuatro caminos,*

*Hay en mi vida,*

*Cuál de los cuatro*

*Será el mejor?*

Voy tarareando el estribillo ranchero de José Alfredo Jiménez, mientras salgo de mi casa en el barrio Castellví, del municipio de Sibundoy con rumbo a Puerto Leguízamo, a la vereda Lagarto Cocha a visitar al Taita Rumualdo González, quien perdiera su verdadero apellido ancestral, porque al registrador de aquel tiempo por exigencia del gobierno colombiano para habilitar poblaciones para votar, le dio por bautizarlos en sus cédulas con su apellido González... Fueron siete horas hasta Puerto Asís y otras siete desde allí hasta Leguízamo... Y al otro día otras dos horas por el río Caucaiyá en el Parque Nacional Natura La Paya hasta la casa del Taita...

Cuando voy por el lomo del río Putumayo a la altura de la vereda Buenavista, donde vivió el Taita Pacho Piaguaje, miro las dos orillas tan iguales que me confundo si voy o regreso, pero se sabe que una es el sur de Colombia y la otra el norte del Ecuador. Mientras voy aguas abajo, pienso en las fronteras y en la noción de “deriva” que propone Max Neff, pero me asalta a cada instante el tarareo del estribillo mejicano, como una noria interminable, como sonsonete clavado muy adentro de mi cabeza como un pegote.

Tomo fotos por doquier, a una orilla y a la otra... Sigo pensando en mi llegada, en pedir permiso, en pagar la posada, en el yatecito que tomaré, en los paisajes... Poco a poco dejo de

tomar fotos, porque las orillas siguen de largo y la ansiedad se vuelve paciencia, pareciera que el camino que falta corre tan rápido al frente como el que va quedando.

Cada vez más lejos sobre el río y pienso en mi casa, en el clima frío de mi pueblo... nostalgias tan tempranas? Mejor me miro sentado en el bote, en medio de toda esa amazonia, de toda esa agua... y al mirar todo ese cielo sobre mí pienso en el "nudo sofisticado" de Lyotard, en la infinita interacción del universo de la cual formamos parte, en la carga que llevamos dentro que nos hace pensar y repensar en qué hacer, por dónde empezar y cómo le hacemos cuando de ver el mundo se trata, de comprenderlo, de recrearlo...

Quiero escribir, quiero dibujar, quiero tomar imágenes, quiero grabar, pero todo se ahoga, cuando miro el lecho del río y se dibuja el cielo en su resplandor y no sé si miro hacia abajo o hacia arriba... Me olvido de los registros y pienso en las vivencias que vendrán junto al Taita, en el caminar con su comunidad Muruii, en el comprender silencioso de su mundo... Él también es ese "nudo sofisticado" de la madeja integral del universo? Allí donde habita sencillamente con la selva, se debate entre las estructuras de naturaleza/cultura que propone Lévi-Strauss para conocer el mundo? También se devana la pensadera en una filosofía lejana de "lucha entre contrarios"? Qué hará el taita para estar de acuerdo con el mundo? Cantará la canción de Alfredo Jiménez?

En la noche, dormitando ya en la casa del Taita, recuerdo que decía algo así que los curacas, los chamanes, siempre en sus caminos nos hablan de ponernos en contacto con los espíritus, con otros mundos, con nosotros mismos, para poder comprender este universo y alegrarnos en su armonía, porque este gran mundo es un todo viviente y siempre explican que en todos sus rincones existe gente: los animales, las plantas, el viento, el agua, los astros son gente, debajo y encima de la tierra hay gente y que debemos por "voluntad propia" hablar con ellos si deseamos ser sabios.

Al despertar, quería salir corriendo a ver los alrededores de la Maloka, pero el juego del humo con los rayos de luz que penetraban por unas rendijas en el techo me dejaron inmóvil y quería tomar la libreta y escribir algo, como que la posibilidad del comprender-saber, del estar en acuerdo con el mundo es iniciática y que se encuentra en las fuentes tranquilas de la ancestralidad por la que devenimos. En ellas podemos nadar y beber sorbos de sabiduría exquisita, sin descuartizarnos en la racionalidad impropia que nos ahoga. El pensamiento occidental nos ha llevado a precisar que somos los más inteligentes en tanto que conocemos más el mundo que las demás criaturas, porque se concibe a la ciencia como la práctica que tiene como función exclusiva el conocimiento. Pero para aquel camino de búsqueda de la verdad o la razón, se fragmenta el mundo en política, economía, sociología, arte, matemática, química, biología..., en sí en todas las ciencias: de tanto dividir el universo para conocerlo, ya se estamos caminando sobre sus escombros. Se pretende en este camino de lo científico que el todo sea conocido, explicado, descrito, interpretado, más no comprendido. En esta posición me llega el planteamiento de Max Neef cuando propone que se debe cambiar la postura de describir y explicar, aspectos que pertenecen al reino de la ciencia, por la comprensión que es el reino de la percepción profunda y va con la capacidad de iluminación (Max-Neef, s.f.). Pero para lograr esta facultad del comprender, el hombre no puede proponerse andar separado del mundo. Hay que comprender y comprendemos de aquello que formamos parte. Este pensamiento se proyecta como una lucha o un esfuerzo por el comprender y como acto creativo por excelencia. Es el camino que desde siempre vienen recorriendo las comunidades que hemos catalogado como primitivas en la escalera del conocimiento. Es la senda de la iniciación, el proceso de penetrar en las cosas sin fragmentarlas, muy profundamente, muy sutilmente. Como en el amor: el amor no

se conoce, se comprende. Pero no se comprende si no se enamora. La capacidad de comprender viene en la esencia misma del hombre, del universo en sus orígenes, pero la propuesta de los caminos positivistas nos ha confundido la magia, como un hechizo en contravía. Todos llegamos a este mundo dentro del plan cósmico, somos parte de él indivisiblemente. Venimos cargados con universos mágicos, con mundos que claramente los sentimos en los primeros años de vida y toda nuestra infancia, pero que ahora los vivimos recordando, como la gran nostalgia de haber perdido con ellos la felicidad, la libertad, el paraíso.

¡Señor! Levántese a tomar café con platanitos... Me llegó con dulzura la voz de la mujer del Taita...

Durante los pocos días que compartí con la familia del Taita, sólo quise sentir lo que más podía, desde las mañanas hasta los sueños, las lluvias, los sonidos, el yatecito indescriptible... La libreta, la cámara, los lápices quedaron junto a la hamaca en el bolso.

Después otra vez las orillas al lado del río, el sonido del motor, ahora aguas arriba... Y otra vez en mis adentros la sonata ranchera, mezclada con mis pensamientos... De lo que se trata en estos caminos pensaba, no es saber a dónde se va, con rumbo fijo, como en el planteamiento científico: causa-efecto, estímulo respuesta, problema-solución,  $a + b = c$ , sino, que para comprender, para el silencio, para ver y sentir los mundos mágicos se debe "derivar en estado de alerta, principalmente por dentro de cada uno de nosotros". (Max-Neef, s.f.). Al igual que el camino del Taita que viene recorriéndose por dentro del universo, desde sus ancestros, desde los tiempos primigenios, sintiéndolo, comprendiéndolo o como el secreto de Fred Murdock del texto de Borges. En ese extenso tiempo de caminarlo se ha llegado a tener una visión integradora del mundo, de donde se ha obtenido el comprender-saber, la otra mirada, como manifiesta Octavio Paz del aprendiz de Juan Matus: "La antropología llevó a Castaneda a la hechicería y ésta a la

visión unitaria del mundo: a la contemplación de la otredad en el mundo de todos los días. Los brujos no le enseñaron el secreto de la inmortalidad, ni le dieron la receta de la dicha eterna: le devolvieron la vista. Le abrieron las puertas de la otra vida. Pero la otra vida está aquí".

## 1. Lo Mítico

### 1.1 Los Tapaculos

Muy temprano en los maitines que son las mismas horas no canónicas de los gallos runas de la vereda Tamabioy (Sibundoy), escuchando al Taita Martín Agreda en su cama con las Ave Marías y los responsoriales casi entendibles de su propia María, se filtraron por entre las rendijas de las paredes de tabla, los primeros rayos del alba mezclados de gallos y gallinas que esperaban los granos solares en el patio. Con las oraciones del Taita para todo el mundo de los vivos y de los muertos, se despertaron también, los comentarios de las vomitonas y los recuerdos de la noche apenas pasada, cuando se anduvieron senderos con otros ojos muy por allá del centro o del final del mundo y acompañados por las "ramas del viento"\* y el cantar continuo del Taita:

"Curiguasca, Intiguasca, buena gente, buena suerte, buena pinta y pinta y pinta...  
Coreguajes, Macaguajes, llacta gente, buena suerte, summa pinta y pinta y pinta...".

Después de estar parado con el yagé entre los poros y las retinas, en la puerta de golpe y la cerca de púas a la entrada de la casa del Taita Martín; después que los ojos del horizonte de enfrente, lo viesan ascender y mirarse en pie como la estatua de Nabucodonosor o las cariátides sostenedoras del mundo de arriba, bajo la cáscara de Orión y pisadoras de la inmovilidad de los amasijos rojos de silenciosos hombres primigenios, que encucillados se fundían en los abismales magmas sulfúricos; después de cruzarse de brazos y sentirse una vertical ubicada únicamente en la parte más alta de la esfera y sentirse a la vez suspendido exactamente del punto pendular del único cenit; y, después de ser la grandeza en pie con los ojos para todo el mundo por encima de

---

\* La "ramas del viento" son un manajo de hojas especiales de clima caliente, que utilizan los Curacas y son el elemento principal en las curaciones, "limpiezas del cuerpo, de espacios" y en sesiones de toma de Yagé. Entre los ingas y los kamentsá se denominan generalmente: "Guaira-chinga o Guaira-sacha".

los árboles y estar inmóvil en la puerta, observando que nuestros ojos son el punto más distante de aquello que vemos como el último punto horizontal, de las dos paralelas que salen de nuestras pupilas, el Taita Martín comentaría que el Yagé:

*"Es la planta más poderosa y sagrada de los antepasados, de los aucas\* que la dejaron por los montes del Bajo Putumayo, que le cambia la mirada y le hace ver muchas cosas muy hermosas".*

En aquella noche lunar por la que se anduvo sensibilizándose y traspapelando el archivo de otras conciencias, el abuelo Martín hablaba de ciudades fantásticas, de seres pasados que se pueden conocer con las otras miradas, de Espacios y Tiempos Yagé, de armonías primordiales, donde los hombres primeros fueron grandiosos y su felicidad fue un juego exquisito de vapores que impidieron que las inmundicias y el hábito de andar cagándose por doquier en los prados, hicieran su fétida presencia en sus espacios de sagrados cultivos de fríjol, porque su digestión era parte del aire y los sabores eran los rituales cotidianos de sus siembras y sus olores fueron la vida.

El Taita contaba que al principio de la vida, existieron esos seres llamados doñe-satoshjunga:\*\*

"Eran shatshi-menga, tapados el culo... No podían comer. Cocinaban bien sabroso... Cuando estaba bien cocinado, se cuidaban con el vapor, con el olor de eso y así se llenaban... Vivían en el suelo, en la tierra, así como nosotros... Trabajaban, cuidaban gallinas, todo eso preparaban y se alimentaban con el vapor y botaban la comida..."

---

\* Concepto para designar a los antiguos indígenas "no civilizados", que vivieron antes de la conquista y la intervención cristiana. Dejaron el saber del Yagé y en muchas ocasiones sus espíritus se presentan ante el curaca como aliados, protectores y maestros.

\*\* Doñe satoshjunga", palabra en kaméntsá que significa "sin culo" o "shatshi-menga" que traduce "de esa gente que eran tapados el culo".

Los "Tapaculos" que se dedicaban al igual que los hombres de hoy a trabajar, pero su diferencia era otra felicidad, la de vivir alimentándose del aire y de los "vapores oceánicos de sopas", al decir de Neruda. Fueron seres muy trabajadores, artesanos en el cuidado de sus plantas y sus chagras. Sus buffet eran para el alma que llenaban por sus narices y sus poros; era la excelente gastronomía feliz, el cultivo artístico de los alimentos desde sus siembras con lunas; eran los tiempos del paraíso volátil que podía hacerse propio en la felicidad de cada respiro normal o volverse profundo y poético a cada suspiro. Se alimentaban el alma y el alma hasta donde se sabe, no se anda complicando la vida en funciones metabólicas, en procesos de asimilación y de descomposición para restablecer niveles de energía o dietéticos... Se alimentaba el alma y el alma es "Tapaculo".

En este tiempo de las nostalgias siempre se vive despertando las imágenes de los tiempos pasados mejores: "imágenes que revelan la nostalgia de un pasado mitificado, transformado en arquetipo, y que este "pasado" encierra, además de la nostalgia de un tiempo perdido, otros mil sentidos; expresa todo cuanto pudo ser y no fue, la tristeza de toda existencia que no es sino dejando de ser otra cosa, la pena de no vivir en el paisaje y en el tiempo que evoca la romanza; en fin de cuentas, el deseo de algo completamente distinto del instante presente; en definitiva, de algo inaccesible o perdido irremediamente: el Paraíso". (Oliade, 1983, p. 17)

En esta nostalgia vivimos despertando el apetito de aquel tiempo de los "Tapaculos, de los Tapanos", donde la gula de olerse todo el paraíso no era pecado capital. Frente al gran buffet nos asaltan las eclesiales sentencias de las madres cuidadosas: "Tu estómago no es igual que tus ojos... Por goloso te puedes empachar"... Frente a la danza de platos exquisitos y el deseo de comérselos todos, el gusto se verá constreñido por aquellas debilidades metabólicas, por el

recurso del recato o la certeza de un cólico interminable en las paredes del retrete.

*“Esos Tapaculos son ahora las estrellas del cielo”.*

El Taita seguía explicando del tiempo cuando se marcharon los Tapanos. Esos seres se fueron de aquí dejando las chagras con todos sus alimentos y que a pesar de las nostalgias, aun buscamos la receta para preparar los mejores fríjoles tranca\* que ellos comieron en abundancia respirando y la de continuar repitiendo aquel ritual de alimentarse bien. Ese espacio sagrado, totémico, es entre los kaméntsá, la "chagra tradicional", diseñada por los antepasados de manos artísticas, de gustos exquisitos y que hoy se constituye indiscutiblemente, en la despensa imprescindible, imperecedera, auto sostenible y de subsistencia por excelencia.

"Esos seres sin culo son ahora las estrellas que vemos por las noches... Ellos se fueron entre el humo, cuando quemaron montones de cáscaras de fríjol tranca".

Esos seres ascendieron de la tierra al cielo, por la Escala de Jacob, o por la misma vía expedita por donde la Virgen María se fue en cuerpo y alma, o por el mismo espacio levitacional de las sábanas blancas de Remedios La Bella. Ascendieron al cielo "por la escalera levantada contra el tiempo y la muerte" (Durand, 1982, p. 119), para alcanzar la inmortalidad y perpetuarse en las estrellas, que les ha permitido desde siempre conversar amigablemente con los dioses.

Son las luminarias en las alturas, la pureza original, la luz en las noches, la elevación, lo celeste inmaculado, sin la mancilla de la glotonería, sin la mancha del único Tapano que no pudo ascender y que se quedó con nosotros, con su color tierra revoloteando, con su presencia cotidiana en las chagras y sus cantos nostálgicos en las mañanas agrarias. El único Tapaculo que no alcanzó la elevación por ser muy chismoso, por charlatán, lleva la mancha de la caída y es

---

\* Nombre común dado al fríjol que se mantiene tradicionalmente en las chagras indígenas y que no necesita de algún cultivo especial, sólo requiere de un buen árbol donde enredarse y su producción es continua. Se lo conoce como "fríjol tranca, guasca, cache o Popayán".

gorrión diurno; pájaro abundante como las estrellas de sus hermanos, habitante diario de huertas y chagras en el Valle de Sibundoy.

Finalmente, el Taita comentaba que los Tapaculos amontonaron muchas cáscaras de fríjol, "en el tiempo de despedirse de este mundo", y tenían que engañar de alguna manera a ese hermano charlatán, porque no merecía acompañarlos en su vuelo hacia el cielo y ser la perennidad de una luz en los nocturnos de los mortales.

*"Mejor vámonos al aire... Vámonos al cielo... Y es que desgranaron fríjol tranca y apilaron harto de las cáscaras... Pero había un charlatán que siempre andaba diciendo: "Ya nos vamos a ir... Ya faltan 2 días... Ya falta un día...". Los otros determinaron pero no decían nada. Eso no les gustó y pensaron: "A este no lo llevamos". Entonces, en el día de irse lo engañaban, lo mandaban a traer agua... Le decían que se iba a cocinar la última vez... Entonces el primer mandado era traer agua y le dieron una jigra, una mochila rala, pero él, con hojas es que cubría la jigra y ya llegaba con el agua. Luego le dijeron que eso era muy poquito y le dieron un canasto... Y lo mismo, él hacía los modos y ya llegaba con el agua. Entonces es que cogieron barro de hacer ollas y rapidito hicieron una botija y con esa olla fresca lo mandaron y decían que con eso si se demoraría, porque se le iba a desleír la olla. Entonces apuraron a prender candela a las cáscaras y con la humareda es que saltaron y volaron para el cielo... Se fueron volando..."*

Entre los muchos pretextos para que el charlatán pudiera demorarse recogiendo agua en el río y poder abandonarlo, y aunque éste llegaba a tiempo, fue cuando la vasija de barro no cocido que le entregaron se le deshizo y se demoró mucho tiempo reparándola. Cuando volvió con el agua, sus hermanos ya estaban mezclados entre el humo y se iban ubicando en sus espacios determinados en el cielo. El ya no pudo ser estrella, luminaria en el cielo. Intentó volar entre el poco humo que ya quedaba, pero en sus múltiples caídas se fue convirtiendo en gorrión

terrenal y cantarían cansado mirando al cielo: "Llévenme, llévenme, no me dejen"\*. Es miedo a la muerte y al tiempo implacable, es gorrión diurno y madrugador por antonomasia para sacudirse lo más pronto posible, las telarañas nocturnas de espantos y fantasmas que sus hermanos ya no padecen porque están con el "Altísimo". Gorrión temeroso que también canta por las noches. Cíclico de un día. Ordinario de las chagras y que refleja en últimas, las ansias de los hombres de gozarse el mundo desde las alturas, de olerlo infinitamente y de ser "gorriones en el cielo".

Sin duda los kaméntsá se gozan todavía saltando de guacho en guacho por sus chagras, por entre el maíz que los conecta con el Sol y la alegría de su fermento. La chagra es la unidad, el espacio del encuentro entre el saber de los dioses con sus radiaciones sagradas, cósmicas, telúricas y el saber de los hombres en el cuidadoso arte de cultivar y respetar la naturaleza. En la chagra se encuentran los árboles de su origen, la fuerza del agua y el Sol que rítmicamente dan verdor a sus cultivos, la Luna que avisa los tiempos, la cadencia para que el marchitamiento, la improductividad no hagan presencia como plagas o entidades escondidizas que atacan por la espalda o para que los gorgojos no maduren en sus capullos y se conviertan en los taladros que pulverizan el trabajo.

Desde siempre la tierra ha sido la chagra-mama, la Madre que guarda cuidadosamente el saber crecer, el saber madurar de las plantas y el saber cultivar de aquellos seres que nos miran desde el cielo y que vivieron en tierras ancestrales. La Madre Tierra es también el punto de encuentro y de acuerdo con los dioses, porque es la alegría que se mueve en cada hoja, en cada rayo de Sol, de lluvia y de Luna que le llegan y en vaivenes se mecen en su regazo de fertilidad constante. La tierra, la chagra es un Carnaval, es una fiesta de la que brotan colores, sabores, olores y su danza es florecer al son de la música de manos artistas, que aprendieron a acariciarla

---

\* Traducción del canto del gorrión, que según el Taita Martín, "el canta en kaméntsá".

cuidadosamente, así como nos enseñan los Taitas Curacas y agricultores de Sibundoy: "Para sembrar debe ser siempre haciendo divisiones, haciendo acequia en cuadros, que tenga un desnivel, para que tenga corriente. Hacer los cuadros como tanto de un metro de ancho y de hondo conforme picamos la tierra, como para alzar la tierra al maíz o la papa, unos 40 centímetros de hondo, para que después haya facilidad de sacar la hierba... Entonces, picar bien hondo y guachos bien anchos para las plantas bien bajitas y picar las calles de los guachos para que cubran la yerba, y para que maten los animales se echa cal y se deja ahí un mes... Entonces como por cerca, se pueden sembrar plantas medicinales y como aquí conocemos por borracheros, que en español se llaman plantas "narcóticos", esos sirven como de cerca. También se deben sembrar además, árboles diferentes, porque ahora se está destruyendo todo el monte, pero hasta ahora todavía hay"(CHASOY, Isidoro, Vereda Quinchoapamba, Municipio de Santiago, 1991.).

"Es muy recomendable sembrar para protección de todas las plantas medicinales, así a todo el contorno, para que tenga fuerza, fortalezca todas las plantas que están en el intermedio. Se puede sembrar entonces el eucalipto, ciprés, saúco... El quinde-borrachera, ese protege y da misterio a los demás remedios, les da energía, fuerza. Ya supongo que hay otros borracheros, como el andaquí, para sembrar por una hilera. El ciprés tiene misterio para proteger a las demás plantas. El sauce se puede sembrar, pero ese hace mucha sombra y bota mucha hoja. La sombra no deja crecer bonito las plantas que van a estar adentro, tienen que estar sin mucha sombra"(AGREDA, Martín, Apuntes, 1991.).

El kaméntsá cultiva su tierra en sus chagras y muy tranquilo despierta en ella sus encantos de proveer la alimentación feliz y procurar la vida. Su vínculo con la tierra y el respeto por ella es muy profundo, que los ha llevado a convertirse en artistas de su cuidado para que las cosas se den a "todo gusto": "El terreno primero hay que surcarlo en línea recta. Una vez surcado

toca comprar la cal, floriarla por el guacho para hacer podrir la yerba y dejarlo un determinado tiempo, siquiera uno, dos meses, para que sea más conveniente unos tres meses. Después de un mes de floriada la cal toca echar la tierra picada, se pica la del callejón y se la vuelve alzar al guacho y volver a echarle cal, eso viene y recalienta. Después de tres meses eso sale como partir queso, puro abono. Ahí si es aprovechable, sea lo que sea, comida o vegetal o cualquier planta ahí sí cría. El abono orgánico es bueno siempre y cuando esté desecho. El abono de gallina o gallinaza, ese sí es efectivo para toda comida, el de cuy también es bueno, es superior al abono químico... Cuando ya está podrido todo, eso se parte el bordo en la mitad y se le abre la calle por donde ha sido el guacho y eso sí, a cosechar lo que siembre. Las plantas medicinales ahí si crían a toda gana. Toda planta para que críe con más fuerza, digamos a todo gusto, es muy recomendable sembrar no solo las plantas medicinales, sino las plantas comestibles. Nosotros acostumbramos en la Luna Creciente, desde el 3 de Luna para adelante hasta la Luna Llena, crece muy bueno, da mejor abundancia. En menguante nosotros le decimos Cuco-Menguante, al día siguiente de la Luna Llena, ese día no, es malo. Decimos Cuco-Menguante porque al cortar madera ese día como para aserrar tabla, pilares, eso no sirve, después de un poco tiempo todito está suave /apolillado/. Así mismo es la Luna Tierna, la ida de la Luna, el primero y el segundo de Luna no es recomendable ni sembrar ni cortar, lo recomendable es del 3 en adelante"

(AGREDA, Martín, Apuntes, 1991.). "Todas las plantas hay que mover el 3 de Luna, para que dure y no se pierda. Si mueve las plantas medicinales en mala Luna o que la mano esté untada de ají, se acaba. No todas las plantas son durables y es trabajoso para conseguirlas, porque son muy delicadas, como por ejemplo: el Yagé, curi-vinán, pajaco-vinán, se puede acercar la persona, pero no tocarlas, por lo menos cuando está untado de ají o sal, porque poco a poco va extrañando y por último se seca... Los últimos días de Luna no son recomendables para desyerbar plantas, ni

sembrar, ni coger. Faltando 8 días para despedir la Luna es bueno mover o coger... En el momento de cosechar las plantas medicinales, hay que recomendar que no lleven cuchillos de picar cebolla, eso también extraña. Se recomienda sembrar las plantas delicadas en el centro de la huerta" (CHASOY, Isidoro, Apuntes, 1991).

El saber cultivar la chagra, con sus cuidados, controles, tiempos, abonos, es el ritual y el conjuro que deviene desde los Tapanos que dejaron la tierra bien desyerbada y olorosa a frutos maduros. Pero día a día se van volviendo más pequeñas las parcelas indígenas y el "verde que es de todos los colores", al decir de Aurelio Arturo el poeta nariñense, se está despintando a lado del monocultivo y la ambición de potrerizar el valle y dejarlo embarrado de pura mierda de vaca. A pesar de todo, los kaméntsá continúan conjurando sus chagras, acompañados del gorrión agrario que en el color de su plumaje rinde honor a la Madre Tierra que lo adoptó.

## 1.2 **Betiëguagua\*, El Primer Kamentsa\*\* En Este Mundo"**

*"... Lo que llamamos Madre, Palabra de Madre. Madre o sea éste espacio, la atmósfera. Esto es como el vientre de la Madre... Esto es como la cadera de la Madre. Nosotros somos hijos de este espacio, de cuyo vientre somos semilla... Todos nacemos dentro de la misma atmósfera, todos somos hijos de la misma Madre Tierra. Este espacio nunca se pierde, así que nosotros los humanos no nos perdemos, dentro de este espacio vivimos".*

**Abuelo Oscar Román**

**Curaca Huitoto de la Amazonía.**

---

\* La palabra Betiëguagua se compone de un término kaméntsá, betië que significa árbol y un término inga - kechua, guagua - wawa que significa criatura, infante o párvulo de pechos (Diccionario kkechuwa-español de Jorge A. Lira).

El término guagua es muy difundido en la zona del Valle de Sibundoy para nombrar a los infantes, tanto en las comunidades indígenas como colonas y quizá sea el motivo para reemplazar la palabra kaméntsá shoshona de igual significado.

\*\* Kaméntsá: ka = mismo, mentsá = así. "Kamuentsá Yentsáng, Kaméntsá Biyáng" = "Hombres de aquí, de pensamiento y lengua propia", "Hombres presentes con pensamiento y espacio propio".

*"Antes dizque la tierra eran personas y era oscuro, oscuro y nunca aclaraba porque un árbol muy grande como todo este mundo lo estaba tapando"*(AMBROSIO, Don, en Revista "Raigambre", # 4, p. 18.).

La señora Pastora de Jacanamejoy\* -que al igual que los primeros hombres, ha regresado a su tronco y es raigambre de nuestros sueños-, en 1986 y junto a los olores placenteros de caballos, cachaza y guarapo, del trapiche inmemorial de su vereda San Félix, en el Municipio de Sibundoy (Putumayo), amablemente les contaría a sus hijos y vecinos:

*"El primer indígena kaméntsá que vivió en este mundo fue Betyeguagua"*.

Fue el primer hombre indígena que en los albores de un Primer Día despertó en el vientre de betiy\*\*, nació de betiy y volverá a betiy: árbol gigante, tronco primero. Betyeguagua nació del árbol más grande, en el centro del valle de los kaméntsá, que en su verticalidad ascendió continuo: elevación de savias, de ramas, de hojas, de yemas terminales que acariciarían el cielo.

Árbol espiritual. Espíritu de hombre primero que buscaría la luz por entre los dioses en sus alturas. Hombre en pie, postura de héroe sobre todos los horizontes, sobre toda la corteza del mundo. "Hombre arrebatado hasta el tercer cielo" (II CORINTHIOS, XII, 2. N.T), según San Pablo. Betyeguagua: primer viaje de ascensión, "viaje en sí... Viaje imaginario más real de todos" (Durand, 1982, p. 120).

---

\* Se requiere profundizar en la antroponimia kaméntsá, puesto que no se tienen estudios al respecto. Los apellidos kaméntsá, según la tradición oral, refieren a grupos familiares que según el mayor número de miembros lograban estratificarse social, política y económicamente como importantes. De esta manera, se clasificaba la comunidad según sus apellidos: Juajibioy, los más inteligentes; Chindoy, los más fuertes; Muchavisoy, Jacanamejoy, como grupos familiares muy importantes; y, otros como Agreda, Muchachasoy, eran los trabajadores, peones, jornaleros.

A diferencia de la significación kaméntsá, los vecinos inganos del Municipio de Santiago, tienen para sus apellidos una referencia simbólica con algunos animales, que también se precisa adelantar estudios correspondientes: Jajoy = oso, Tandioy = conejo, Chasoy = Zorro, Mujanajinsoy = tigre, Tisoy = chucha (rata de agua), Pujimuy = chiguaco (mirra), Cuatindioy = ardilla, Jansasoy = mono, Sigindioy = kinde (colibrí).

\*\* Palabra kaméntsá que significa "árbol".

Betÿeguagua en su grandeza y despertar sentiría todo el mundo a su alrededor y al mirar al cielo, brotarían sus palabras, sus voces primeras:

"Me parece muy extraño todo... Pero qué lindo viviera si caminara sobre la tierra, pero que pena estar solo en este árbol... Quisiera salir".

Al extasiarse del vuelo de los pájaros sobre sí, Betÿeguagua deseaba con más ansias, caminar y volar muy suelto... Entre sus intentos, temblaron los cielos y la tierra en partos aflojó las raíces del tronco, dejando al primer hombre desnudo sobre su regazo.

Betÿeguagua nació cayendo del árbol sobre la tierra. Ya no era árbol mirador o faro del mundo y en su soledad se llenaría de grandes deseos por las alturas y quería volar como los pájaros que lo acompañaban.

"Betÿeguagua intentó volar... Se subió al árbol, pero al soltarse cayó al suelo... Se sintió muy triste".

Ya no fue como el gigante arbóreo, la escala macro cósmica que contempla el todo desde lo alto, como un dominador del universo, soberano y ascendente. Betÿeguagua cayó. El "amo de arriba" cayó para convertirse en cabeza microcósmica y comenzar nuevamente otros ascensos como primer hombre caminador en esta tierra y ser centro del mundo.

Betÿeguagua aprendió de los animales primeros, de sus manos, de su sed, de su hambre...

"Pero luego, paseando sobre la tierra se encontró muy emocionado de lo que existía, pero no sabía qué comer... El aprendió de los animales... Los pájaros chupaban flores, pero él no podía chupar las flores... Hasta que un venadito tomó agua de una fuente y los monos comieron frutas, el se emocionó y se puso hacer lo mismo".

El primer hombre iniciaba el camino de la vida sobre la tierra y con su soledad llena de agua y frutas, de gestos y admiraciones, descansaría ya muy tarde a las puertas de la primera

gran noche. En aquel nocturno los aullidos lejanos fueron su compañía, pero lo sorprendió la voz metálica de la primera luminaria en el cielo para sus tiempos venideros:

"Yo soy la Luna, te acompañaré durante toda tu vida para que tú no estés solo... Te acompañaré durante las noches y me adorarás".

Fue su gran noche bella, noche de plenilunio, noche de la gran Luna Llena, ojo en la cáscara oscura, noche iniciática. Luna de "nacimiento - muerte - renacimiento" (Eliade, 1983, p. 79): Cíclica de creación y destrucción del tiempo, marcapaso infalible de los días hacia las muertes. Luna devoradora de sí, angustia ante el rostro de Cronos. Luna de sangre y tierra. Luna de hembras menstruales y madres agrarias. Fémina germinal del mundo, alumbradora de primeros amores lúdicos junto a cantares bohemios de perros insomnios. Luna que Betyeguagua gritaría mirando en su lengua primera, en sus chumas y locuras de kaméntsá propio: !Juash... Juashcona\*... Calendario de mis chagras!\*\*.

Los cantos contestatarios de gallos anunciadores del día, de la luz, despertarían a Betyeguagua de su primer sueño de lobato solitario, que entre legañas y ojos encandilados, miraría el "Sol naciente", el Sol levante, dios dorado, iluminado y ascendente. "Rey Sol", victorioso sobre las tinieblas que convertiría a Betyeguagua en heliólatra por excelencia, que en sus diarios rezos y tibiezas lo llamaría "Shi... Shinÿ": "que se va". Sol anual, iniciador de ciclos culturales. Indicador primario para comenzar el Clestrinye, el Carnaval del año, la Fiesta del Perdón y el Reencuentro. Sol de alturas, montañas y fríos. Sol de maíz caliente y de chichas espectaculares. Sol enredadero de chagras verdes. Sol de la chuma: inti guasca, yagé dorado,

---

\* Juashcona = Luna; Cashbeta Juashcona = Luna Llena; Ntsema Juashcona = Luna Tierna. Actualmente entre los kaméntsá, para nombrar a la Luna se utiliza la palabra "Juachcona"

\*\* "Chagra" es la unidad fundamental de donde se obtienen los alimentos principales para la subsistencia y el intercambio familiar, propicia el compartir los trabajos, los productos y es base de una conceptualización cultural respecto del control del medio natural.

bejuco del Sol.

Pero Betyeguagua se dio cuenta que la tierra era su Madre:

"Aquel árbol de donde nació había crecido sobre la tierra y también era su seno, porque de allí se alimentaba con sus frutos frescos".

Fue tierra donde germinó la semilla de betiÿ, la escalera al cielo, el "Árbol cósmico, cuyas raíces se hunden hasta los infiernos y cuyas ramas tocan el cielo" (Eliade, 1983, p. 47), elevación en el ombligo de la tierra, la madre de Betyeguagua... Madre Tierra, "materia primordial telúrica" (p. 2014), continente y cornucopia de fríjoles, maíces, calabazas, barbajuanos, cidras, coles, arracachas, papas, que afloran en las chagras de los kaméntsá a ritmos de Lunas fecundantes y vapor de sopas. Pachamama, voluptuosa y feliz, "gran madre... Suma de todos los dioses" (p. 223), mujer maternal en donde "somos inmortales, porque ya dejamos semillas, troncos y raíces, en esta atmósfera... Esta conciencia de espacio, este espacio de sabiduría, este rostro de identidad que acoge a todos adentro... Es Maloca... Es Palabra, de la cual somos hijos". (Román, 1990)

Betyeguagua siguió caminando sobre la tierra que llamó "Joch, Jochnama"\*: "lugar donde se descansa"; pero en sus cansancios comprendió cada vez más que su sed era desesperación y oscuridad, debilidad y muerte.

"Betyeguagua sintió que el agua era su vida, porque al tomarla se sentía más fuerte".

Entonces adoró el agua y en sus sorbos de limpieza, en la calma oxigenada de su pecho la nombró "Yé... Bejaÿ\*\*". Espíritu de agua lustral, espíritu fresco de los ríos y quebradas que Betyeguagua bautizaría en el Valle de Sibundoy, fuentes primarias para siempre:

---

\* Otras denominaciones kaméntsá para la palabra tierra son Bshanse, o Stebatsan mama = Madre Tierra. Jubujjama = sembrar; Juashensama = para sembrar. Jajuema = enterrar

\*\* Bejaÿ = río, quebrada. Buÿesh = agua.

"Obtomayejayé, Bshajayé, Shonjayé, Tsembeyé, Mishojayé, Kuacnayé, Obtajbiayiyé, Matsejayé, Shjojoyé, Tatjnanejayé...\* ". "Agua vivífica o de vida" (APOCALIPSIS, XXII, 1.) de cantos bíblicos, principio bautismal de ritos jordanicos, "agua que hace vivir más allá del pecado, de la carne y de la condición mortal" (Durand, 1982, p. 163), agua fresca que Betyeguagua gozaría en sus baños de hombre nuevo en el río Putumayo o en las lagunas pleistocenas de Las Cochas en el Valle de los Sibundoyes.

Betyeguagua amaneció lunático en ese nuevo día y al atardecer durmió saciado de agua, insolado y con la boca olorosa a leche y tierra... Aquel día se durmió durante el Sol y soñó con cuatro seres junto a él:

*"Una señora, la Madre Tierra, amasaba barro y hacía una figura igual a él... El Padre Sol, un ser gigante y luminoso, sostenía en sus manos dos bolas de barro que eran como sus ojos... Otra mujer, la diosa Luna, también tenía en sus manos dos bolas cristales más pequeñas que entregaba a su padre... Y la diosa Agua, en un recipiente machacaba hojas y cáscaras hasta obtener un líquido rojo..."*

En la mezcla divina de barro, ojos y sangre, los dioses no dejaron solo a Betyeguagua y junto al árbol de su nacimiento, encontró al despertar, la mujer de sus sueños. Mujer con el cuerpo de la tierra para los hijos infinitos, con los ojos luminosos y claros como el Sol y la Luna, y por sus venas, el agua viva corriendo como ríos.

Betyeguagua y la mujer escucharon finalmente los consejos últimos de sus dioses, para

---

\* Según explicaciones del Taita Martín Agreda, de la vereda Tamabioy, Municipio de Sibundoy (agosto 17 de 1996) en su orden corresponden a los siguientes ríos y quebradas del Valle de Sibundoy: río Putumayo, río San Francisco, río San Pedro (en mi apreciación, nombre que puede guardar relación con la palabra *shonsajuendá* = yo tengo sed), río Porotoyaco (río del frijol), quebrada Sinsayaco, q. Cabuyayaco, q. Lavapies, q. del maíz, q. Secayaco (quebrada que se seca en verano: *buashjojaníyé* = que se seca; *bojojuñe* = que es seco), q. Tacangayaco (quebrada de las piedras para afilar, "piedras de amolar"). En la actualidad la terminación "yé" en la nominación de río-quebrada ha variado a "y" (Bejayé, por Bejayé), pronunciándose también dicha terminación en los diferentes nombres de ríos y quebradas: Bshajayé, etc. La denominación *wabjajonayé* significa "laguna o charco", la palabra *jocowabe* para significar arroyo, para nombrar "la lluvia" *wawbténa* y el término *wajuendayaná* quiere decir "la sed".

iniciar los caminos juntos de la mano:

"La Tierra les dijo: trabajen sobre mí... Aumenten otras criaturas y disfruten una vida de paz y amor sobre esta tierra... Yo los cobijaré con mis rayos, dijo el Sol, y no pretendan llegar hacia mí, porque los quemaría... La Luna pronunció: me mirarán detenidamente y seré la suerte de su trabajo... Finalmente, el Agua les aconsejó: les calmaré toda la sed en la tierra... Cuídenme... Déjenme a mi voluntad mi caudal".

Con la vida en las manos iniciaron los caminos infinitos, cargados de Sol y Luna, de Tierra y Agua, sobre el espacio que construirían, su espacio que es "Tabanok": tierra kamëntsá, que es ir y volver, que es salir al campo y también es volver a Atún Pueblo, a Tabanoy, al Pueblo Grande, a Sibundoy.

"Betÿeguagua y su mujer ya ancianos, un día regresaron a su tronco... Y desaparecieron".

Volvieron a betiÿ después de los hijos, a la Gran Madre, a Tabanok, porque:

La vida no es más que la separación de las entrañas de la tierra, la muerte se reduce a un retorno al hogar... El deseo frecuente de ser enterrado en el suelo de la patria no es más que una forma profana del autocnionismo místico, de la necesidad de volver a la propia casa (p. 224).

### **1.3 Batiyegua y el Perdón**

Como un referente integral de las diversas concepciones culturales que los kamëntsá tienen del origen del mundo y del hombre, de la Madre Tierra y sus cuidados, de sus creencias teogónicas y del evento más importante dentro de su cultura material y espiritual, el Carnaval Tradicional, se recrea el mito de origen del Carnaval Kamëntsá contado en 1984, por la señora Pastora de Jacanamejoy (fallecida). Vereda San Félix, Municipio de Sibundoy (P).

Antiguamente los indígenas kamëntsá celebraban muchas fiestas: las cosechas de maíz, el nacimiento de un varón, agradecimiento a los dioses por la lluvia, el buen tiempo y por la abundancia en las cosechas. Pero había un día muy especial en homenaje a los dioses creadores

del primer hombre y la primera mujer en la tierra. Tal fue la herencia de esta fiesta más grande para la comunidad kamëntsá.

Al primer hombre que fue Betiyeguagua, sus dioses le enseñaron todo. Betiyeguagua fue uno de los hombres que más vivió en este mundo de los kamëntsá. Tuvo doscientos cinco años. Tuvo varios hijos y de allí, toda la generación actual. Betiyeguagua y su esposa tuvieron varios nietos, bisnietos, quienes conjuntamente cultivaban la tierra y poco a poco se extendían en este territorio.

Un día el volcán Patascoy reventó e hizo desaparecer la cocha pequeña que se encontraba en este valle y destruyó gran parte de la naturaleza, pero no murió ninguno de los familiares de Betiyeguagua, porque se encontraban en las partes planas de las montañas.

Las piedras de la explosión del volcán llegaron hasta sus parcelas donde cultivaban el maíz. La cocha había desaparecido en este valle rompiendo un cauce y pasando a otro valle más grande.

Betiyeguagua se asombró mucho y pidió a sus dioses que lo escaparan de la muerte o que lo llevaran a otro lugar para descansar porque el volcán Patascoy seguía ardiendo. Betiyeguagua oraba mucho para que no les pasara nada a sus familiares.

Los dioses lo escucharon e hicieron calmar la rebeldía del volcán. El dios Sol le dijo a Betiyeguagua, que uno de sus tres nietos tenía que ir hasta el volcán para que pudiera desde allí, pedir perdón por lo que había hecho, por el mal comportamiento con sus parientes. Les advirtió que si no iba, la Madre Tierra iba a terminar con todos los existentes sobre ella.

Betiyeguagua preguntó a sus tres nietos, que cuál de ellos se estaba portando mal con los familiares. Uno de ellos respondió afirmativamente. Fue así como lo llevó una noche a un lugar para hacer oración y pedirles a los dioses que le perdonaran, pero sus oraciones fueron inútiles.

Al otro día el Sol le advirtió que la Madre Tierra se iba a vengar nuevamente y los iba a destruir. El Padre Sol le insistió y le dijo que vaya el nieto al lugar señalado. Entonces, Betiyeguagua le dijo al nieto que vaya al volcán y pida perdón por lo que estaba haciendo con la familia y con la Madre Tierra, porque él quemaba en vanamente la naturaleza.

El nieto inició su larga jornada. Llegó al sitio indicado y encontró a un hombre con larga cabellera, con dientes de oro y vestido blanco. El nieto le dijo: "Tú eres el que ha hecho desaparecer nuestra cocha... Tu eres el que destruyó una parte de nuestros cultivos?". El hombre extraño le respondió: "Si, porque tú estabas haciendo sufrir mucho a la Madre Tierra y empezaste a destruirla; por tu culpa se ha perdido la cocha; la Madre Tierra se estaba cansando y quería morir sola, pero, a tiempo tú has venido y te perdonaré, porque yo soy el hijo de la Madre Tierra, vivo aquí en lo alto... Aquí te doy mi vara mágica y sube más arriba, donde encontrarás la piedra más grande que está deteniendo todo... Golpéala, dale tres golpes".

El nieto de Betiyeguagua había hecho todo lo que le ordenó aquel hombre y regresó por el mismo camino.

Betiyeguagua y los familiares sintieron alegría cuando calmó el sonido de las explosiones... Betiyeguagua dijo: "Nuestro nieto ha llegado bien hasta el lugar... Esperemos que regrese vivo". Y alguien dijo: "Se convertirá en un dios".

Todo había quedado en silencio. Luego los pájaros trinaron alegres y el viento se volvió más tranquilo.

El nieto llegó al primer sitio de encuentro con el hombre extraño y se sentía muy contento. Él le dijo: "Han calmado los ruidos que asustaban a tu abuelo por culpa tuya, pero ahora, mi Madre Tierra me ha enviado para que los acompañe. Tú me llevarás al lugar donde viven, para construir mejores viviendas, para que no sigan usando taparrabos, ni pieles de

animales, sino, que puedan vestirse bien como yo". Se levantó el hombre. El nieto le dio la mano. Muy contentos bajaron al lugar donde se encontraron con los familiares de Betiyeguagua.

Llegaron al bohío de Betiyeguagua y lo presentó al hombre. El nieto le contó todo a Betiyeguagua y entonces se reunieron todos con él. Betiyeguagua le preguntó el nombre al hombre que había llegado. Entonces, le respondió: "me llamo Clestrinye"

Betiyeguagua agradeció a los dioses por haber enviado a un supremo para acompañarlos. Clestrinye, ese día comentó con todos lo que él les iba a enseñar mientras se estaría con ellos. Ese día comieron todos juntos. Clestrinye se dio cuenta, que la comida era abundante, pero que todos únicamente pedían y agradecían a los dioses, pero no celebraban ninguna fiesta y todo era muy triste.

Al día siguiente, Clestrinye les dijo: "Hoy trabajaremos juntos, les enseñaré primero a divertirnos, porque ustedes únicamente saben agradecer a los dioses y pedir favores. Además, disfrutan de la buena comida, pero no se divierten, no bailan nada, parece todo esto que es triste". Les preguntó que si sabían gritar y respondieron que sí... Les dijo: "Qué sienten?". Pero nadie dijo nada.

Clestrinye fue y buscó bejucos para hacer flautas. Con una Vara Mágica que llevaba en su mochila y con el fuego del fogón hizo los huecos a los bejucos. Todo el día fabricaron flautas. El siguiente día cortó más bejucos e hizo unos rondadores, para que también los utilizaran para bailar. Al día siguiente fue con las mujeres a buscar pepas y las amarró con fibras bien finas y también tuvieron sonidos. Después con las pieles de algunos animales que cazaban y troncos de madera hizo los bombos.

Todos estaban muy contentos, viendo que ya tenían todo lo necesario. Les empezó a enseñar a tocar cada uno de los instrumentos y a danzar. Ellos comparaban los sonidos.

Era tanta la alegría cuando ya aprendieron. Clestrinye también estaba muy contento por las melodías que ellos entonaban pero sin ningún canto.

Clestrinye, antes se había enamorado de una muchacha muy bonita, que era nieta de Betiyeguagua. Ella también estaba enamorada de él.

Un día, Betiyeguagua, por motivo de terminarse un año y el comienzo de otro, ordenó hacer una gran fiesta. Entonces, todos danzaban alrededor y gritaban. De repente se escuchó un coro de la muchacha que estaba enamorada de Clestrinye, que estaba danzando alrededor, juntos:

! Clestrinye, Clestrinye, Clestrinye,

Clestrinye, Clestrinye, Clestrinye,

Chamsa Cabenga, shamsa bendata...!

Y Clestrinye, con más alegría empezó a brincar más lejos y decía:

! Choca, Choca, Choca, Moca, Moca, Moca...!

Y de allí empezaron a sacar más coros. Gritaban, cantaban, lloraban de alegría y daban gracias a los dioses creadores.

Clestrinye se casó con la bella mujer indígena y vivieron juntos.

Clestrinye, también les enseñó a tejer mantas, sayos, rebozos... Cazaban las ovejas salvajes y con esa lana tejían. Ellos domesticaron las ovejas para sacrificarlas y tejer para vestirse.

Pasó mucho tiempo. Clestrinye vivió muchos años junto con su esposa. Después de enseñar muchas cosas, murió.

Lo sepultaron en la tierra y de su piel al descomponerse, nació un árbol de bellas flores, a cual le dieron el nombre de Clestrinye. De allí sacaron muchas semillas. Cada año las utilizaban en la gran fiesta, en cada Carnaval florecían.

Betiyeagua murió antes que Clestrinye. Clestrinye nunca reveló de dónde vino, pero se cree que vino desde la misma tierra.

#### **1.4 Klestrinÿ, El Bochica**

Por entre las veredas, bajo soles y lluvias que siempre han alegrado la frescura de las chagras indígenas del Valle de Sibundoy y con la embriaguez del maíz en los sorbos de la chicha acompañante, el Taita Martín Agreda regaló sus palabras mezcladas de saber y de tiempos para contarnos con la tranquilidad en sus rostros:

*"Antes es que no había nada... Solamente vivían así, sin alegrar, sin fiesta, sin nada... Sin música, ni nada... Nada en absoluto".*

¡Nada!... Fue el imperio de la quietud y la tristeza de espacios oscuros, enmarañados de rostros maléficos, junto a los hombres acurrucados y apilados por el frío, rebosantes de temores, rodeados de soledad, iluminados por Lunas Negras y expuestos a espíritus desencadenados y aulladores. Era el tic-tac implacable de la angustia y el enterramiento colectivo en cavernas silenciosas, empapeladas de órbitas sin ojos. Fueron bocas sin canto, comedoras de barro y absorbentes de aguas sulfúricas. Era el tiempo del miedo y la única esperanza de morir irrevocablemente...

*"Al ver que se vivía así, un ser sobrenatural en forma humana y bien vestido, se hizo presente, los visitó y les dijo: Que era muy necesario la alegría, que vivían muy tristes y por consiguiente, que debían por lo menos una vez al año, tener una fiesta propia".*

¡Fiesta!... Resurrección y levitación de tullidos, desperezamiento vertical, órbitas legañosas pero con ojos, encuentro braquial, ventral y de tufos solares. Fricción calórica de manos y amor desencuadrado bajo plenilunios. Seres oxigenados y saltarines sobre la maraña hecha trizas, sobre los tiestos de caretas fantasmales. Resquebrajamiento del frío, huida como

alma que lleva el diablo de la tristeza que descendió despavorida, arrastrándose todas las muecas, los pelos y colmillos de los aulladores. Cabalgata fúnebre hacia el infierno central del mundo, enterramiento de ataúdes repletos de espíritus ya encadenados...

"Entonces, él les prometió que iba a traer los instrumentos para poder tocar y enseñarles la manera cómo se toca el tambor, la flauta, el rondador, el cacho, el cascabel y todo... Y dijo: Tal día ya llegaré con la música... Y se fue".

¡Se fue!... Y no le preguntaron a dónde se iba, ni él tampoco dijo nada, ni ellos se quedaron tristes. Se marchó a un cielo por entre el humo de los fogones que avivaban con cáscaras secas de fríjol tranca o por la escalera que había en un horizonte.

Él subió muy alto y le pidió permiso a su Padre y se lanzaría a corretear "ese toro enamorado de la Luna", para obtener los cachos, o como diría Gilbert Durand, "la cuerna imputrescible... Sugestiva de poder por su forma... Imagen de arma potente". Pidió permiso para recoger en su jigra, los sonidos cristales de pepas secas del Bajo Putumayo para ensartarlas en gualcas infinitas como enjambres sonoros a los ríos y quebradas del Alto Putumayo. Curtió el cuero del mismo toro alunado, para rehacer su panza sonora. Atrapó el viento que se tropieza entre los tundales de El Carpintero, El Paramillo, o bien lejos de El Resguardo. Con todo debería llegar volando con loros en la cabeza, con el Subjuakuatjo, el Arco Iris amontonado en el cuello y con las primeras tijeras que le compró al mismo mercachifle que le vendió un imán a don José en Macondo...

"Entonces, a lo que llegó él -es que se llamaba Bochica-, les enseñó en primer lugar a cubrirse el cuerpo, les enseñó a hacer la ropita... Eso fue lo que iniciaron, a tejer la lana... Porque dicen que existía bastante oveja, pero ellos no sabían cómo hacer ropa, sino, por tener, matar y comer no más. Entonces el Bochica les dijo: Lástima, ustedes estaban perdiendo de aprovechar y

estaban sufriendo de frío, esas ovejas tienen sus vestidos... Es que antes solamente andaban con la cáscara del palo, que la machacaban hasta hacerla trapo y con eso hacían como pedazos de cobijas para taparse. Entonces, él les enseñó a trasquilar ovejas y les había llevado también la herramienta, las tijeras -! Cómo sería, eso sería mandado de Dios!-. Entonces, aprendieron a trasquilar, a tizar, hilar la lana y a fabricar vestidos".

Empezó a llenarse de lana por todas partes. Y fueron las hojas, las ramas, las flores, las cortezas de los árboles y las arcillas, las que rodaron lúdicamente con las manos, los hilos y las guangas, para pintar los tejidos. Las mantas, las centillojas, las trenzojas y las wacuenanojas, iniciaron su cotidianidad de cubrir multicolormente los cuerpos.

Bochica debió darse cuenta de aquel árbol que se llenaba cada año de infinitas flores y que reflejaba todo aquello que iba naciendo de las tinturas, de la lana y de las manos alegres. Eran las únicas flores que en la maceración de sus diversos colores y junto con wabshengai-gueche o el barro negro que se encontraba cerca de Las Cochas, originaba la tintura absolutamente negra que teñiría sus vestidos, sus mantas y cusmas. Debió darse cuenta de aquello y pudo haber exclamado firmemente: "Kabengbe Bashcó, Kabengbeté, Betsknaté... Será así como esa flor, flor del sentimiento y del perdón, de la abundancia y la alegría, del color, el sabor y la fragancia... Nuestra Fiesta, Nuestro Día, Nuestro Gran Día, será !Klestrinyé... Klestrinyé!".

*"Bochica les dijo: Esto es trabajado yo... Ahora necesito que ustedes lo trabajen también. Entonces, ya les enseñó la manera cómo se hacen esos instrumentos: la flauta, el rondador, el cacho, los cascabeles -porque también había traído pepas-. Ya les enseñó a fabricar esos instrumentos. Una vez hechos les dijo: Ahora les voy a enseñar... Así se toca la flauta, los dedos bien puestos sobre los hoyitos y levantando como debe ser cada dedo... Así se toca el bombo, el tambor tiene que ser al compás de la flauta y al compás de la flauta y el bombo, tienen que ir*

*juntos el cascabel, el cacho, el rondador... Todo al compás".*

Debieron tardarse un buen tiempo mientras tallaban, mientras caminaban al Páramo por las tundas, porque al Bochica se le acabaron esos bejucos, pero que al tomar sus provisiones en el monte, fue muy precavido en no cortar todas las matas. También tuvieron que esperar un buen tiempo para engordar el toro, o tardarse en las caminatas largas y extenuantes por el Camino Viejo, para pasar de largo por Mocoa y poder visitar a los Amigos del Bajo e intercambiar pepas de monte, plumas de loros, por canastados de maíz, frijol guasca y barbacuanos. Además, debieron desencajarse las manos y los dedos tratando de ponerlos correctamente en los huecos de las flautas. Pero el Bochica era muy paciente, que aunque baboseaban los instrumentos, él continuaba en sus talleres de educación. El Bochica les explicaba. Él tomaba el cacho y sin apuntarse tanto lo hacía sonar como un toro lejano, que su mugir de poder y fuerza ascendía hasta los oídos de su Padre, para luego descender en espiral, encuernado e introducirse por entre las chagras, la floresta y nunca chocarse contra el horizonte.

Los kaméntsá aprendieron a tocar el cacho, pero tuvieron que apretar el culo, al igual que lo hicieron cuando tumbaron el toro para hacer bombos. Así, Bochica debió divertirse mucho con los Kaméntsá, entre risas interminables, entre chistes y burlas, entre libaciones de la chicha-jura que aprendieron a elaborarla del Chiguaco mítico, que mucho antes les enviara el mismo Bochica o su papá.

***"Bueno, dijo, ahora que ya aprendieron, ahora si ya... Les falta la manera cómo se baila. Es que se levantó y se puso a bailar al son de la música que todos tocaban".***

Se levantaron con sus vestidos recién tejidos y pintados, con sus flautas y cachos que curaron soplándoles chicha fuerte, con cascabeles, con tambores nuevos y empezaron con el compás enseñado. Sus cuerpos se olvidaron del acurrucamiento y de los espantos de las cavernas. Traqueaban sus huesos y retumbaba la tierra bajo sus pies pataleantes de contentos. Se

inclinaban, se alzaban, se torcían de lado con sus flautas oblicuas y ya no fue la pujanza rectal con los cachos. El cerro Patascoy dio buena cuenta de ello, al igual que de sus gritos de libertad, de alegría, de emoción, de valentía, que nacieron desde las plantas de sus pies inquietos, desde sus ingles, desde la empuñadura de esfínteres, desde las yemas internas de sus dedos, que sin atragantarse pasaron trastocando la marimba costillar de sus pechos y se desperdigaron en pétalos alveolares que ensordecieron la composición atómica del aire.

A esas alturas el Bochica ya no pudo controlarlos. Él tampoco podía permanecer firmemente en pie. Tampoco le importaba su papá... No se supo cuánto tocaron, cuánto danzaron, cuánto tomaron... Sí se supo que Bochica quedó panza arriba en una vera de un camino, otro en un zanjón, otros y otras encima de otros y otras, algunos se movían sentados... Tiempo después, recordándose de esto en el cielo, el Bochica les mandaría un telegrama diciéndoles: "Su chicha ser verdadera bebida de los dioses".

Masticando hojas de laurel para refrescar su aliento y evitar las caries, el Bochica muy satisfecho les diría que "aprendieron muy bien". Se sentó con ellos y continuó enseñándoles:

*"Esto se comienza un día especial de cada año -no sé qué mes sería-, pero cada año cumplido debe ser una fiesta. Entonces, para principiar el Clestrinye el día señalado, tienen que estar listos todos con su música, con sus familiares y vecindades, los que están cerca, los que deberían haber llegado de lejos, todos... Entonces, todos a esperar las doce del día -hay que mirar el Sol-, a esas horas, el mayor de la casa tiene que decir: ¡Llegó la hora de bailar, ahora sí vamos a bailar! Además, los hijos, los amigos tienen que reunirse e irse a donde sus familiares, a lo mejor donde su papá, donde la mamá tienen que ir a visitarles. En primer lugar, el casero tiene que salir a bailar al patio con todos a esperar los visitantes. Cuando estos lleguen sigue el baile y tienen que dar dos vueltas a la casa detrás del casero, luego se entra a la casa y nuevamente se da otras dos vueltas en la sala. Después de esto, el casero se para en la parte principal, en la*

*cabecera de la casa y espera allí. Entonces, el delantero de los visitantes ya lo saluda y luego todos ya van respondiendo".*

El Bochica dijo un día y cada año cumplido. No dijo: "El lunes antes del Miércoles de Ceniza" como es ahora, porque no tenían el calendario. Pero debe ser un día muy especial, un día florido del árbol del Clestrinye.

Bochica ordenó alistarse todos. Los hombres de aquí se podrán marchar, pero se tendrán que volver para ese día. El Clestrinye es el retorno y es Tabanok - Tabanoy, propio nombre del Pueblo Grande, de Sibundoy: "Tabanok quiere decir: !Que esto es mío! Quiere decir simplemente, una salida al campo y el regreso a la parte urbana... Pueblo kaméntsá que no significa ser raza, sino, pueblo que significa tener un pensamiento propio, una organización propia, un territorio propio y una lengua propia".

Es Kamúentsá Yentsáng, Kaméntsá Biyáng... No es "la tierra del irás y nunca volverás", tampoco agua sombría que es "invitación al viaje sin retorno: jamás se baña uno dos veces en el mismo río, y los riachuelos no remontan nunca hacia la fuente. El agua que recorre es la figura de lo irrevocable", asevera don Gilbert Durand. En Klestrinyé, en Betsknaté es volver, es danza de Saraguayes, danza envolvente y des envolvente, danza de la serpiente retornante, de la Gran Espiral, símbolo cíclico del regresar, del eterno retorno. Ir y venir infinitamente, número ocho tendido o vertical cuando pensamos en los mundos de arriba y abajo. Línea Saraguay, espiralizada que sale de un punto, se desenvuelve sobre sí y ampliada se aleja distante, pero nuevamente se involuta sobre sí y otra vez es punto de llegada, de salida, es.

Es Nuestra Fiesta, es dar vueltas a la casa, dentro de la casa, después de haberlas dado fuera de ella, en otra parte, quizá en Venezuela... Y vuelve otra vez a seguirle los pasos de otro que invitó a danzar a otro lado, a su casa y así por varios días de Klestrinyé.

"Siempre hemos dicho Pamiliang, que somos una Gran Familia, una Gran Comunidad".

Porque es familia kaméntsá, es kabengbeté. Y eso es consigo mismo, con mis mayores, con mis amigos. Somos "waquiñá, sobrinos, sobrinas, taita bacó, taita pasado, taitas, mamitas". Es "alegrarse entre todos", es buetsoboyeuanga, que es alegrarse con todo y todos, con el canto, con el baile, con los gritos, con los brincos, con las banderas, con los colores, con la indumentaria, con los sonidos, con los olores, con la chicha... Es como diría un Taita Mayor tratando de explicar la grandeza de la felicidad o la profundidad del dolor: "Es alegrarse hasta cagar y llorar también". Klestrinyé tiene que ver con el pensamiento propio:

*"La gran diferencia está en la forma de pensamiento que tiene el indio respecto del colono. Siempre los Kaméntsá piensan en forma colectiva, tratando de favorecer unos a otros y por eso mismo, el Carnaval es esa forma de hacer sonar entre todos esos instrumentos... También se incluyen los trabajos diarios, las artesanías, las formas de hacer las zanjas, los colores... Todas esas cosas dicen que es la forma de pensamiento, que está impregnada en todos los objetos, en las palabras... Por eso mismo es Carnaval... Llegar a una casa a la loca, coger y entrar a donde se va como visitante, no es así, sino, que debe portarse como con miedo, con respeto, o no sé con qué cosa... Se trata de dar dos vueltas antes de entrar a una casa, o donde el gobernador... Lo mismo cuando se quiere hablar con alguien, con una persona, hay que darse dos vuelticas y entonces inicia el diálogo, el saludo... El perdón no es que sea solamente en el Carnaval, sino, cada vez que se encuentran entre mayores, entre compadres o personas que sean de respeto. Y no van a decir "perdón", sino, "licenci"... Y cuando ya está terminando el diálogo, la charla, de repente por conversar o pedir favor, a lo último se dice "nocarmí", que es una forma de decir "qué bueno que nos hemos encontrado y hasta aquí hemos dialogado y hasta otro día será"... En el Carnaval cuando ya se están dando las vueltas y empieza la alegría de encontrarse, se empieza a cantar, a versiar".*

En Carnaval hay que versiar, hay que dialogar sin pena y sostenerse en su continuidad, en su semántica, con mensajes según sus interlocutores. Las relaciones son distintivas y cambiantes

según sea una novia, una "suegra de novia, suegra de hecho", un compadre, un tío, un mayor, un gobernador, un cabildante...

*"Entre los mayores sí se ve que versean bastante, ellos empiezan y es dele que dele, ellos sí le dan bien, en cambio los jóvenes es poco y les ha tocado aprender algunos versos no más y con eso, dele vueltas a lo mismo".*

Uno de los versos que seguramente llevó al Bochica y toda su parentela a la alegría desbordante entre gritos, tumbos y picardías, es el canto que aún escuchamos todos los lunes antes del miércoles de ceniza cuando el sol está parado sobre nuestra coronilla:

Clestrinyé, Clestrinyé, Clestrinyé,  
chóc, chóc, chóc, móc, móc, móc,  
chóc, chóc, chóc, móc, móc, móc.

Vida ora buetsoboyequanga,  
Vida ora buetsoboyequanga.

Chamsca bungá chams bundata,  
Chamsca bungá chams bundata.

Clestrinyé...

Manda bioye cuay ndes canga,  
Manda bioye cuay ndes canga.

Sembashenga boyabasenga,

Sembashenga boyabasenga.

Clestrinyé...

Sobrina bioye chanjaboye,

Sobrina bioye chanjaboye.

Ksaboysá vercianana,

Ksaboysá vercianana.

Clestrinyé

Akbe taita ntsamnanjayana,

Akbe taita ntsamnanjayana.

Chi cuabtabsobena jachtotsama,

Chi cuabtabsobena jachtotsama.

Iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiijajaaaaaaa... (Léase gritando)

El Bochica también enseñó aquellas pautas de la comunicación, del perdón y del consejo. Cuando se ha llegado a una casa y se han dado las vueltas sugeridas bailando y el casero ya está de pie en la cabecera de su casa y dice: "Para qué han llegado?". Bochica ha dicho que se deberá contestar con el siguiente contexto y que podrá variar según las diferentes circunstancias y

motivaciones que se presenten:

*"Que hemos llegado, porque esto es nuestra fiesta, el Carnaval, que esto es una orden de alegrarse y que por eso habían llegado y que de aquí para adelante, mientras vivamos, que si no nos morimos, llegaremos al otro año y vuelta vamos a venir a alegrarnos y si nos morimos, qué le vamos hacer, esta alegría así quedará para los que viven. Pero mientras vivamos nos vamos a alegrar todos y por eso hemos venido con la alegría para visitarlo... Y dicho esto, el consejo del casero será de esta manera: Que se ha llegado el tiempo del carnaval, hoy es día de alegría, no hay que emborracharse tanto, que hay que andar con calma, con juicio, no ofender a nadie, no hay que estar peleando con ninguno porque eso es malo. Hay que alegrarse como si fueran hermanos. Hay que alegrarse y después de esta alegría volveremos a nuestros trabajos, sembrando cualquier comida y sin disgustarse, ni pelear, volveremos otra vez ayudándonos en los trabajos y sin disgustarse. Pero de que vale en este Carnaval, que ahora nos vamos a emborrachar, que ahora nos vamos a pelear y a tratarnos mal... Eso no queda bueno... Dicho esto, se levanta el visitante y de su mochila saca flores y le va regando en la cabeza al casero y pronuncia: !Klestrinyé, Klestrinyé! Y el casero también debe tener su mochilada de flores para devolverles... Una vez realizado el saludo, el casero dice: Ahora sí, alegrémonos todos, bailemos... Mientras tanto la casera ya está preparando la boda y ya está sacando la chicha y ya les va brindando".*

Una vez comido, bailado, cantado y tomado chicha hasta reventar, porque en Klestrinyé, es "yenag", es como "la vaca que toma agua en un charco y toma rápido y harta agua y calma"... En Klestrinyé se tendrá que ir a brindar ¡Quemojuá... Salud con Todos! Dar vueltas a otra casa y luego a otra, hasta volver a su casa.

Así fue que el lunes, el martes, el miércoles, bailaron Klestrinyé... Bochica les enseñó y se vino para el primer carnaval, porque él también regresa, pero cuando se despide, siempre se va pronunciando: ¡Canchinchante!... Como para vernos en el próximo Klestrinyé.

## 2. Lo Histórico

*"Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos".*

*Eduardo Galeano*

### 2.1 Una Orilla

Los viejos maestros de los años setenta -supongo que los de antes y muchos de ahora- en las horas de Historia Patria nos enseñaban y explicaban las peripecias de don Cristóbal Colón. Nunca olvidamos desde nuestra educación primaria aquel "12 de octubre: Día de la Raza" y la repetición continua que el ilustre almirante "no pensaba encontrar este continente y que pudo morir con la creencia de haber llegado al Asia por el otro lado".

En el siglo XIX Julio Verne al escribir sobre el primer viaje de Colón comenta que según Charton, cuando estuvo rodeado de indígenas en la isla que llamó San Salvador y donde levantó el acta de posesión en nombre del rey y de la reina de España, el ilustre navegante protagonizó esta escena:

Deseando inspirarles a los indígenas alguna confianza, y persuadido al verles que confiarían más en nosotros y se hallarían mejor dispuestos a abrazar nuestra santa fe si apelábamos a la dulzura para persuadirles más bien que si recurríamos a la violencia, hice dar a muchos de ellos gorros de color y cuentas de vidrio, las cuales se pusieron al cuello... Tienen facilidad en repetir pronto lo que oyen, y estoy seguro de que se convertirán al cristianismo sin dificultad, porque no pertenecen a secta alguna. (Verne, 1988. p. 34)

Colón regresa a occidente. Y en el año XVI el Putumayo se presentó ante los ojos de quienes vinieron de la otra orilla del mar, tal como lo pudieron mirar de reojo - en el año de 1535 cuando entraron por Nariño- los lugartenientes de Sebastián de Belalcazar, los españoles Juan de Ampudia y Pedro de Añasco, que después de pelear y vencer a las tribus pastos, "dieron al

vallecito el nombre de Atriz y fundaron la Villa Viciosa de la Concepción de Pasto" (Bonilla, 1969, p. 18), y que luego: "... persiguieron a los indígenas resistentes hacia el oriente, desalojando de paso a los mocoas -quienes habitaban el vallecito intermediario de la cocha (laguna) del Guamués. Y, según don Rafael Zarama, el capitán Ampudia llegó hasta el mismísimo valle de Sibundoy, donde habría permanecido guerreando contra los nativos durante tres semanas, al cabo de las cuales, "saliendo mal parado", se habría retirado hacia el río Patía, "rico en oro", para cazar otras pendencias". (p. 18)

De entre las otras primeras miradas al Putumayo y que llegaron de ultramar, fue la que sucedió en el año de 1542, cuando a don Hernán Pérez de Quesada le dio por buscar El Dorado por estas tierras. Llegando al piedemonte putumayense, don Hernán fue asediado por los mocoas que andaban desquitándose y tuvo que salir expedito hacia el Valle de Sibundoy por el hoy recordado "camino viejo"\*:

... entró en el Valle ya muy tarde y llegó a unos bohíos donde había harto maíz y otras raíces y legumbres que comer, en los cuales se alojó y era tanta el hambre que llevaban, que españoles, indios y caballos, en toda la noche no entendieron sino en comer: que no se veían hartos según la canina hambre que traían. (Bonilla, 1969, p. 20)

A estos españoles Juan de Ampudia, Pedro de Añasco, Hernán Pérez de Quesada y otros personajes que llegaron después, se los considera desde las aulas escolares en el mismo Putumayo, como los "descubridores" o "fundadores" de este territorio "lejano, selvático e inhóspito por el cual tuvieron que pasar sufrimientos y penalidades".

El Putumayo desde ese entonces lo han visto como un espacio de "gentes y selvas

---

\* Camino Real o vía de paso muy antigua que utilizaron como ruta de acceso al Valle de Sibundoy, los primeros colonizadores españoles que llegaron por Mocoa. Camino que utilizaron posteriormente, diversas colonizaciones de la zona andina hacia el Bajo Putumayo. Es su recorrido se pasa por algunos lugares importantes que desde el Municipio de San Francisco hacia el oriente se comienzan a distinguir: El Portachuelo, Minchoy, Patoyaco, La Esperanza, Tambo Oscuro, Sachamates, La Tortuga... Hasta llegar al Municipio de Mocoa.

extrañas", para convertirse en adelante en el espacio "exótico, primitivo" que debería ser conquistado e interpretado desde un pensamiento tan externo y tan lejano como el Viejo Mundo. Este sur colombiano como toda esta América Indígena, inició un viaje sin carabelas hacia la otra orilla del mar, hacia el otro mundo, recorrido interminable por caminos llenos de los monstruos marinos que los transportaron hasta el puerto de Palos, para luego internarse desnudos por laberintos y concepciones indescifrables de aquellos mundos. No para ser comprendidos, sino, para ser conocidos y convertirse en "buenos salvajes" y en el centro de atención al que apuntarían con el índice aquellos que impartirían el nuevo modo de pensar, de construir la vida: el Arbol del Bien y del Mal, el Pecado Mortal, los Decálogos, la Salvación, el Ser y Estar, el Pensamiento Aristotélico, la Razón Pura, el Principio de Contradicción, la Causa y el Efecto, la Teología de Aquino y la Escolástica, el Enciclopedismo, la Ilustración, la Etica, la Moral, la Axiología, El Zoon Político, el Derecho Romano, los Derechos del Hombre... Así, se entraría por los puertos de Lisboa a ese otro mundo para ser negados y que bajo la tutela de una deidad triangular se bendecirían en adelante, todas las colonizaciones "en Nombre de Dios" y que llegarían hasta el sur de Colombia con la consigna montclariana de "civilizar para ganar almas para el cielo". En este viaje entre orillas todavía seguimos navegando.

El proceso de construcción por el que ha devenido esta región del Putumayo hasta configurarse tal y como la encontramos hoy, data los momentos de un pasado de incursiones o colonizaciones periódicas, continuadas que se han convertido en el único punto de observación para definir y mostrar la historia, el cambio, la nacionalidad, la razón; posición externa, eurocentrista que valida toda una inclinación a la negación de una verdadera construcción propia y la no valoración de culturas diversas. Forma unidireccional de pensar el mundo que ha taponado los verdaderos sentidos de una historia vivencial y de identidad basada en la comprensión del

universo en su totalidad. Ha sido un punto de vista que al no aceptar otras formas de cosmovisión, hace perder al hombre en un espacio que ya no es suyo, que no está construido a sus dimensiones y que por lo tanto, no logra definirse como ser total capaz de identificarse socioculturalmente y de luchar por otra razón a ser.

Esa manera de ser del putumayense contemporáneo, de sus comunidades indígenas y no indígenas, ha sido marcado por toda esa avalancha de concepciones positivistas de ver la vida, que entraron libremente entre las maletas de las múltiples colonizaciones al territorio desde el siglo XVI hasta hoy, que de diversas maneras han bautizado a este hombre y lo han preparado para caminar por entre los espejos de la civilización que pregona desde otro cielo su salvación social, política, económica y religiosa.

Para el Putumayo y después de las "incursiones descubridoras", su imagen, su existencia, su realidad, parecen ser una construcción en el aire, una definición impropia, un estar fuera del canasto. Al Putumayo lo han presentado otros intérpretes en el concierto nacional, pero al escuchar sus canciones con detenimiento encontramos que sus ritmos han sido escritos con ideologías dominantes, regímenes dogmáticos, deidades ortodoxas, nuevos órdenes de desarrollo que perfilaron el proyecto de la construcción de un Territorio Nacional, de un Territorio de Misiones, de un Territorio de Reserva o de Despensa. Proyecto de una identidad incierta que ha llevado a sus gentes a creerse que su construcción, que su razón de ser es la del "pobre Job" o la de vivir un territorio subdesarrollado, de concebir la nacionalidad como un conjunto político de programas de Estado, de ser marginales, de permanecer invisibles, de necesitar misioneros y funcionarios para la perfección y que sólo aspira, si es que le queda esa facultad, a "soñar en voz alta con una nación dentro de la cual quepan los excluidos" (ARROCHA, Jaime, "*Hacia una nación para los excluidos*", *Revista "Magazín Dominical"*, p. 14), como la alternativa, única y

mínima de acceso al poder-ser.

Todo el referencial histórico en el Putumayo, no es solamente el señalamiento interminable de colonizaciones y conflictos que en el territorio se gestan, es una compleja red de relaciones que se ha extendido y se potencializa hacia un devenir más deculturante que de construcción social. Marginalidad, abandono, olvido, negación cultural, subyugación, extracción, hacen, más que un diagnóstico, un espacio vivido de problemas, que deja sentir aquellos ritmos desafinados de una música hegemónica venidera, cargada de notas, proyectos y claves infalibles de occidentalización, como aquellas pretensiones del Prefecto Apostólico del Caquetá y Putumayo, padre Fidel de Montclar, en 1911:

... Dado que tratamos a estos indios nos persuadimos de que se necesitaba el contacto más o menos inmediato de los blancos para dar estabilidad a su civilización; el atrofiamiento de sus facultades intelectuales y morales no nos dejó la menor duda. Como consecuencia de esta íntima y profunda convicción, resolvimos trabajar con tesón y perseverancia en la fundación de colonias, que con el ejemplo y hábitos de trabajo de sus moradores, sean un poderoso auxiliar de la misión. (Montclar, 1911, p. 14)

Para civilizarse necesitan los indios del contacto del blanco; en su comunicación aprenden prácticamente sus usos y costumbres, que, por malas que sean, son de civilizados, y por consiguiente, menos repugnantes. Ciertamente es que con mucha frecuencia éstos los escandalizan con sus desórdenes y extorsionan con sus malos tratos; pero estos inconvenientes quedan bastante remediados fundando las poblaciones de blancos a cierta distancia de los caseríos de los indios. (p. 16).

Proyecto civilizador por excelencia que este "cruzado catalán" de la misión capuchina, a decir de Bonilla, se propuso para el Putumayo: la colonización del sur-occidente colombiano.

Primero con la apertura del camino al Putumayo, que, fundamentalmente para la clase dirigente de Nariño que acogió las ideas del prefecto, fue de gran impacto en sus mentalidades, por lo cual floreció nuevamente el deseo hispanizado del "nuevo Dorado de su expansión comercial" (Bonilla, 1969, p. 110), que desde el siglo pasado venía abriéndose paso por el Putumayo, Amazonas y Brasil.

Esta colonización blanca tuvo el refuerzo supremo cuando Fidel de Montclar logró el apoyo incuestionable por parte del Parlamento colombiano, para que su idea de poder declarar legalmente el Valle de Sibundoy como "baldío nacional", que en adelante redundaría en beneficio de la misión evangelizadora para apropiarse de vastas y mejoradas tierras en el "país de los sibundoyes". Fue entonces, que ese mismo año de 1911 se aprobó la Ley 51, que consideraba:

... el valle será pronto un lugar de gran importancia para la nación, y que si estuvo escondido hasta hoy al comercio del mundo, ha llegado la hora de que se ponga en contacto con la civilización y se mezcle en su corriente. (p. 111)

La repartición de tierras fue por Ley de la República, mediante la cual San Francisco - antiguo Guairasacha o Binyioy- fue donado a los blancos y la entrega de "baldíos" quedaría aprobada por el Estado colombiano y la bendición de la Iglesia Católica, garante de la civilización de los indios y su territorio.

Desde entonces llegaría hasta nuestros oídos el sonado "Caso Sibundoy": El gobierno de Colombia a través del Instituto Colombiano de la reforma Agraria, propuso otro proyecto de "recuperación de la credibilidad" de los afectados por la historia contada; pero, al igual que las múltiples propuestas "desde arriba", se tendría que evaluar esa otra historia de la Reforma Territorial y del macroproyecto de la "desección y adecuación de tierras en el Valle de Sibundoy".

Estos someros apuntes del ritmo ideológico del poder externo son algunas páginas de la construcción de este territorio de "indios y selvas vírgenes", que es la concepción que aún prevalece en las mentalidades de la mayor parte de la población nacional. Pero las notas certeras de negación de quienes existieron milenariamente y de los que comenzaron el proceso de apropiación del territorio como suyo, continuaron a lo largo del presente siglo con mayor tonalidad en sus proyectos de salvación económica y social.

Así, la defensa de la Soberanía Nacional de Colombia tuvo sus objetivos de "gloria" para el presidente de ese entonces y el recuerdo miliciano en los soldados que en 1932-1933 pudieron salvar su pellejo en el enfrentamiento o conflicto colombo-peruano. Pero las comunidades que vivieron y viven aún en las riberas del río Putumayo, tanto de un lado como del otro, siguen viéndolo como la "gran serpiente dadora de vida" y paso navegable entre sus territorios, sus comunidades y familias lingüísticas. Ya en la Declaración de Barbados en el año de 1977 se plantea que la "existencia de fronteras político-administrativas, fragmenta la unidad de los pueblos indígenas ya constituidos" (*"Declaración de Barbados II"*, 1977. p. 64.), y en el hablar cotidiano de los moradores indígenas y colonos de Puerto Ospina en la margen colombiana del río Putumayo se les escucha plantear en su cotidianidad: "este lado del río es la misma cosa que el otro lado... De allá se mira igual para acá". Pero la presencia de los Estados y de los Tratados afectó el orden de ese mundo y se dibujó para la geografía colombiana, un río diferenciador de mapas y fronteras entre naciones.

Después del conflicto con el Perú vendría la "Bonanza Negra", durante ella las compañías extractivas de petróleo, que en el territorio iniciaron desde 1950, se llevaron la mejor partida cuando el "oro negro" empezó a brotar en abundancia hacia 1969. Luego, cuando el petróleo y su fiebre comenzó a declinar, apareció otra bonanza en 1973, el "oro blanco": "Fue entonces cuando

hizo su aparición el personaje siniestro, tentador, como un falso Papá Noel, con cara de necesidad y corazón de perro: el Narcotráfico". (Patiño, 1985, p. 23)

Estas construcciones de la historia putumayense han creado las condiciones de una identidad sincrética muy especial entre sus gentes, configurando rasgos de una cultura contemporánea propia en la que los putumayenses, como hijos de esta región, abrigan en sus mentalidades un pasado indígena de convivencia y comprensión del mundo, pero más aún, basan su construcción de vida en modelos "arquetípicos" de civilización, de inclinaciones desarrollistas, de visión lineal y de proyección hacia consideraciones colosales de un proceso de cambio, que en el Putumayo como región amazónica no pueden implantarse. Es una herencia estructurada no por el simple legado de lastres pasados, de aventuras incursionistas y negación al paso de otras cosmovisiones, sino, por esquemas decretados desde los sistemas hegemónicos planteados por sus gobiernos y la acción sin piso de los aparatos de poder que terminaron incubándose, reproduciéndose en forma rápida y desordenada. Al hombre putumayense el legado de esquemas verticalistas, dogmáticos, lo llevaron a edificar espacios y pensamientos de poder sobre sí mismo y a dejar navegar en la incertidumbre los verdaderos puntales que fortifican su identidad. Los indígenas del territorio, a pesar de todo, aún resisten y sostienen la maloca de sus pensamientos, estructuras propias que por tener sus cimientos de identidad milenaria, no han dejado ver todavía el cataclismo de sus culturas, aunque en su memoria histórica (mediados del siglo XVII) aún prevalece vivo el espectro de la muerte de un pasado ambicioso de quienes llegaron de otras orillas y con otros ojos sólo para ver las riquezas, que en cabeza del judío Isaac Barchillón, muchos caucheros llegaron a territorio Huitoto en el Predio Putumayo, "esbirros importados por Julio César Arana, del Perú, "gerentes" o "capataces", pero "asesinos" todos, que colgaban a los indios, con cadenas de los árboles; los suspendían de las vigas, por los brazos; los

maniataban en torción; los acoyundaban en el cepo; los flagelaban duramente, hasta la muerte; los ahogaban en el río o en los chorros; los pasaban a cuchillo; los privaban de alimentos hasta que fallecían de inanición y de flaqueza; los vapuleaban hasta la sangre, amarrados, y los dejaban atados hasta engusanarse y morir; jugaban con ellos al "tiro al blanco"; reventaban los cráneos de los niños contra los troncos de los árboles, haciendo volar sus sesos, para picar en trozos su carne a los perros esqueléticos; envolvían los cuerpos desnudos de sus víctimas aún con vida en costales empapados de petróleo para prenderles fuego, entre alaridos de lástima; sajaban sus carnes con láminas de hierro al rojo vivo, y todo ello por el solo delito de no haber pesado la ración de caucho que había soñado la codicia febril del amo esclavizador". (Restrepo, 1988. p. 71)

Ahora, los "gerentes y capataces" han cambiado de estrategia para pelearse el verde amazónico, su aire y su subsuelo. Hay nuevos patrones en esta "gran finca" y los verdaderos dueños corren despavoridos bajo un cielo cruzado de metrallas, buscan algún refugio como desplazados, una gran mayoría viaja por los lechos de los ríos como comida de pirañas y toda "esta atmósfera que es el techo de la gran Maloca" para los amazónicos, está perturbada por helicópteros que tranquilamente esparcen toneladas de veneno.

Hay que comenzar el recorrido de vuelta del viaje que iniciamos: desencallar del puerto de Palos y continuar navegando en alerta, con los ojos en el alma, donde cada visión esté cargada de comprensión del mundo y el pensamiento se vuelva nuestro. La Cultura Putumayo es la gran ventaja espiritual para podernos ver sin las vendas que nos conduzcan hacia la negación de nosotros mismos.

A través de la historia el hombre ha tratado de definir elementalmente la facultad de pensar como la acción de formar conceptos en la mente, tendientes al conocer que implica

contemplar varias posibilidades de "aprehender" que conducen a tener una visión del universo. Así, el conocimiento como idea que se tiene de las cosas es lo relacionado de manera general, con todo lo que permita una interpretación de todo lo que rodea al hombre -las explicaciones cosmológicas- y del hombre en sí, la razón de su cotidianidad material y espiritual.

El pensamiento occidental ha llevado a precisar al hombre como el ser más inteligente en tanto conoce más el mundo que las demás criaturas. Conocimiento que el hombre va adquiriendo en la medida que se especializa en las diferentes ciencias, porque ha concebido a la ciencia como la práctica que tiene como función exclusiva el conocimiento. Pero para aquel camino de búsqueda de la verdad o la razón ha tenido que fragmentar el mundo en política, economía, sociología..., en sí en todas las ciencias sociales; también, lo ha fraccionado hacia la matemática, la física, la química... y en todas las ciencias exactas: De tanto dividir el universo para conocerlo, ya se está caminando sobre sus escombros. No se concibe entonces, que el hombre como el ser más inteligente del planeta guarde en su pensamiento el deseo de dominarlo y de atomizarlo hasta su destrucción. El agujero que se ha causado en la esfera que nos cubre a todos y que se potencializa en su expansión, es una de las consecuencias desconcertantes del reflejo del trasegar científico del hombre sobre la superficie de la tierra, que al igual que en ese cielo roto, es comparable la peladura desmesurada del globo, la desertificación, las guerras, en fin, con el desequilibrio de la sociedad en general.

El sendero del hombre científico y su afán por incidir en el entorno ha estado gobernado por sus sentidos. El fundamento del quehacer científico ha radicado principalmente en que todo aquello que es factible de conocer tiene su incidencia directa en los cinco sentidos y la ciencia ha pretendido, con la especialización de este régimen, penetrar la totalidad. Es el trayecto occidental el que ha posibilitado la tecnología y los modelos por los que se pretende homogenizar,

cuantificando y mensurando el cambio y el desarrollo de la humanidad. Todo se puede controlar convirtiendo al hombre en el ser más razonable por excelencia y por lo tanto, se diferenciará de los demás seres que lo circundan en cuanto se aparta de aquellos porque no son inteligentes y podrá implantar su dominio, su manipulación, es decir la razón contra la naturaleza.

De esta manera encontramos en el desarrollo del mundo muchas cosas que se están deteriorando y su recorrido, hasta el momento irrefrenable, se precipita hacia los espacios de la muerte como fin último. El hombre está confundido en su relación con el mundo. El stress social está llegando a puntos muy álgidos que no permiten visualizar aquella "construcción" de universo que se está proponiendo.

Podemos detectar entonces en este proceso de incidencia del hombre sobre la naturaleza, que debido a la estructura de pensamiento establecida es que se está provocando tales resultados y desequilibrios. Es así como el hombre de occidente se ha convertido en el ser capaz de controlarlo, de manipularlo todo y este manejo le impide proponer una visión de conjunto respecto del universo y en los deseos de conocer-poder no tienen cabida las concepciones de una comprensión de la totalidad, sino de proyección hacia la fragmentación de la unidad y su visión se vuelve particularizante.

La ciencia en su carrera de conquistar y conocer el mundo se fracciona en sus diferentes disciplinas y manipula su objeto de conocimiento. El hombre al igual que el todo se ha fragmentado en este propósito, creando un complejo de entidades y modelos para "organizar la sociedad".

Son alrededor de 400 años de Revolución Científica, donde la inteligencia del hombre se ha calificado en el fraccionamiento y la capacidad de captar la totalidad se ha perdido. De esta manera la paradoja se plantea como la capacidad de manipulación fragmentada del hombre,

donde la escala del desarrollo se mide en el incremento de potencias destructivas, de desorden y de muerte. Esa paradoja está en la base misma del pensamiento del hombre de occidente, donde el crecimiento de la inteligencia va en relación directa con la capacidad de intervenir la naturaleza y así, a costa de la destrucción y la manipulación ha devenido esta idea de conocimiento y construcción del mundo.

Se ha pretendido en este camino de lo científico que el todo sea conocido, explicado, descrito, interpretado, más no comprendido. En esta posición es acertado el planteamiento de Max Neff cuando propone que se debe cambiar la postura de describir y explicar, aspectos que pertenecen al reino de la ciencia, por la comprensión que es el reino de la percepción profunda y va con la capacidad de iluminación (Max-Neef, s.f.). Pero para lograr esta facultad del comprender, el hombre no puede proponerse andar separado del mundo. El mismo autor argumenta que hay que "comprender y comprendemos de aquello que formamos parte", porque en el campo de la ciencia solo hemos propuesto como razón de ser la acumulación de conocimientos particulares y de esa forma vemos el mundo. En la cotidianidad positivista actual solamente se exponen como métodos para afrontar la realidad, distintos planteamientos problemáticos y posibles alternativas de solución, porque es la disciplina científica la que ha propuesto como una domesticación la capacidad de fragmentación del todo. En el reino del comprender no se presentan planteamientos problemáticos, hay transformaciones de las cuales formamos parte integral que se vivencia estando inmersos en la universalidad, estando adentro del mundo, sintiéndolo espiritualmente.

Para dejar estas reflexiones sobre el conocimiento científico y adentrarnos en la otra orilla de la construcción territorial, al pensamiento indígena como la gran puerta a la comprensión del cosmos y la vivencia espiritual en el accionar simbólico, se retoma la posición de Grillo E.,

cuando argumenta que la ciencia moderna con sus bases en la razón y la matemática, asume como fundamento del conocer, las características de las cosas que pueden ser contadas, medidas, pesadas para registrarse estadísticamente. Con esta datación la ciencia explica desde el átomo hasta el cosmos, pero elude la esencia puramente cualitativa de los objetos que son verdaderamente perceptibles pero que no son medibles en su exactitud. Es la consolidación de un mundo material, simplificado y deformado, es el reino de la razón y la ciencia. En la cosmología moderna de occidente la razón perpetúa un camino de proyección lineal, concatena conceptos, ideas, en enlace, en secuencia alineada: causa efecto. Así la lógica de este pensamiento en sus relaciones causa-efecto generan una cosmovisión esquematizada, considerando al mundo como un mecanismo, en consecuencia, un todo simplemente físico. (Grillo, 1990, p. 13)

Finalmente, dentro del marco de la reflexión y visión desde esta orilla de la construcción histórica de la región andino-amazónica putumayense en sur colombiano, se presenta un extracto cronológico que debe complementarse en continuidad.

## **2.2 481 Años de Colonización en el Putumayo**

El Departamento del Putumayo es un territorio con un área de 25.312 km<sup>2</sup> y una población total de 271.835 habitantes de los cuales 82.127 se ubican en los sectores urbanos y 189.708 en las zonas rurales. La población indígena se aproxima a los 20.000 personas de las diferentes etnias existentes: Inga, Kaméntsá, Siona, Muruii, Coreguaje, Macaguaje, Páez, Awá, Embera, Quillasinga, entre otros y la población negra.

Para tener algunos referentes del proceso de construcción territorial en el Putumayo y comprender que su desarrollo se ha edificado desde afuera sobre una realidad desconocida y ha establecido una identidad fríamente confusa, es preciso hacer un breve recorrido por los diversos momentos históricos y poder vislumbrar que esta región es paraíso y caos, es amazonia y

destrucción, es fragilidad y conflicto, es riqueza y pobreza, es magia y occidente:

### **2.3 1535 Contacto: Colonización Española**

En la planicie occidental del "país de los sibundoyes

... un día de julio de 1535, se encontraron las dos razas. Allí los batidores españoles Juan de Ampudia y Pedro de Añasco la emprendieron contra los nativos. Y no solamente los vencieron con los arcabuces y caballos, sino que dieron al vallecito el nombre de Atriz y fundaron la Villa Viciosa de la Concepción de Pasto... No satisfechos, aquellos lugartenientes de Sebastián de Benalcazar persiguieron a los indígenas resistentes hacia el oriente, desalojando de paso a los mocoas -quienes habitaban el vallecito intermediario de la cocha (laguna) del Guamués. Y, según don Rafael Zarama, el capitán Ampudia llegó hasta el mismísimo valle de Sibundoy, donde habría permanecido guerreando contra los nativos durante tres semanas, al cabo de las cuales "saliendo mal parado", se habría retirado hacia el río Patía, "rico en oro", para cazar otras pendencias. (Bonilla, 1969, p. 18)

### **2.4 1547 Doctrineros Franciscanos**

El más antiguo relato sobre ellos es el de fray Bartolomé de Alácano, conservado en el archivo franciscano de Quito. En él afirma el autor que los primeros religiosos de Sibundoy y alto Putumayo fueron sus compañeros de orden. Ellos habían iniciado, en 1547, la cristianización del valle, emprendiéndola contra las impías creencias de los naturales. Piadosa actividad que se manifestó, entre otros aspectos, en la castellanización de los apelativos lugareños: los poblados indígenas de Manoy, Putumayo y Sebundoy fueron bautizados como Santiago, San Andrés y San Pablo. (p. 18)

### **2.5 1560 – 1611 Misiones Jesuitas**

"Los padres jesuitas contribuyeron al progreso del Putumayo: entre los años 1560 a 1575 misiones jesuitas fundaron las poblaciones de San Miguel y Guepí". (Toro, 1962. p. 17)

## **2.6 1577 – 1583 Padres Dominicos**

El comisario general de la orden /franciscana/ hizo dejación de esa doctrina /sobre los sibundoyes/ ante la Real Audiencia de Quito, la cual, la confió a los padres Dominicos del convento de Pasto... Permanecieron seis años, al cabo de los cuales se marcharon, llevándose consigo la hermosa imagen del Cristo de Sibundoy "con harto sentimiento de los naturales. (Bonilla, 1969, p. 21) (Los Dominicos continuaron la cristianización iniciada por los doctrineros franciscanos desde 1547).

## **2.7 1632 – 1819 Misiones de Padres Franciscanos**

"En 1632 salió de Quito una expedición de padres franciscanos para misionar las naciones indígenas del Putumayo" (Bonilla, 1969, p. 24).

## **2.8 1835 Comercio Pasto - Manaos - Belén**

"Desde 1835 comerciantes pastusos viajaban por el Putumayo y el Amazonas hasta Manaos y Belén, llevando calzado, cigarros, barnices y artículos de manufacturación colombiana, y regresaban trayendo sal, ferretería, licores y otros productos brasileiros y europeos". (p. 41)

## **2.9 1835 – 1930 Explotación de Quina, Caucho, Balata, Chicley otras Gomas**

"Rafael Reyes junto con sus hermanos principia la extracción y explotación de la "cascara de quina". Su vapor "Cantineria" subía hasta más arriba de Puerto Asís" (Patiño, 1985, p. 9)

"En 1845, el caucho con sus perspectivas comerciales despertó la ambición de los peruanos. Su afán codicioso costó cerca de 30 mil indígenas muertos bajo el látigo y armas de fuego de los "caucheros" del país vecino". (p. 9)

Recuerdan todavía los ancianos las hazañas dantescas del judío Isaac Barchillón, Víctor Macedo, Abelardo Agüero, Augusto Jiménez, Fidel Velarde, Francisco Barbolite, Armando Nórmad, Elías Martinengui, Miguel Flórez, Andrés O'donell, Aristides Rodríguez, Miguel de los Santos Loaiza,

José Inocente Fonseca, Joaquín Lameiras, Pedro Palomino, Aurelio Rodríguez, un tal Richard, Carlos Poppe, Bartolomé Zumaeta, Luis Alcorta, Romualdo Ordóñez, Morandi, Calderón, Remigio, Pérez y Valle..., esbirros importados por Julio César Arana, del Perú, "gerentes" o "capataces", pero "asesinos" todos, que colgaban a los indios, con cadenas de los árboles; los suspendían de las vigas, por los brazos; los maniataban en torción; los acoyundaban en el cepo; los flagelaban duramente, hasta la muerte; los ahogaban en el río o en los chorros; los pasaban acuchillo; los privaban de alimentos hasta que fallecían de inanición y de flaqueza; los vapuleaban hasta la sangre, amarrados, y los dejaban atados hasta engusanarse y morir; jugaban con ellos al "tiro al blanco"; reventaban los cráneos de los niños contra los troncos de los árboles, haciendo volar sus sesos, para picar en trozos su carne a los perros esqueléticos; envolvían los cuerpos desnudos de sus víctimas aún con vida en costales empapados de petróleo para prenderles fuego, entre alaridos de lástima; sajaban sus carnes con láminas de hierro al rojo vivo, y todo ello por el solo delito de no haber pesado la ración de caucho que había soñado la codicia febril del amo esclavizador. (Restrepo, 1988, p. 71).

"De 1890 a 1930 se continuó la comercialización de la "balata", el "chicle" y otras gomas, por parte de aventureros colombianos en pugna con los brasileros y peruanos". (p. 9)

## **2.10 1893 – 1970 Misiones Capuchinas**

"En 1893 se reanudó la obra evangelizadora y civilizadora de las misiones... Fueron entonces los padres capuchinos. El obispo de Pasto propició la primera incursión al Putumayo". (Restrepo, 1988, p. 20) (En 1970 los padres redentoristas reciben la misión en el territorio).

## **2.11 1910 – 1948 Explotación de Oro en Puerto Limón y Santa Lucía**

"Con los ricos aluviones de oro de Limón y Santa Lucía por los años 1910, comenzó el afluir de blancos comerciantes y negros mineros, al mismo tiempo que agricultores nariñenses se asentaban en el Alto Putumayo y en Mocoa". (Restrepo, 1988, p. 24)

### **2.12 1932 Tercer Conflicto con el Perú (Conflictos anteriores en 1829 y 1911)**

"En 1932 algunos peruanos asaltaron a Leticia... El presidente del Perú, general Luis Sánchez C. se solidarizó con los usurpadores y ambos países se dispusieron para la guerra". (p. 28)

### **2.13 1948 – 1954 Violencia en Colombia**

Repercusión en el territorio por las diferentes oleadas de colonos provenientes de diferentes partes del país, principalmente del Nariño, Tolima y Antioquia.

### **2.14 1950 Explotación Petrolera**

Las primeras explotaciones de la Texas Petroleum Company en el Putumayo tuvieron lugar allá por los años 50... Junto al río Acaé, en el sitio llamado La Carmela. Posteriormente, en 1967, se instaló la Compañía en casas flotantes en el río Putumayo, luego en Campo Santana o Paujil y, finalmente, en Orito. (Patiño, 1985. p. 15)

### **2.15 1953 Anexión del Putumayo a Nariño**

El 15 de octubre de 1953 por decreto nacional # 2674 el presidente Rojas Pinilla anexó a Nariño el Putumayo hasta el varadero de La Tagua... La junta militar decretó la desanexión el 17 de julio de 1957... Dejando para Nariño el Encano y la Victoria. (Restrepo, 1988, p. 31)

### **2.16 1968 – 1973 Bonanza Petrolera**

"La abundancia petrolera, poco fue lo que quedó en beneficio de la región y si mucho en insatisfacción de las gentes, nativas y venidas de otras regiones en la espera de un nuevo Dorado". (Patiño, 1985. p. 17)

### **2.17 1970 Misiones Redentoristas - Educación Contratada**

El 1 de enero de 1976... En virtud de la Reforma Concordatoria el Vicariato cedió a la Secretaría de Educación de la Intendencia la Mayoría de los planteles educativos y sólo conservó los dirigidos por personal religioso, los de alumnado mayoritariamente indígena y algunas escuelas

de más difícil acceso; el obispo de Sibundoy rige estos planteamientos por medio de una Secretaría de Educación Nacional Contratada. (Restrepo, 1988, p. 37)

### **2.18 1979 Bonanza Coquera: Mafia, Guerrilla y Militares**

"La proximidad a grandes centros de producción, Bolivia y Perú, y la despreocupación del gobierno central así como las difíciles comunicaciones con el interior del país y con el mismo territorio, todo ello junto fue el tobogán para la narcotraficancia". (Patiño, 1985. p. 23)

### 3. Lo Contemporáneo

La vida material y espiritual de los kamëntsá del Valle de Sibundoy es una representación significativa de manifestaciones culturales, reflejada en las diferentes formas de producción artística cargada de una infinita espiritualidad y riqueza simbólicas propias, que hace de los kamëntsá un grupo *sui géneris* dentro de estas creaciones y vivencias a nivel de las comunidades indígenas del sur de Colombia.

La producción artística kamëntsá es un amplio campo de significaciones socioculturales, que en su multiplicidad evidencia una clara red de relaciones entre los hombres y estos con el medio natural circundante, estableciendo un legado cultural sin límites como "la expresión de la armonía entre el hombre y la naturaleza". (Agreda, 1989, p. 41)

Para los kamëntsá todo este cúmulo de conocimientos hace parte de una propuesta de "educación autóctona", que viene de un saber ancestral que va creando un sistema de apropiamiento cultural:

La simbología artesanal, la melodía de la música, el mito de la medicina vegetal; partes de la educación propia, no se expresaron solamente como la acumulación de aptitudes y conocimientos, sino que en ello se expresa el pensar y sentir individual y colectivo, que a nuestro juicio es parte de una educación integral. (Agreda, 1989, p. 41)

De acuerdo a la compilación que se presentará se argumenta que la comunidad kamëntsá posee una extensa, variada y espiritual producción artística, que está ligada a contextos simbólicos y rituales de profunda significación en la vida comunitaria y ligada también a la construcción de rasgos propios de identidad kamëntsá.

A pesar que gran cantidad de elementos, rituales, usos y costumbres relacionadas con la producción artística kamëntsá se han perdido o están en vías de desaparecer, aún se mantiene un saber y una práctica que ayudan a configurar su pensamiento y cosmovisión propia. Este

fenómeno de desaparición paulatina se ha presentado históricamente en ésta región por los múltiples procesos de deculturación y aculturación que han tenido que afrontar las comunidades del Valle de Sibundoy desde la conquista hasta hoy.

Este capítulo se proyecta a un acercamiento al arte y artesanía kaméntsá, mediante la recopilación generalizada en los aspectos concernientes a: rituales, danzas y etnofonías; parafernalia; trajes tradicionales; festejos, usos y costumbres; y, alimentos y preparación.

### **3.1 Rituales, Danzas y Etnofonías**

Para Guillermo Abadía Morales, las danzas indígenas son la "expresión de los movimientos... La danza como la música y el canto son para el indígena un rito religioso de carácter trascendental... Para el indio la danza es una ceremonia mágica, telúrica, cósmica en ocasiones". (Abadía, 1963, p. 292)

Para los kaméntsá las danzas poseen un pleno contenido espiritual y simbólico, manifestándose en diferentes ceremonias, ritos y festejos en tiempos y espacios definidos culturalmente. Dentro de la comunidad kaméntsá según la información obtenida, se practican las siguientes danzas: bambuco autóctono, carnaval o clestrinye, saraguayes, sanjuanés, matachín, la ofrenda, los danzarines, las comparsas.

#### **3.1.1 Bambuco Tradicional.**

Por información de Marcelino Chicunque del Municipio de Sibundoy (1994), el **bambuco autóctono o tradicional**, se "practica en tiempos de cultivos, de cosechas, en los matrimonios, en el trabajo de las cuadrillas, antes del carnaval. La música es producida por la flauta dulce y el tambor. Su música depende de la ceremonia. En los pasos las parejas nunca se dan la espalda, se baila por parejas sueltas. Siempre empiezan los caseros o dueños de la casa y en caso contrario se autoriza a una persona o personas de entera confianza para que inicie. Se

baila de una a dos parejas máximo. Cuando son dos solteros y se quiere cortejar, el baile del bambuco es diferente. En el cortejo, cuando se hace el "ocho", se habla y se rozan un poco. En casos diferentes no se habla".

### 3.1.2 Klestrinyé

Stephen Lévinsohn y otros, definen **el carnaval** como:

La fiesta tradicional más importante del año. Es el tiempo del perdón y el día del regocijo. Dentro de los kaméntsá también es el día de acción de gracias por las cosechas; para los ingas es el cumpleaños de la comunidad. (Levinsohn, et al., 1984, p. 28)

En el texto "Procesos de Transformación y alternativas de Autogestión Indígena", el grupo de trabajo indígena plantea que:

El día del carnaval, la mayor parte de los indígenas utilizamos disfraces de gran colorido, de igual forma con instrumentos musicales. Dentro del baile se ameniza con algunos cantos en la lengua, el jolgorio carnavalesco es complementado con el brindis de la chicha, mote y carne de res... El carnaval es considerado como la fiesta del perdón y lo celebramos cada año el lunes anterior al miércoles de ceniza. (Agreda, et al., 1989, p. 44)

Para Juajibioy Chindoy y Wheeler, "el domingo de carnaval hombres y mujeres, ataviados con sus coronas y llamativos trajes de varios colores inician el baile en sus respectivas casas de campo al son de la flauta, el tambor, cascabeles, rondador, cuernos y dulzainas". (Juajibioy y Wheller, 1973. p. 16). En la Tesis de Álvaro Chávez encontramos que en la descripción de un indígena de apellido Juajibioy, menciona que:

El carnaval o **wata**, es la fiesta principal del año. Es el tiempo del perdón y la alegría, y tiene la peculiaridad de que, al concluirse, se despiden como quien no han de ver otro carnaval.

Anteriormente significaba el comienzo de un nuevo año. (Chávez, 1981, p. 205)

En charlas con Marcelino Chicunque cuenta que "la danza del carnaval se hace en el

carnaval, es comunitaria, nadie tiene pareja. Cada danzante tiene su propio instrumento, se aplaude o se grita. El carnaval es el fin del año y el comienzo de un nuevo. Es la fiesta de la alegría, del perdón, del cortejo. En la danza, hombres y mujeres dan un paso para delante y uno para atrás agachando la cabeza".

**3.1.3 Saraguayes.** La danza de **los saraguayes** que también se realiza en el carnaval, es un baile especial en el que se evidencia el tiempo, la pureza y la fuerza del kaméntsá. Chicunque comenta que "en cada paso se refleja algo de la comunidad y en la vestimenta lo mismo. Hoy son seis, antes eran doce danzantes: todos son hombres. Se refleja la pureza del indígena.

La música es única, se ejecuta con flauta travesera y bombo. Se bailaba en tiempos del Corpus Cristi". Para las jardineras del Hogar Bacetemengbe Yebna de las Cochas en Sibundoy, "la danza de los saraguayes refleja el engaño recibido por los españoles, que se han llevado todas las riquezas y nos dejaron la pobreza. Los saraguayes danzan con rabia y en la coreografía hacen el número ocho y cuadrados más que todo".

**3.1.4 Sanjuanes.** Sobre la danza de los sanjuanes, las señoras del jardín infantil de Las Cochas de Sibundoy (1994), afirman que es "un baile festivo que se hace con más ganas. El significado es la muerte de San Juan Bautista. Antes se lo hacía en junio, pero en la época del gobernador Silvestre Chindoy lo unió al carnaval, de pronto porque era otro gasto para la comunidad. Para la danza de los sanjuanes siempre debe estar el gallo para matarlo. Los sanjuanes van haciendo burlas, señas, gestos, para desquitarse con los españoles. Se dice que ellos son suspicaces, que los antiguos al no hablar español hacían muecas y gestos. Ellos sacan la lengua. Las máscaras de los sanjuanes se representan con la lengua afuera, que significa el resentimiento de los indígenas, que por muchos motivos se ahorcaban. También les gusta llevar muñecas, que son como pretexto para realizar juegos chistosos. Los sanjuanes son siempre las

mismas personas, porque son especiales y el gobernador tiene que invitarlos".

Chicunque explica que la danza de los sanjuanés la integran ocho hombres de los cuales cuatro se disfrazan de mujeres, es un baile "que al principio es lento porque se asemeja a algo funerario y luego comienza alegre y se baila como bambuco. Los pasos son parecidos a los de los saraguayés. Las diferencias son que inician y termina en una sola hilera y llevan el compás con las varas. Al final se entregan las varas a una tercera persona que se llama mandadero".

**3.1.5 Matachín.** Sobre la danza del **matachín**, la señora Susana Margarita Juajibioy de la comunidad Kaméntsá (1994), afirma que esta danza "se realiza en el carnaval y en los trabajos de cosecha mediante el sistema de cuadrillas...

Los matachines son cinco, todos compañeros y todos hombres. Ellos son los capitanes del carnaval indígena. Son los principales capitanes de las cuadrillas de trabajo, los cuales saben qué cosechas se han obtenido en el año. En signo de alegría de sus buenas ganancias obtenidas con fuerza de brazo al sol y al agua, se refleja con su valentía y coraje al bailar y organizar este carnaval comunitario con forma de cuadrillas. En sus versos pronuncian sus apellidos como son: Juajibioy, Mavisoy, Chindoy, Miticanoy, etc., de acuerdo a sus trabajadores que haya poseído. Cada familia tiene su jefe de cuadrilla. Ejemplo: los Juajibioy tienen su jefe y toda la familia es la cuadrilla. Se hacen los trabajos con mano prestada. El capitán de la cuadrilla llama con el cacho.

En el carnaval se produce la época de la reconciliación entre familias, de celebración de las cosechas, del día del perdón, de la despedida de su vida, ignorando si se va a tener vida en el año o si se ha muerto. En el carnaval se reconcilian o se aumentan los problemas. La danza del matachín se acompaña con el sonido de las campanas que llevan ellos y cascabeles, bombos, dulzainas, tambores, loinas y cachos de los seguidores. En la actualidad solamente sale un

matachín quien dirige todo el desfile: hacia la catedral, el centro del parque y hacia el cabildo. La máscara del matachín significa la comunidad integrada en una sola familia, con su fuerza de trabajo, su coraje y rebeldía a los españoles por su destrucción y explotación a la naturaleza y sus minas".

**3.1.6 Wakecjayté o la Ofrenda.** A través del tiempo los kaméntsá han guardado un culto especial por los muertos, manifiesto en rituales funerarios y acciones singulares a la memoria de sus seres queridos fallecidos. Todos los años, el primero de noviembre significa para ellos, el “día de los ángeles” y practican la visita a los muertos realizando en el día, jornadas de limpieza a las tumbas y de la zona del cementerio de la comunidad. Para la noche solían dejar en sus casas diversos platos de alimentos preparados, principalmente de aquellos que sus seres queridos apetecían en vida, por la creencia que sus espíritus visitan a la familia y se alimentan. Estas ofrendas, al día siguiente, se utilizaban para festejar el “día de los difuntos”. Estas fiestas aún se realizan con los miembros de la familia e invitados especiales, se sirven los alimentos, la chicha y se baila la danza de la ofrenda, con sus melodías tradicionales que interpretan músicos de la comunidad.

Se plantea que La Ofrenda permanece como un ritual funerario que se practicaba desde tiempos pre-coloniales, cuando el sistema de creencias de los nativos obedecía a prácticas espirituales propias. Por hallazgos arqueológicos precolombinos en la zona del Valle de Sibundoy, se ha constatado la práctica de ofrendar a sus muertos, diversos elementos, productos y alimentos especiales para acompañar su transición a la muerte. Este ajuar funerario que suele constar de ollas de cerámica con comidas, utensilios usados o relacionados con el muerto, se depositaban junto al difunto en tumbas principalmente de tiro y cámara.

Por relaciones sincréticas estos rituales permanecen en el tiempo y se acomodan de

acuerdo a otros sistemas de creencias que pueden incorporarse a una cultura. De esta manera, la conjunción de rituales antiguos de la comunidad kaméntsá con los rituales católicos venidos por el proceso de colonización, muestran una mezcla de ambos sistemas de creencias que continúan manifestando valores ancestrales como contemporáneos.

Respecto de la danza de la **ofrenda**, la señora Susana explica que la conforman ocho mujeres y un hombre:

"El hombre es el casero y las mujeres son: de primero es su esposa, luego su mamá, la suegra, la cuñada y las hermanas de los esposos. La música la hacen los invitados con la flauta travesera y tambor. Después de haber comido y bebido, sientan al casero al centro con todo lo ofrendado. En seguida se hace la ronda. Va de primero en fila su mujer, su suegra, su mamá, su cuñada y hermanas de los esposos y padrinos. Empieza el casero ofrendando de pie alzando con sus brazos la batea de ofrenda y las mujeres arrodilladas se levantan para empezar el baile. El esposo se sienta y las mujeres empiezan a bailar. Comienzan por la derecha dando tres vueltas, que al finalizar como signo de muerte colocan su plato de ofrenda en el suelo y giran tres vueltas hacia la izquierda. Al terminar el tercer giro recogen nuevamente su plato y giran tres vueltas hacia la derecha. El esposo se levanta y ofrendan todas en coro diciendo: te ofrezco estos alimentos para que no sufras en tus quehaceres y nos des más frutos. Al terminar la danza, el casero levanta todos sus platos ofrendados y los coloca en la mesa para la demás gente que llega a la fiesta. Después inician la fiesta de baile general y comienzan a repartir la chicha y el guarapo por barril a las seis personas más importantes como son los padres de los esposos y sus padrinos de matrimonio. El baile lo empiezan el esposo con la esposa, luego el esposo con su suegra y la esposa con su suegro y después entre consuegros. Es así como acto de ofrenda a las ánimas benditas se celebra cada año en memoria de los difuntos más queridos".

**3.1.7 Danzarines.** Marcelino Chicunque también comenta que hace aproximadamente cien años se perdió el baile de los **danzarines o danzantes**, del cual solamente existe un registro fotográfico muy antiguo y que en la actualidad se pretende retomarla, pero por falta de recursos no se ha podido. Los mayores le han comentado que la danza existió y que su música era interpretada con un instrumento que consistía en una caña de tres metros de largo en cuya terminal poseía un cuerno,

que cuyos sonidos broncos e inarmónicos imitan a la de corneta militar. Tal instrumento está al cuidado de un anciano y su notas sólo se oyen en las circunstancias solemnes, en las fiestas principales del año, en los momentos de alzar en la misa y descubrir el Santísimo. (Chávez, 1981, p. 202)

Guillermo Abadía registra este instrumento como miyesfjuá o trompeta camsá", trompetofjuá según las señoras de la microempresa artesanal El Milagro en Sibundoy o misufjuá para otras personas.

**3.1.8 Ritual del Yage.** Una **danza espiritual** y extraordinaria es la que explica el Taita Martín Agreda (1994), por presentarse en momentos muy especiales en una sesión de Yagé. El taita manifiesta que "no es como baile de invite o festejo, sino, como vienen los espíritus, estos sembradores del Yagé que se los mira como bailan y entonces, uno se antoja a bailar también. Así como bailan ellos uno también lo hace. Allí baila el maestro y el que mira baila la música. Es el canto con el son de la Guairasacha".

De esta manera, cuando abordamos la temática del yagé, del complejo mundo simbólico y espiritual que connota este ritual dentro de la Medicina Tradicional entre los kaméntsá, nos encontramos con los términos "curaca", "aprendiz" utilizados en el Valle de Sibundoy, que se enmarcan en principio, dentro del concepto de "chamanismo" adoptado por muchos autores en sus investigaciones antropológicas en América, que recoge entre otras las siguientes

características que define Eliade al término "chamán": "Se desempeña en actividades curativas por medios sobrenaturales aunque pueda utilizar terapias físicas y botánicas... El contacto con los espíritus se da a través de trances o éxtasis con o sin el uso de alucinógenos\*... Ejerce una actividad característica que no es aplicada por los miembros corrientes de la comunidad... Requiere de una iniciación para la práctica de sus actividades". (Eliade, 1960, pp. 19-45)

Para lograr una mejor comprensión en la temática de la iniciación chamánica kaméntsá, se debe profundizar en la concepción de chamanismo como arte del saber total, no solamente como sistema o prácticas médicas alternativas entendidas dentro del conjunto del quehacer facultativo. La comprensión del chamanismo como saber requiere del componente espiritual por el que se vuelve un arte en sí, en el que se propician todas sus prácticas. Al respecto, se ha de pretender por medio del saber de los curacas y de su palabra, acceder a nuevos puntos de vista sobre el chamanizar en el Valle de Sibundoy, tomando como concepción fundamental la construcción espiritual cotidiana para un "estar de acuerdo con el mundo" y vivenciar la "otra mirada".

Otros campos que nos permitirán comprender mejor el accionar chamánico, es el concepto de "conjuración" y su activa presencia espiritual en "lo conjurado" (las personas, la palabra, el canto, los espacios, los objetos), que posibilitan entrar en una nueva dinámica de ordenamiento y visión del mundo.

En esta dimensión, un componente relevante dentro del ritual del yagé, es el canto chamánico que propicia estados espirituales de concentración, armonía y sanación. El canto en sí

---

\* En el presente trabajo no se toma en ningún momento el término alucinógeno como comúnmente la biología, la botánica, la medicina, la psicología, lo asocian a sustancias que provocan estados anormales, de desequilibrios o patológicos. El yagé, es un elemento espiritual por excelencia que debe ser tratado en igual dimensión, que deviene de la divinidad y la sabiduría.

puede ser una composición e interpretación aparentemente improvisada de instrumentos y conceptos, que un Taita utiliza para ambientar un acto de curación, pero cuando se tiene en profundidad un acercamiento al mundo del chamanismo, la interpretación de lo aparente es sencillamente superficial y la comprensión se queda vacía. El sonido de las hojas, de los cascabeles, el soplo del curaca, los cantos y los movimientos no obedecen a caprichos del chamán, son el resultado de largos caminos de conocimiento y enseñanzas dadas por los espíritus de la naturaleza a través del yagé. El canto por ejemplo puede ser una composición dada por el yagé a un aprendiz que lleva muchos años de aprendizaje y sus características son únicas para el individuo en proceso, por lo tanto la estructuración “musical” estará cargada de principios, de comportamientos, de identidad y de saber del iniciado. Es decir, su canto es único y es un elemento del poder que le brinda el yagé. Así, un iniciado en su caminar por el saber del yagé, recibirá poco a poco los elementos para consolidarlo como un verdadero curaca: el canto, la Guairasacha, los movimientos, el soplo, los objetos de poder, etc.

El canto del yagé propicia nuevos estados. Es melodía que conjura los seres y las cosas a nuevos estados esenciales. Un cuarzo es un mineral en sí que posee cualidades físicas reconocidas por la ciencia y la tecnología, pero un cuarzo conjurado “cantado”, adquiere “personalidad”, cambia su energía o esencia mineral a un estado “gente” íntimamente relacionado con su dueño. Por lo tanto, es un ser protector, que armoniza y genera poder.

“Conjuración” significa también “acomodamiento”, “encantamiento”, que viene de cantar, pero de una manera muy distinta a lo estructural de la música, a lo pentagramático, al solfeo. “Acomodar”, “encantar” a una persona cualquiera en una limpieza chamánica, requerirá de interpretaciones y composiciones musicales chamánicas muy diferentes a las que se le puede propiciar a otro individuo, por lo tanto, los cambios de rituales, cantos, movimientos, etc., serán

muy significativos y que se manifestarán de acuerdo a su forma de ser, a sus estados físicos y espirituales.

### **3.2 Cantos**

Para iniciar con esta temática retomamos el compendio de Abadía Morales en donde afirma que:

Para nuestros indios representa una vivencia trascendental y ellos la toman como sus demás formas de arte: danza, teatro, magia, etc., a modo de práctica religiosa. Ello nos explica la enorme importancia que la música tiene para los indígenas y porque preside la mayor parte de sus actividades vitales. Así, en la clasificación de la música indígena por géneros se atiende básicamente al funcionalismo o utilidad práctica de los cantos y tonalidades... No existe en la práctica una música de simple regocijo sino que todas las formas tienen aplicación especial en las distintas celebraciones tribales. Tal vez sea esta una diferencia rotunda entre los pueblos autóctonos que viven en comunión con la naturaleza antropogeográfica y dan a todo lo suyo un sentido trascendental, íntimo, y los pueblos llamados civilizados en que observamos fenómenos tales como el de "hacer música" sólo por pasar el rato, "matar el tiempo" o divertirse. (Abadía, 1963, pp. 90-91)

En la comunidad kaméntsá se encuentra que los cantos y tonadas, también tienen estas connotaciones y aún son susceptibles de una posible agrupación, así: rondas, nanas, cantos de conjuro, de carnaval, arrullos, etc. Algunos son tradicionales y otros son recreados, o sea que cantos mestizos son adaptados a la lengua y cosmovisión indígena. A excepción de los cantos rituales y de conjuro, los demás son utilizados con fines didácticos tanto en la etnoeducación preescolar, escolar y básica secundaria kaméntsá, sin negar que lo más importante es que forman parte de los diferentes rituales.

La creación de versos o cantos de carnaval, además de los tradicionalmente conocidos, se

presenta la posibilidad de la improvisación en el "verseo" que se realiza entre personas mientras bailan, cantan y tocan algún instrumento.

Como una muestra de cantos propiamente kaméntsá, en donde se evidencia claras relaciones interpersonales, de respeto, de alegría conjunta, de invitación, de presencia ritual y de una vivencia en el ceremonial en el que se está participando, se tienen:

### **3.2.1 Cantos de Carnaval**

Clestrinye, clestrinye, molanshá botamán acbe shecuashek.

Carnavalito, carnavalito, baile bonito con sus piecitos.

Choc, choc, choc, moc, moc, moc.

Allá, allá, allá, acá, acá, acá.

Ndascogshema meyebuamba,

Quién es usted hable,

Miguel asnaiye doñesdoñe ndoñe

Si es Miguel entonces si y si no entonces no

Vidas asnaiñe mochgatenastsañe uatetes ndoñes she shetsá,

Si tenemos vida nos encontraremos dentro de un año,

shetsá mochgteninshe.

o si no, esta será la última vez que nos miramos.

CORO:

Clestrinye (4 veces)

choc, choc, choc, moc, moc, moc (bis)

Vida ora buetsoboyejuanga (bis)

chamsca bunga chams bundata (bis)

Manda bioye cuay ndes canga (bis)

sembashenga boyabasenga (bis)

Sobrinabioye chajaboye (bis)

kasaboysa versianana (bis)

akbe taita ntsamnanjayana (bis)

chi cuabtabsobena jachtotsama (bis)

Grito...

### **3.2.2 Cantos a las Autoridades:**

#### **Taitanga**

Autoridades

**Taita mandado muentse entsemna (bis)**

El Gobernador está aquí

**yescangaftaca jaboyeuayuama jaboyeuayuama**

con todos él quiere hablar

**Taita arcanye muentse entsemna (bis)**

El alcalde mayor aquí está

**Taita alguacero muentse entsemna (bis)**

El alguacil mayor aquí está

**Justicianga muentse montsemna (bis)**

Los alguaciles menores aquí están

Con todos vamos a bailar (bis)

La, la, la, la.

**Taita Mandado Tonsoñé**

**Taita Mandado tonsoñé joboyejua**

El Taita Gobernador se fue a bailar

**taita arcanche bioye**

donde el alguacil mayor

**mocha hora yochtaboyama ndoñe que guato tsambo (bis)**

no se sabe a qué horas vendrá de allá

**Payajema Taita Mandado**

**Payajema Taita Mandado**

Pobrecito Taita Gobernador

**canchagama onsoboyejuá (bis)**

solito está bailando

**la, la, la...**

**Mama Mandado ensinobungmen**

La señora Gobernadora está con pena

**payajem mama Mandado**

pobre señora Gobernadora

**m, m, m...**

**3.2.3 Cantos de saludo:**

**Taita Mandado o Chanjacheaguay Tributario**

El Taita Gobernador va a saludar al pueblo

Salió el Taita Gobernador (bis)

a saludar los Taitas Exgobernadores (bis).

Salió el taita alguacil mayor a saludar (bis)  
familiares, familiares, jóvenes y señoritas.  
Salieron los taitas alguaciles, alguaciles,  
a saludar a los niños, a los niños.

### 3.3 Organología Musical

Partiendo del concepto que plantea Guillermo Abadía que:

La organología musical comprende el arsenal de los instrumentos susceptibles de dar nacimiento o producir sonidos musicales. Se llama sonido musical al que ha recibido una valoración estética en el juzgamiento del arte de los sonidos, es decir, de la música. (Abadía, 1963, p. 232)

En la comunidad kaméntsá se encuentra una no muy extensa variedad de instrumentos, pero que son imprescindibles en su contexto cultural. Desde algún tiempo atrás hasta la actualidad se ha venido introduciendo y asimilando algunos instrumentos musicales no autóctonos.

Se propone que para una comprensión de la música kaméntsá no se debería interpretar desde un esquema musical modernista, puesto que se caería en concepciones etnocentristas. En este sentido se encuentra en la tesis de Álvaro Chávez una cita de Igualada:

En cuanto a melodías indígenas (modestia aparte) estoy en perfecta capacidad para asegurar con certeza absoluta que unas cosas dicen a nuestro sentimiento y otras muy distintas al sentimiento de sus ejecutantes. Ordinariamente las melodías indígenas de la Amazonía Colombiana, son calificadas de sonsonete, insulsa cantinela, etc., por su diatonismo. Si algunas son apreciadas entre los blancos son las que por su cromatismo se parecen más a nuestros modos mayor o menor. (Igualada, 1940, citado por Chávez, 1981, p. 208)

A continuación se presenta un listado de instrumentos tradicionales y contemporáneos

que utilizan los kaméntsá y su respectiva ubicación dentro de la clasificación que propone

Abadía Morales:

### **Clasificación Instrumento**

#### **Melódicos**

##### a. Aerófonos:

1. De boquilla                      Quena, flauta dulce de seis y tres huecos, cacho y

trompetofjuá (desaparecida).

2. De embocadura                  Flauta travesera pequeña y gigante, caracol.

3. De lenguetas                    Loína o armónica.

4. De siringa                        Capador o rondador tradicional. En grupos folclóricos:

toyos, sampoñas.

##### b. Cordófonos:

1. Pulsación                        En grupos folclóricos: guitarra, charango, requinto, tiple.

#### **Rítmicos**

##### a. Membranófonos:

1. Una membrana y Fondo abierto    Timbal.

2. Dos membranas                  Bombo o tambor.

##### b. Ideófonos:

1. Choque                            Palmadas. En grupos folclóricos: claves.

2. Sacudimiento                    Cascabeles, tarros con semillas o piedras,  
guairachinga. En grupos folclóricos: guashá, capacho.

3. Fricción                         Tortuga.

Por información de las señoras María Luisa y Lucía Jansasoy de la comunidad kaméntsá y miembros de la microempresa artesanal El Milagro de Sibundoy (1994), se conoce que en la comunidad existen actualmente personas que se han especializado en la elaboración de instrumentos musicales. Al señor Alfonso Juajibioy de la vereda Tamabioy se lo reconoce como maestro en la elaboración de quenás y zampoñas, al igual que a Gabriel Muchavisoy, José Aniceto Muchavisoy, residentes en el barrio Oriental de Sibundoy. La señora Mercedes Chicunque domiciliada en el barrio Caracas es experta en la elaboración de rondadores tradicionales, flautas dulces e instrumentos en miniatura para decoración. Entre otras personas fabricantes de instrumentos se destacan Miguel y Dolores Muchavisoy de la vereda Leandro Agreda y barrio Oriental respectivamente.

Es importante anotar que el instrumento referenciado por muchos autores como miyesfjuá en la actualidad no es posible encontrarlo entre la comunidad indígena. Silvio Aristizabal lo describe como "trompeta larga que consistía en un tubo vegetal tomado del tallo de un arbusto, que medía tres metros de largo y en la extremidad llevaba un cuerno de buey". (Aristizabal, 1981) Este instrumento desapareció por prohibición, según versión de algunos mayores, porque fue utilizado como arma de pelea para dirimir conflictos en estados de embriaguez. Marcelino Chicunque al respecto dice que este instrumento desapareció con la danza de los "danzantes o danzarines" hace aproximadamente cien años.

### **3.4 Parafernalia**

Retomando una vez más a Abadía Morales en la tesis décimo novena donde propone conceptualmente que:

La voz parafernalia se utiliza para designar todos los elementos que se portan en las danzas, aparte de los trajes propios. En Grecia se llaman parafernalia los bienes que la mujer aportaba al matrimonio, a parte de la dote. La partícula "para" significa "al lado" y "phernale", dote. Los

elementos de la parafernalia tienen por lo regular un contenido mágico y simbolizaciones determinadas. (Abadía, 1963, p. 314)

Encontramos en la comunidad kaméntsá una abundante y rica colección de elementos parafernáticos que son parte esencial y de trascendencia simbólica en la mayoría de las celebraciones, ritos, usos y costumbres. Para un registro de estos elementos se presenta el siguiente inventario de acuerdo a los diversos eventos socio-culturales de la comunidad:

### **3.4.1 Carnaval Kaméntsá.**

#### ***Los Personajes***

El Matachín que preside el desfile principal en el carnaval se identifica de manera especial sobre los demás personajes y comunidad participante de la fiesta por la diversidad de elementos y colores rituales.

La máscara de color rojo que en su parte superior se adorna con largas plumas de vistosos colores, impacta por un gesto muy característico de la fiesta, de la alegría, o de la fuerza de un soplo de curación. La señora María Luisa Jansasoy al referirse sobre la expresión de la máscara del matachín, afirma que es "el soplo, el fumo... porque es un curaca". El matachín lleva también una campanilla de bronce que utiliza para invitar y guiar la fiesta, cuyo sonido único entre las danzas, libaciones y gritos, es profundo e inconfundible entre los demás instrumentos utilizados en el carnaval. El vestido interno del matachín se conforma generalmente de una camisa blanca de manga larga y un pantalón blanco que en las partes inferiores de sus mangas se ciñen a los tobillos, denotando una total limpidez y transparencia de su grandeza y responsabilidad de ser un guía de la fiesta más importante de su comunidad. Sobre el traje blanco lleva la cusma negra tradicional o especie de sotana que llega hasta las rodillas y sobre la cusma lleva puesto el sayo o la ruana larga tradicional se sujeta a la cintura con el ceñidor especial o faja de hilo blanco.

Los **Saraguayes** son danzantes que llevan camisa y pantalón blanco, con una capa de

seda roja y a la cintura se ciñen una pañoleta de motivos “floriados”. En su cabeza llevan el morrión o tocado piramidal adornado de espejos y algodón. Para su danza llevan bombos grandes porque sus sonidos son fuertes al igual que sus pasos y gritos.

Los **Sanjuanés** visten cusmas tradicionales sin ceñírselas a la cintura. Sobre ellas se colocan sacos viejos de paño "pulgoso y hediondo" como muestra de ironía y burla. A su espalda llevan cargado el sbaruco o canasto ralo tradicional adornado con hojas de ramo y a su interior portan una muñeca vieja y sucia con la que suelen hacer gestos de amamantar y juegos de burla con el público. Las máscaras que llevan son de dos tipos: la masculina y la femenina, que en comentarios de la señora María Luisa Jansasoy las refiere así: "Yo me enteré por el señor Basilio Juajibioy que la historia de la máscara de los sanjuanés, proviene porque en el hogar se presentan muchos problemas y los mayores cuando tenían muchos disgustos, agarraban lazos o con el mismo ceñidor que llevaban puesto, se iban al campo y se colgaban. Cuando ya la señora iba a buscar la leña o a buscar al esposo lo encontraba ahorcado con la lengua afuera, de allí, el señor Basilio se basó para sacar la máscara del matachín hombre con la lengua salida. La máscara de la mujer no tiene la lengua afuera porque ellas no se ahorcaban, sino, los hombres por caprichosos". Además, calzan botas pantaneras y se cubren la parte posterior de la cabeza con pieles de animales. Portan en sus manos unas varas de madera de unos 2 metros de largo con las que producen sonidos al golpearlas contra el suelo o les sirve como elementos de apoyo e impulso a la hora de saltar para el en jale del gallo.

La comunidad participa y se adorna de atuendos de acuerdo a la disponibilidad de sus recursos económicos, así suelen presentarse personas vistosamente ataviadas con coronas de abundantes fajas pequeñas o centillojas que caen a sus espaldas. Sobre sus vestidos tradicionales se recubren con diversas mantas de colores vistosos y aumentan la cantidad de chaquiras o

cuentas de porcelana de diferentes colores, collares de dientes de tigre, cascabeles, brazaletes y plumas que algunas personas se las colocan en las orejas. Algunos carnavaleros que son asignados por el cabildo, portan grandes banderas de Colombia, del cabildo y muchas tradicionales que se elaboran sencillamente con telas de vivos colores.

Entre otros elementos esenciales que rodean la fiesta del carnaval indígena kaméntsá, se encuentra el **Castillo** que es una estructura en madera de unos 6 metros de ancho por unos 5,50 metros de alto, que se construye como uno de los altares y espacios centrales de la simbología del carnaval y específicamente para el ritual de la "muerte o en jale del gallo". La parte inferior de los postes del castillo se recubre con totora verde y flores. El **esterache** o tejido de ramos decorados se ubica en la parte superior y tiene un ancho de 6 metros de ancho por 3 metros de alto. A la entrada de la casa-cabildo, como en las casas de algunos cabildantes, se construyen castillos pequeños con palmitos, totora y flores. El **Santo** es una cruz de madera que se ubica en una de las paredes de la casa-cabildo, de la que pende el "fuate", "rejo" o látigo de cuero, el cual se lo adorna con envoltorios de papel brillante. El Santo, que es el conjunto de la cruz y el fuate, se lo coloca sobre una esterilla triangular que elaboran con ramos reales y que le sirve de fondo. Los **Bastones de mando** del Gobernador y cabildantes se decoran con flores, cintas, fajas, sobre la mesa principal del cabildo. En el **rito del perdón**, como también en los momentos de encuentro entre familiares o amigos, se emplean pétalos de flores que se llevan en canastas o mochilas y las esparcen mutuamente sobre las cabezas de quien recibe y da el perdón o entre aquellos que se encuentran alegremente. En la marcha general, un grupo tradicional de mujeres de la comunidad conduce en andas un cuadro de la virgen de Las Lajas, que decoran con velos, con ramas de una planta llamada ensueño y con diferentes arreglos en papel brillante. Al respecto de esta veneración, la señora María Luisa Jansasoy comenta que "en el día de carnaval muchos

de la comunidad tenían la costumbre de viajar en romería para Las Lajas (Nariño) y fue en el tiempo del Gobernador Crispín Chindoy, cuando el había dicho que se hiciera el desfile con la virgen dentro del carnaval para que la gente no se fuera".

### ***El carnaval hoy***

Los kaméntsá aún se inclinan con sus colores que se cuelgan de sus cuerpos y se desprenden a la vez por la alegría de estar volando en Carnaval, aún se agarran de sus flautas oblicuas oreadas de sol y chicha, porque el lunes antes del Miércoles de Ceniza, todo debe ser buetsoboyeuanga, alegría con todo y todos, porque es la orden que ha devenido desde el tiempo cuando los dioses se pasearon felices por el país de los sibundoyes, con toda la ancestralidad kaméntsá y los recuerdos. "La danza del carnaval -nos explica Marceliano Chicunque- se hace en el carnaval, es comunitaria, nadie tiene pareja. Cada danzante tiene su propio instrumento, se aplaude o se grita. El carnaval es el fin del año y el comienzo de un nuevo. Es la fiesta de la alegría, del perdón, del cortejo. En la danza, hombres y mujeres dan un paso para delante y uno para atrás agachando la cabeza".

La alegría es el saber de los dioses que se recrea cada año en conjunción con la naturaleza y los hombres. El Carnaval entre los kaméntsá permite el reencuentro y las ansias de volver a verse, de sentirse rodeados de felicidad y perdón, porque en el próximo año quizá ya no se esté presente y se tenga que dejar así, esa alegría, para los otros que aún continúen propiciando los encuentros sagrados, porque así se ha ordenado desde siempre. "Ahora que nos encontramos, alegrémonos", como si nunca hubiéramos sentido tanta dicha, como no a de haber jamás otro Carnaval igual, por eso hay que danzar mágicamente, con sus ritmos telúricos y cósmicos, de la misma manera que las chagras cuando se mecen en las mingas de sus cosechas constantes, en su panoplia de mazorcas, de fríjoles, de barbajuanos y en el corretear de gallos y gallinas entre los

guachos que se desbordan repletos de papa chaucha.

Hay que sembrar, cuidar y saber esperar el día maduro, para alegrarse con los frutos frescos que ayudan a tejer la vida. En Carnaval hay que perdonar para poder volver a empezar, hay que regresar desde donde se esté para encontrarse, así tiene sentido el camino de volverse a ir, como el movimiento de los Saraguayes en el Carnaval, como su danza serpenteante del tiempo. "En los Saraguayes -nos sigue contando Marcelino-, en cada paso se refleja algo de la comunidad y en la vestimenta lo mismo... Se refleja la pureza del indígena... Su música es única y se ejecuta con flauta y bombo". En Carnaval, el Saraguay es el tiempo total, es el ir y el volver, el pasado y el presente, es meandro infinito que se recorre desde cualquier extremo, es camino por el que siempre se va, por el que siempre se vuelve. En el tiempo Saraguay se camina con la dualidad, donde el fin de un horizonte es el punto más cercano de quien se ha ido muy lejos. Sólo existe la alegría ahora cuando hay acuerdo y nos encontramos. Pero el Saraguay también es rabia y baila con la fuerza retumbante de su bombo: "La danza de los Saraguayes refleja el engaño recibido por los españoles, que se han llevado todas las riquezas y nos dejaron la pobreza... Los Saraguayes danzan con rabia". Por eso ellos aparecen saltando en el desfile del Carnaval con sus bombos irrompibles, con sus vestidos blancos de pura tranquilidad, con sus capas de seda que de tanta alegría se vuelan en colores de sangre y con los destellos de los espejos que giran sobre sus cabezas, se abren paso por entre las gentes del pueblo que los miran pasar o que desde las aceras aún se codean los "blancos" y cuchichean que "esos indios sí son incansables para bailar, para tomar chicha y que su música es un aburrido sonsonete".

En el Carnaval de febrero los miramos pasar y entre la multitud ellos también nos miran con sus ojos oscuros de lejanía y cercanía, como los pícaros Sanjuaneros que nos ven burlescamente a través de los pequeños hoyos de sus caretas negras y de lenguas largas, de las que nos refiere la

señora María Luisa Jansasoy cuando conoció a don Basilio Juajibioy, un artesano de tiempos que le contaba sobre los pasados: "La historia de la máscara de los sanjuanes, proviene porque en el hogar se presentan muchos problemas y los mayores cuando tenían muchos disgustos, agarraban lazos o con el mismo ceñidor que llevaban puesto, se iban al campo y se colgaban. Cuando ya la señora iba a buscar la leña o a buscar al esposo lo encontraba ahorcado con la lengua afuera, de allí, el señor Basilio se basó para sacar la máscara del Sanjuán, hombre con la lengua salida. La máscara de la mujer no tiene la lengua afuera porque ellas no se ahorcaban, sino, los hombres por caprichosos".

Los Sanjuanes se burlan y nos miran, nos hacen muecas y pienso muchas cosas de aquellas que me contaba don Tobías cuando acompañaba a los misioneros en sus andanzas... Los Sanjuanes degollarán el gallo, quizá el "gallo capón" de un sentimiento pasado o quizá el "gallo" solitario y dominante que con su camándula recorría las veredas llenas de indias sumisas. El kaméntsá se ahorcaba y los hermanos religiosos de las comisiones técnicas que diseñaron los parques en los pueblos o los curas misioneros, enviaban a escondidas sendos pantalones, camisas o regalos a ciertos niños que florecieron en las veredas como por obra de Dios... Ellos nos miran y pasan danzando, pero los Sanjuanes también pasan tranquilos con sus sacos sudorosos, "sucios, hediondos y pulgosos", con sus botas revueltas de pantanos y vaporizantes de tanto caminar bailando. Ellos danzan entre muecas, burlas, ironías y pasados. "El Sanjuán -nos expresan las jardineras del Hogar Infantil Kaméntsá- es un baile festivo que se hace con más ganas. El significado es la muerte de San Juan Bautista. Antes se lo hacía en junio, pero en la época del gobernador Silvestre Chindoy lo unió al carnaval, de pronto porque era otro gasto para la comunidad. Para la danza de los Sanjuanes siempre debe estar el gallo para matarlo. Los Sanjuanes van haciendo burlas, señas, gestos, para desquitarse con los españoles. Se dice que

ellos son suspicaces, que los antiguos al no hablar español hacían muecas y gestos. Ellos sacan la lengua. Las máscaras de los Sanjuanes se representan con la lengua afuera, que significa el resentimiento de los indígenas, que por muchos motivos se ahorcaban. También les gusta llevar muñecas, que son como pretexto para realizar juegos chistosos. Los Sanjuanes son siempre las mismas personas, porque son especiales y el gobernador tiene que invitarlos".

Pero al principio de todo va la alegría, va el Matachín milenario cargado de cosechas y llamados sonoros de que todo esto fue ordenado por Bochica, por Clestrinye o por la misma tierra. Adelante va el Matachín con su caminar silencioso, danzando muy tranquilo, ordenando alegrarse como nunca. Sobre el Matachín, sobre su protagonismo en la fiesta del presente como en el pasado, la señora Susana Margarita Juajibioy nos habla muy alegremente que su danza "se realiza en el Carnaval y en los trabajos de cosecha mediante el sistema de cuadrillas. Los matachines son cinco, todos compañeros y todos hombres. Ellos son los capitanes del carnaval indígena. Son los principales capitanes de las cuadrillas de trabajo, los cuales saben qué cosechas se han obtenido en el año. En signo de alegría de sus buenas ganancias obtenidas con fuerza de brazo al sol y al agua, se refleja con su valentía y coraje al bailar y organizar este carnaval comunitario con forma de cuadrillas. En sus versos pronuncian sus apellidos como son: Juajibioy, Mavisoy, Chindoy, Miticanoy, etc., de acuerdo a sus trabajadores que haya poseído. Cada familia tiene su jefe de cuadrilla. Ejemplo: los Juajibioy tienen su jefe y toda la familia es la cuadrilla. Se hacen los trabajos con mano prestada. El capitán de la cuadrilla llama con el cacho. En el carnaval se produce la época de la reconciliación entre familias, de celebración de las cosechas, del día del perdón, de la despedida de su vida, ignorando si se va a tener vida en el año o si se ha muerto. En el carnaval se reconcilian o se aumentan los problemas. La danza del Matachín se acompaña con el sonido de las campanas que llevan ellos y cascabeles, bombos,

dulzainas, tambores, loínas y cachos de los seguidores. En la actualidad solamente sale un matachín quien dirige todo el desfile: hacia la catedral, el centro del parque y hacia el cabildo. La máscara del Matachín significa la comunidad integrada en una sola familia, con su fuerza de trabajo, su coraje y rebeldía ante los españoles por su destrucción y explotación a la naturaleza y sus minas".

El Matachín también nos ve parados en los andenes y el pasa con su máscara roja de puro gusto y su boca silbante, pero nos invita con su campanilla a formar parte constante de la alegría, a perdonar. El nos llama chupando y bufando con su boca limpiadora que "es el soplo, es el fumo... porque es un Curaca", nos dice la señora María Jansasoy. El Matachín es propiciador del acuerdo, porque de todas formas somos hombres presentes con un espacio propio y confluyendo en la alegría, podremos encontrar el camino de "retorno al paraíso" y deleitarnos con los mismos dioses alegres. Hay que salir a la alegría para encontrarnos, cuando el Matachín haga sonar su campana y se plante sonando el cacho.

### **3.4.2 Chamanismo:**

En las prácticas de curación tradicional, limpiezas del cuerpo y espacios, tomas de yagé y conjuros, los curacas utilizan y se rodean de diversos espacios y elementos rituales.

El atuendo del médico tradicional se compone generalmente de una corona de plumas largas de guacamayo en la parte frontal y abundantes plumas pequeñas, cabezas y picos de pájaros como el tucán, gallito de las rocas, que cuelgan vistosamente hacia los hombros y espalda del curaca. En las explicaciones sobre la corona ritual, el Taita Martín Agreda afirma que "la corona de plumas significa poder, porque donde está sembrado el yagé se hace una ramada, un ramaje abundante y allí debajo les gusta descansar los guacamayos y muchas aves. Entonces, los sabedores dicen que es bueno sacarles las plumas para hacer la corona para que acompañe en

la toma del yagé. En realidad se les oye sus cantos cuando se está en yagé". Otro elemento principal en el curanderismo es la **Guairasacha** o **guairachinga**, que es un haz de ramas de una planta especial traída del Bajo Putumayo y que significa "ramas u hojas del viento". Los **cascabeles** que son unos frutos secos sin almendra, traídos también de clima caliente, los utiliza el curaca para acompañar con su música los diferentes rituales de curación, como también, según las palabras del Taita Martín Agreda "sirve también para llamar el espíritu del yagé". Algunos curacas utilizan plumas sueltas que se colocan en los lóbulos de las orejas, chaquiras y collares de semillas medicinales.

En la mesa chamánica para una sesión de yagé se disponen por lo general diferentes elementos rituales: botellas o recipientes con el yagé, la Guairasacha, cuarzos, remedios vegetales (chondur, suerte), aguardiente, cigarrillos, velas, fósforos, copas o matecitos para pócimas, imágenes de santos, elementos que suelen pedir a sus pacientes como algodones, frascos con orines, prendas de vestir, fotografías, bolsitas con tierra.

En la casa de los curacas existe un espacio que puede ser la sala principal o un cuarto especial en donde disponen de un lugar o nicho santoral alumbrado de espermas, veladoras o sistemas eléctricos de pequeñas bombillas de luces de colores y en el que permanecen diversos cuadros o imágenes de vírgenes y santos, crucifijos, estatuillas del Niño Jesús, medallas, escapularios. En varias partes de las paredes del cuarto aparecen enmarcados o pegados, diferentes certificados, diplomas, recortes de prensa, que hacen constar del trabajo como curaca o como participante de eventos en medicina tradicional. También forma parte de la decoración de las paredes cuadros con fotografías de sus maestros curacas, pieles de animales, lanzas, flechas y regalos recibidos por favores hechos. Poseen espacios muchas veces ocultos donde guardan una diversidad de remedios y elementos chamanísticos: pieles y cabezas de animales, picos de aves,

cornamentas, pezuñas, garras, huesos, aceites y mantecas, minerales, semillas, hojas, bejucos, cortezas, flores, gomas, polvos, jarabes, purgantes, pomadas.

### **3.4.3 Semana Santa:**

La comunidad kaméntsá participa en las celebraciones religiosas de Semana Santa, en actividades que les han sido asignadas tradicionalmente como los actos del "Descendimiento del Señor" y las "Almas Santas" en la noche de jueves santo. Para el ritual del "descendimiento", el cabildo delega con anticipación a miembros de su comunidad para que se encarguen del arreglo del altar mayor en la iglesia. El Cristo de Sibundoy es adornado al igual que El Santo del cabildo, con un entramado de palma, flores y ramas de árboles. En la noche del "descendimiento" los **Santos Varones** que son indígenas que año tras año vienen adelantando esta labor, se encargan de bajar el cristo de su cruz y colocarlo en el "Santo Sepulcro", con lo que se iniciará la procesión de la noche. Los "Santos Varones" que visten albas o túnicas blancas y cubren sus cabezas con una especie de gorros blancos, utilizan telas también de color blanco para el descenso y en una bandeja con algodones depositan los clavos y corona del cristo. En el acto seguido a este ritual o procesión del "Santo Sepulcro", son tres indígenas los que lo presiden y se denominan **Almas Santas**, quienes se visten con túnicas blancas y cada uno lleva sobre su cabeza un elevado tocado piramidal de unos tres metros de alto, elaborado con juncos y que descansa sobre sus hombros. Esta estructura también está cubierta con tela blanca. Uno de estos tres personajes, el que va en el centro, lleva una campanilla de cobre que hace sonar periódicamente en cada esquina del pueblo.

### **3.4.4 Carnaval de año nuevo:**

En los carnavales de tradición colona que se celebran a principio de año en el Municipio de Sibundoy, también participan los kaméntsá en las ya reconocidas danzas veredales o

**comparsas** y en unos disfraces de monos o **churchures**, que generalmente son jóvenes o niños.

La comparsa se caracteriza por ser un grupo de baile conformado por hombres, de los cuales la mitad de ellos se visten de mujeres y forman parejas. El parejo lleva un sombrero decorado con papel de colores brillantes, una pañoleta anudada al cuello generalmente roja, una camisa blanca, un pantalón oscuro con una cinta de color vivo pegada a lo largo de las mangas y se pinta bigote y largas patillas. La pareja lleva una blusa florida, un saco de mujer en lana de vivos colores y una falda ancha muy llamativa que recubre el pantalón que llevan arremangado. En la comparsa participa un grupo musical con instrumentos como la guitarra, maracas y guacharaca o rapa raspa, quien toca diferentes temas para el baile. La comparsa es dirigida por un **capitán** que lleva el mismo atuendo de los parejos y coordina todos los movimientos y pasos con un pito.

La vara de la comparsa que mide unos tres metros de larga es transportada o sostenida por uno de los churchures que siempre están alrededor de la comparsa para hacer orden con sus fuetes. De la vara penden múltiples cintas de varios colores en número igual a los bailarines, con las que efectúan el paso principal de su baile al tejer y destejer la vara. El churchur mayor es quien sostiene la vara de cintas y los menores se encargan de hacer orden, de abrir espacio entre el público para el baile de la comparsa. Los churchures son jóvenes disfrazados de monos, para lo que utilizan costales viejos de cabuya, se recubren sus cabezas con talegas de tela, llevan una mochila y un fute o perrero.

### **3.5 Trajes Tradicionales**

Entre los diversos trajes cotidianos y especiales que la comunidad kaméntsá usa según los eventos que se suceden en el año se tienen:

1. Tradicional masculino y femenino.
2. Matachín.
3. Saraguay.
4. Sanjuán masculino y femenino.
5. Santos Varones.
6. Almas Santas.
7. Vestidos masculino y femenino de comparsa.
8. Churchur.

En la siguiente descripción solamente mencionaremos las especificidades de los vestidos tradicionales de la mujer y del hombre kaméntsá, ya que los demás vestidos especiales han sido reseñados anteriormente.

El vestido tradicional de la mujer kaméntsá consta de una blusa de colores vivos llamada tupullo o wabatetjonejuá, una manta o falda negra o wasnaniyá, una faja o chumbe de lana o algodón o tsombiache, un paño de lana o rebose de colores fuertes (verde, azul, rojo o fucsia) o betiá. Como adornos personales y que forman parte de la forma de su vestir tradicional, la mujer lleva manillas de cuentas finas de porcelana o metal denominadas tsacuacjuanejuá, collares de chaquiras o cuentas de porcelana de colores o chaquermeshá y aretes o wamatsojonyaneshá que tradicionalmente elaboraban con plata martillada. También lleva varios collares de chaquiras de colores diversos.

El vestido tradicional del hombre kaméntsá consta de una túnica interior blanca o asentoye-shabuanguanejuá, sobre la que va la cusma o túnica negra o shabuanguanejuá, un ceñidor o cinturón blanco o sendoreche y una maxiruana comúnmente llamada sayo o quefsaiyá. Al cuello lleva en mayor cantidad que la mujer de chaquiras.

### 3.6 Vivienda

Retomando el concepto que propone Abadía Morales sobre la vivienda actual del pueblo colombiano, que posee carácter tradicional y la distinción que hace de esta en "nativa y aculturada", en la comunidad kaméntsá observamos actualmente que la vivienda propiamente nativa o tradicional ha desaparecido casi en su totalidad y ha sido reemplazada por el tipo de vivienda aculturada o como la denominan los indígenas "vivienda moderna", pero que conserva fundamentalmente la estructura, espacios internos y funcionalidad que la nativa o tradicional. En el texto "Procesos de Transformación y Alternativas de Autogestión Indígena", se describe la vivienda como tradicional, aquella que al igual que en los tiempos pasados presentaba las siguientes características:

Piso en tierra; el techo, en hojas de palmito prensado en forma de peine; pared, en helechos y esterilla de palma. Era rectangular y se compartía en dos piezas; una de ellas se utilizaba como sala y la otra era destinada a la cocina. Según la costumbre de la familia, se utilizaba cualquiera de las dos piezas como dormitorio. (Agreda, et al., 1989, p. 37)

Otro registro bibliográfico de 1916 sobre la vivienda antigua de los kaméntsá lo presenta Rufino Gutiérrez, citado por Álvaro Chávez, que dice:

Las casas de los indios son ranchos altos de paja trenzada, de trece a quince metros de longitud, por ocho de ancho, de varas delgadas o astilla de palma sin mezcla de barro, muy asentadas, divididas en dos apartamentos: uno estrecho, donde duerme la familia y al cual no entra nunca una persona extraña, aunque sea pariente muy cercano y el otro, un gran salón provisto de largos bancos de madera, asientos labrados de una pieza y numerosas ollas para la preparación de las chichas. Allí es donde celebran las reuniones. (Gutiérrez, citado por Chávez, 1981, p. 181).

Juan B. Jacanamijoy referencia la costumbre de cómo se construye la vivienda indígena: "Anteriormente nuestros abuelos tuvieron una pequeña aldea cerca de lo que ahora se conoce

como Sibundoy. En aquella época la aldea era habitada únicamente por indígenas, y el lugar era muy bonito, pues todas las viviendas estaban hechas de helechos, cortezas de palma y paja.

Cuando alguien necesitaba construir una casa, solían hacer sonar un cuerno fuertemente para que la gente se acercara y le colaborara al dueño de la construcción. Algunos le regalaban paja, de esta manera no estaban obligados a colaborar en las tareas de construcción, pues con la ofrenda ya tenían derecho a participar de la fiesta. Así que llegaban a la fiesta de agradecimiento por la construcción de la casa. (Jacanamejoy, 1993, p. 68)

En la actualidad la vivienda aculturada o moderna presenta diferentes características: tiene pisos en tierra, madera, cemento rústico o repellido en mineral de colores y baldosa; paredes de madera, barro, bloque, ladrillo; techo de paja, teja de cartón, teja, cinc, eternit; divisiones de dos o múltiples cuartos; situadas en perímetro urbano y rural.

### **3.7 Festejos, Usos y Costumbres**

Entre los kaméntsá existe una gran variedad de fiestas a lo largo del calendario cultural que inicia en el mes de noviembre con la fiesta religiosa de Todos los Santos o los Difuntos. Los festejos son en su mayoría de tradición colona y cristiana, pero que en su celebración y participación por parte de los indígenas se ha fundido un proceso nuevo en el que se evidencia una rica y diversa carga de elementos y acciones rituales propios, que le proporciona a la fiesta una verdadera autonomía social, cultural y simbólica. Entre los distintos festejos en el que participa la comunidad kaméntsá y que podrían catalogarse como propios tenemos: El carnaval, el corte del cabello, la cosecha, la construcción de la casa. Los festejos como el bautizo, primera comunión, confirmación, matrimonio, romería al santuario de Las Lajas, día de las ánimas, bazares o festivales, homenajes, recibimientos o despedidas a funcionarios o benefactores públicos, carnaval del 6 de enero, son fiesta y celebraciones de tradición no indígena y que

presentan dos momentos claramente definidos. En primera instancia un momento que podríamos denominar como protocolario o de participación obligada en los ritos y normas impartidas por la tradición no indígena, y un segundo momento, la verdadera fiesta en sus propios espacios y que gira en torno a sus normas, usos y costumbres.

En el texto "Procesos de Transformación y Alternativas de Autogestión Indígena", se registran como costumbres propias las siguientes:

Ofrecimiento de alimentos para las ánimas; preparación de alimentos para la atención a los acompañantes en un funeral; ceremonia de consejos en el matrimonio; pedimento del perdón en el carnaval; compartir alimentos dentro de las fiestas o trabajos; transmitir cuentos a los niños alrededor del fogón, antes de dormir; el sentido del humor dentro del trabajo colectivo con los chistes y vocabulario picante; el caminar distanciadamente de los esposos (el hombre unos cuatro metros aproximadamente más adelante de la mujer); toma de decisiones entre los esposos (negocios, favores, trabajos, etc.); destinación específica de los asientos dentro de la casa (lugar donde deben sentarse: los hombres en un lado, por lo general a lo largo de la pared que queda al frente de una puerta de entrada y frente a ellos las mujeres); guardar el alimento para llevar a su casa. (Agreda, et al., 1989, p. 47)

Por otra parte, se menciona la costumbre de la "cuadrilla" que es una de las formas más tradicionales de trabajo comunitario que poco a poco se ha ido perdiendo entre los kaméntsá. En la cartilla "Nuestro Mundo", sobre la "cuadrilla" se comenta que:

Es un sistema de trabajo comunitario por medio del cual se ponen de acuerdo muchas familias indígenas, para realizar diversas obras. A veces nombran un capataz o caporal, para organizar el orden de las familias que deben recibir la ayuda de esos trabajos. Otras veces es suficiente el acuerdo entre las varias familias interesadas. El día de empezar los trabajos el dueño de los terrenos mide fajas de terreno "guachos" de aproximadamente cuatro metros de ancho. Cada uno de los miembros de la cuadrilla escoge una faja, que deberá trabajar. El dueño de la cementera no

paga en dinero a los que han trabajado en sus terrenos, sino, que les paga en trabajos. Por lo tanto, terminada ya la jornada, contabiliza cuidadosamente la longitud de la faja hecha por cada participante. Este trabajo se le llama "debechido" ya que el dueño queda debiéndole a cada uno de los miembros de la cuadrilla la misma cantidad de trabajo que le han hecho a él. Esta cantidad de trabajo la "descuenta" en los días sucesivos, cuando el trabajo se realizará en la misma forma en los terrenos de los demás participantes. Este tipo de trabajo comunitario comporta también la obligación por parte del dueño de suministrar alimento y bebida a los participantes". (Levinsohn, et al., 1984, p. 42)

Otras costumbres son el trabajo comunitario; la chichaminga; el tronchominga; el jornal; contratos de trabajo; los camaricos y el día de los difuntos, que en vísperas del primero de noviembre

El gobernador y los alguaciles tradicionalmente sabían colocar en la mitad de la sala de la casa del cabildo bateas que contenían mote, fríjoles, papas y carne o huevos y colocaban chicha en ollas de barro o en mates la lado de las bateas. Pensaban que las almas vendrían por la noche a comer todo y regresar saciadas hacia su morada, sin tener hambre hasta que llegara de nuevo el día de los difuntos... Además, en cada familia por sus miembros fallecidos, solían poner en casa un camarico de acuerdo a los gustos del muerto. Luego solían ir a dormir para que las almas pudieran venir a comer. En la madrugada del día siguiente los familiares se repartían este camarico. Actualmente estas costumbres no se practican. Ahora cuando se acerca el día de los difuntos la gente solamente va al cementerio a limpiarlo, luego el día de los difuntos van al cementerio llevando agua bendita, la cual riegan en los sitios donde están enterrados sus parientes. También encienden velas y las ponen sobre sus tumbas. (p. 26)

Entre otras costumbres están los ritos funerarios; la muerte del gallo; la exposición de productos agrícolas, pecuarios y artesanales en la celebración del día del campesino; la elección de las autoridades del cabildo (tres meses antes del carnaval). La revista "Nuevo Mundo"

describe que

Cada comunidad indígena del Valle de Sibundoy tiene su cabildo, que continúa la forma de gobierno que tenía su cultura. El cabildo se encarga de mantener el orden dentro de la comunidad indígena, aunque, si un problema no se resuelve por el cabildo, se lo remite a la autoridad civil. Los miembros del cabildo son los siguientes: el gobernador, el alcalde, el alguacil mayor y los alguaciles menores. Cada año los indígenas escogen a un nuevo gobernador para actuar como su dirigente. El gobernador dirige a los demás miembros del cabildo y los envía a cumplir comisiones. Estas pueden ser citaciones a ciertas personas para notificarlas y traerlas al cabildo. Si han cometido faltas se las encarcela una o dos noches, las castigan. Si tienen deudas se las hacen pagar. (p. 38)

Los kaméntsá acostumbran periódicamente visitar a los abuelos; ir a la montaña por la leña; pedir la bendición a sus padres y padrinos; pedir el perdón; compartir la comida con un huésped; conformar y mantener la chagra tradicional cerca de la casa; realizar el primer corte de cabello a un niño, que según la revista "Nuestro Mundo" se explica que

Cuando por primera vez se corta el cabello a un niño pequeño entre seis meses y dos años, tradicionalmente sus padres hacen una fiesta especial. Toda la familia y los conocidos celebran este día. El padrino de bautismo empieza el corte en la frente, cortando un poquito. Si el niño ya ha sido confirmado, su padrino de confirmación también toma parte en la ceremonia. Luego el papá, los demás miembros de la familia y todos los presentes participan en orden en el corte, que tradicionalmente era a estilo "totuma". Después, si falta más para cortar, el padrino de bautismo termina. Todos los que participan suelen dar al niño o a sus padres dinero u otro objeto. Terminado el corte, el papá presenta una olla de chicha al padrino de bautismo que la comparte con todos los presentes. También se le presenta un palto de mote y carne. (p. 22)

En la revista "Nuestro Mundo" se menciona con especial énfasis la costumbre de la minga por su trascendente significación comunitaria. Se cita que

Existen dos clases de mingas: la minga de carne y la chichaminga. Esta última ha sido introducida en las culturas indígenas recientemente. Las mingas son formas de trabajo mediante las cuales se realizan diversas obras de agricultura: rastros, deshieras de maíz, etc. El que necesita mano de obra comunica a sus compañeros (o al caporal) sobre los trabajos que tiene. Luego se les fija el día y el lugar donde hay que trabajar. En esta forma de trabajo, no se paga a los trabajadores en dinero, sino mediante una comida de mote con carne y fríjoles, si es minga de carne o con chicha si es chichaminga. (p. 44)

### **3.8 Alimentos y Preparación**

Es poco el compendio que sobre gastronomía propia y actual pueda hacerse entre los kaméntsá, debido a que el sistema de nutrición imperante y patrocinado por las diversas instituciones de bienestar y salud, ha sido totalmente introducido y asimilado por la comunidad, produciéndose sin lugar a dudas, una variedad alimenticia o de platos que presentan sistemas de nutrición propia e introducida.

Tratando de identificar preparaciones propias, se puede argumentar que lo que se encuentra generalmente en la actualidad depende de utilización sencilla de los productos que aún conservan tradicionalmente en sus chagras y no es característico en la comunidad la sofisticación de menús o de recetas variadas o sistematizadas. La chagra es la fuente proveedora por excelencia de los alimentos que se utilizan en sus comidas, notándose que los usuarios recogen los productos frescos y en la cantidad necesitada. Un listado aproximado de los alimentos cultivados y producidos en las chagras puede ser: maíz, fríjol cacha, col, barbacuano o cuna, tumaqueño o sandona, arracacha, ñame, batata, papa, jíquima, ají, sidra, achira, repollo, sixe, caña guarapera, calabaza, tomate de árbol, lulo o naranjilla, reina claudia o ciruela, durazno, maco, curuba o taugso, manzana, pera, fresa, ciruela, capulí, motilón, moquillo, pepino, chauchilla, feijoa, aguacate, chilacuán, plantas aromáticas, plantas medicinales.

En las casas en las chagras suelen criar animales domésticos para consumo y venta, como: cuyes, conejos, patos, gallinas, cerdos, ganado vacuno, chumbos (piscos o pavos), gallinetas, ovejas.

Sin lugar a dudas el maíz es el alimento básico en la dieta de los kaméntsá. Este cereal se utiliza para diferentes preparativos: chicha de choclo, de maíz seco y jura. Además de las chichas de maíz se elabora otras de tumaqueño, arracacha, barbacuano, arracacha y cidra. La chicha jura es la bebida propia para eventos especiales y se prepara, según explicación de la señora Lucía Jansasoy: "juriando (germinando) el maíz envuelto en hojas de chirilla o tumaqueño y en un canasto, al que se le agrega agua para humedecer". La chicha se la utiliza para consumo diario, para atender las visitas, para las mingas, para bautizos, matrimonios, para toda clase de festejos y costumbres. Para el carnaval se prepara con anticipación grandes cantidades de chicha, tanto en la casa cabildo como en las familias que han de invitar. El maíz se consume directamente o en preparaciones diversas: choclo cocido, asado, frito, mote, en envueltos, arepas, sopa de arracadas. Los envueltos o wabmtsenena se preparan con choclo molido, fríjol tranca cocido y molido, ají molido, sal, cebo de res y se envuelve la masa en capacho de choclo.

Para el día de las ánimas se acostumbra preparar los siguientes alimentos, de un plato o comida tradicional llamada boda, cuyo término se ha generalizado para denominar la comida brindada en los diversos festejos. La "boda" del día de los difuntos o camarico contiene por lo general: doce huevos cocidos y duros; mote de maíz seco o tierno; fríjol tranca o guasca; carnes de cerdo, res, gallina, cuy, conejo, pato; embueltos de choclo; arepas; bananos; chiraríos; tamales rellenos con fríjol y ají; ñame y batata; achira; chicha.

Entre las sopas que la comunidad prepara con productos de la chagra y del mercado tenemos: de maíz o bishan, de cebada, de pastas, de harina, de calabaza, sancocho. La sopa de

maíz contiene comúnmente: maíz molido, col, fríjol tranca, troncho de carne, cebo de res y sal.

La sopa de calabaza, locro o klebashinbhisaná se prepara con maíz molido fino, calabaza tierna, fríjol tranca, cebo, sal y ají.

#### 4. Yagé

*"El yagé, que yo llamo el Rey de los Vegetales, le cambia la mirada y le hace ver muchas cosas hermosas y viene a dejarnos un regalo precioso que es la salud".*

Martín Agreda, Curaca Kaméntsá.

*"La filosofía misma no es otra cosa que la naturaleza invisible y la naturaleza, filosofía clara y visible".*

Paracelso.

*"Grande es quien conoce, estudia y vive la naturaleza y sus maravillas; quien nada conoce, ni experimenta, ni sabe, éste está muerto".*

Paracelso

"El hombre quizá sea sólo un nudo muy sofisticado en la interacción general de las radiaciones que constituye el universo", nos dice Lyotard y en las vivencias, en el caminar de la comunidades indígenas, de la gente sencilla que hay en nuestro país, se quiere sentir el mundo, se lo piensa totalmente, se lucha por estar de acuerdo con él y ser ese "nudo sofisticado" de la madeja integral del universo, allí sencillamente, no existe la oposición naturaleza/cultura que se propone como método lévi-straussiano del conocimiento, que en últimas nos ha llevado hacia una filosofía occidental de "lucha entre contrarios", a construir un modelo de hombre contra natura y a consolidar un pensamiento en desacuerdos.

Todo empezó en una noche después de las historias y las aventuras contadas por don Tobías sobre los misioneros y las caucherías, de las "cosas raras" que se hicieron, cuando él

estuvo acompañando a los curas y fue siringuero...

El Yagé abrió una gran piel fulgurante de minúsculas vibraciones y lucecillas infinitas, para dar paso a mis pasos en un mundo por dentro de una gran esfera... Todos ellos caminaban silenciosos, armónicos, sin tropiezos. Eran brillantes pero como nosotros. Sus cuerpos desnudos tenían todos los colores de un arco iris revuelto y su piel era de jade, de mármol, de obsidiana. Me acerqué a mirarlos y una voz sin voz que salía de ellos anunciaba que la admiración era igual, que ellos sentían la misma sensación al vernos a nosotros, con nuestra carne, con nuestro color, con nuestro caminar. Era el país de los hombres luminosos porque desde un fondo de sus cuerpos, como por dentro del plexo, permanecía una luz que les iluminaba todo por dentro y por fuera. Se les miraban todos sus colores mezclados, era fantástico... Ellos caminaban, se movían como nosotros... Mi torpeza fue en desconfiar que un ser de mármol podría moverse, pero los miraba elásticos, sueltos... Eran como el viento... Uno de ellos se acercó y me dijo que le tocara el brazo... Puse sobre su piel las yemas de mis dedos miedosos y toqué... Puse toda mi mano sobre su piel hasta cogerle todo el brazo y le apreté. Era duro como el mármol, como el jade, como la obsidiana, era bruñido finamente... Me dijo que su cuerpo era tan duro mientras así lo creyera y cuanto más lo pensara de esa manera, más piedra se volvería...

"Ahora no me toques, siénteme"... Era la luz de su interior la que me hablaba... "Si piensas tocarme seré de piedra, pero si piensas sentirme aprenderás muchas más cosas"... Nuevamente mis dedos de la mano derecha se aproximaron a su brazo izquierdo, él estaba frente a mí... No debía tocar, mi pensamiento debía sentir y fue cuando la piel del hombre luminoso era blanda como el agua, tibia como el sol que nos llega, era de viento con perfume de pájaros, era de luces que danzaban con la música que le corría por sus venas y sus colores se regaron por entre los dedos de mis manos ya limpias... "Eso es sentir, hay que estar tranquilo", dijo

finalmente... Se marcharon por entre la paz que se vive en ese mundo.

"Cuando uno toma Yagé -nos dice el Taita Pacho-, uno ve todo, todo bien clarito como fue bien denantes, los espíritus que cuidan las plantas, las aguas, la tierra y los orígenes de las enfermedades y de cómo curarlas. Todo es bien bonito, uno aprende muchas cosas, pa'que. Le enseñan los cantos y música de puro tambor y rondadorcitos que suenan lindo muy lindo; aparecen gentes bailando y cantando, niños, mujeres, ancianos, y uno está ahí viendo todo, aprendiendo los pasos y la música. Le muestran lindos tejidos de toda clase de colores y diseños. A uno le dan ganas como de cogerlos; si pasan por ahí cerquita. Se entiende todos los orígenes y a uno lo van llevando a conocer otras ciudades, otras gentes como allá en el fondo del río, es que allá viven también espíritus y son gente como uno; o ir a ver al dueño del Sol y sus guacamayas grandes que cuidan la entrada. Uno los ve y charla con ellos, ahí es donde uno aprende y si tiene buen corazón lo van llevando lejos, hasta que logre coronar después de ponerle los siete trajes. Verdá! Eso si es ciencia y toca sufrir harto, harto pa'qué" (Francisco Piaguaje, Buenavista-Putumayo, 1990, en la ponencia: "De la psicoacción a la pintura" de Javier Lasso Mejía, Universidad de Nariño, 1995).

La posibilidad del comprender-saber, del estar en acuerdo con el mundo es iniciática y se encuentra en las fuentes tranquilas de la ancestralidad por la que devenimos. En ellas podemos nadar y beber sorbos de sabiduría exquisita, sin descartizarnos en la racionalidad impropia que nos ahoga. Así, podremos vernos como los seres más mimados de toda esta creación, que no la podemos perder si la continuamos mirando con los ojos cansados de tantas vendas.

"En el tiempo primigenio toda la tierra estuvo a oscuras. Ya estaba poblada de todos los seres incluyendo al hombre. Pero éste carecía de inteligencia y erraba a tientas buscando alimentos. Realizando una tarea, los hombres tropezaron con el bejuco del Yagé; lo partieron

justo a la mitad y le dieron a probar a las mujeres y ellas tuvieron la menstruación. Cuando los hombres probaron se quedaron extasiados viendo cómo el pedazo que les sobró empezó a crecer y a trepar hacia el cielo. Poco a poco, las sombras tomaron contorno y las siluetas empezaron a dar pequeños destellos y vieron que en el cielo el Yagé penetraba una flor inmensa que, al ser fecundada, se transformó en un color distinto. Cuando llegaron a la tierra se dispersaron y cada uno depositó la luz y el color en cada ser. Y cuando el mundo estuvo iluminado, toda esa sinfonía de colores y música hizo brotar el entendimiento en todos los hombres, creándose así la inteligencia y el lenguaje. Desde entonces, los *Sinchis* usan el Yagé porque así se ve el mundo como es, y la inteligencia se expande haciéndose todo claro y armónico en el espíritu del *Sinchi* o *Yacha*" (Benjamín Jacanamejoy Tisoy, en: "Chumbe. Arte Inga", Ministerio de Gobierno, Santa Fe de Bogotá, D.C., 1993).

Dentro de esta visión del comprender el mundo para alegrarse y estar de acuerdo con él, se comparte el presente trabajo. Gracias a la palabra de los Sinchis, Yachas, Tatsembuá, Curacas se pretende dialogar sobre el Saber del Yagé, Planta Espiritual o enteógeno fundamental del quehacer chamánico en el Valle de Sibundoy, por el que se logra acceder a una comunión espiritual y a un contacto más armónico con el mundo.

#### **4.1 Gente Planta**

La medicina tradicional indígena del Valle de Sibundoy, conocida en el ámbito regional como "curanderismo" y genéricamente en el ámbito nacional como la "medicina de los sibundoyes", se ha planteado en la mayor parte de las investigaciones y en la literatura existente sobre este campo, como un todo y complejo entramado de conocimientos ancestrales para prácticas curativas propias, presentando este saber indígena como un sistema médico de alternativas hacia la modernidad.

Las medicinas indígenas al igual que otros saberes culturales, no sólo plantean "prácticas curativas" o proyectan "sistemas médicos interesantes", sino, comportamientos, tradiciones, costumbres, acciones, pensamientos, cosmovisiones, identidades, pero que tienen que ver con la capacidad de comprensión, iluminación y armonía.

Es un saber que se vuelve palabra, que se teje en la cotidianidad y se vive en un devenir espiritual. Es saber simbólico y es arte. Por lo tanto, el saber es vivencia y acción simbólica, es comprensión para estar de acuerdo con el mundo, es iluminación y armonía social, que hace presencia en la vida diaria del indígena y donde el principal protagonista es el curaca, no solamente como curador de males corporales, sino, como artista de equilibrios sociales y de convivencia con la naturaleza.

El chamanismo es asumido por los curacas y aprendices de esta comunidad como su razón de vida, no solamente como un cúmulo de conocimientos adquiridos en el tiempo, de prácticas de sanación o de saber médico tradicional, sino, como saber simbólico del hombre íntegramente relacionado con un todo de vivencias espirituales, de visión y comprensión del mundo, de pensamiento fundamental en la construcción de identidad y que forma parte del tejido cotidiano indígena. La iniciación y acción chamánica, es un proceso de continua lucha espiritual del curaca e iniciados, donde la voluntad y el saber son momentos y facultades de presencia constante en la vivencia chamánica.

Para lograr una mejor comprensión en la temática del accionar chamánico en el Valle de Sibundoy, se propone leer la concepción de chamanismo como arte del saber total. La comprensión del chamanismo como saber requiere del componente espiritual por el que se vuelve un arte en sí, en el que se propicia todas sus prácticas. Al respecto, se pretende por medio del saber de los curacas y de su palabra, acceder a nuevos puntos de vista sobre el chamanizar en

este territorio, tomando como concepción fundamental la construcción espiritual cotidiana para un "estar de acuerdo con el mundo" y vivenciar la "otra mirada".

Para abordar el tema sobre el Saber del Yagé, La "Guasca" del comprender-saber, se retoma la palabra de los Taitas Sabedores, se asume desde la tradición oral de los curacas y aprendices, sobre el proceso que por la "propia voluntad" o "por sangre" se llega al reconocimiento social como Curaca, como Tatsembuá, como conocedor de plantas y medicinas naturales. Además, se asume que en todo el recorrido hacia el chamanismo, el sostenerse como curaca y ser reconocido como tal entre la comunidad es una continua lucha por el saber-comprender y que para su acceso, se debe afrontar espiritualmente la "crisis", la "prueba", el "dolor", "lo penoso", que continuamente rodean a los curacas y aprendices. Entonces, es la palabra de ellos la que protagoniza los siguientes contenidos.

#### **4.2 La "Guasca" del Ver, del Pensar, del Sentir, del Curar**

*"El Yagé, este tiene espíritu... Cuando yo estaba por Umbría, en el Bajo Putumayo, cuando estaba oscureciendo, a yo me mandaron a coger remedio... Yo dije: Qué es que está como cantando? Entonces, yo parado estuve oyendo, y entonces, el mismo Yagé, había estado meniando, el mismo Yagé, vivo ha sabido ser ese, él mismo cantando y meniando las ramas, como gente pues".*

**Jose Cuatindioy**

*"Un sabedor está lleno del poder del vegetal, es como la planta sembrada, el mal humor de las personas la puede secar y se acaba. Así, el hombre cuando está concentrado de los remedios vegetales -como el Yagé que es tan delicado, tan celoso- y que ha estado tomando todo el tiempo el Yagé y es un gran médico, un gran curaca, hasta se puede morir, porque son más*

*delicados, son más sensibles... Los que no han tomado Yagé todavía resisten, no les puede pasar nada y sólo les puede coger un poco de pereza, malestar, decaimiento, no trabajan y se enferman, pero no mueren... Los que siempre están viviendo con el Yagé, ellos sí son delicados, una mala influencia los puede matar".*

**Martin Agreda**

El trasegar indígena por nuestra tierra es un andar lento pero que avanza muy lejos, silencioso pero con voces visionarias que han estado aportando y transmitiendo su ancestralidad en sus múltiples saberes. En ese caminar tranquilo es que se nos entrega a manos llenas y sin ningún interés, para que tengan en el futuro la posibilidad de permanecer con mayor fuerza, el uso de las “planticas” como los "estimulantes" para ingresar en los niveles de vibraciones superiores, de saberes más acordes con esta comprensión de la totalidad del mundo.

Esta contemporaneidad se desangra aparatosamente en una verdadera contradicción y confusión de sus horizontes, porque las sustancias que se consideran alucinógenas, psicotrópicas son una panacea de poderes, un surtidor ilimitado de dólares y recursos subterráneos a nuestras actuales, débiles y dependientes economías tercermundistas, que por dicha situación y condición se las está ubicando en los planos de lo ilegal, de lo criminal, de lo causante del desequilibrio social.

En esta visión y caminar occidental se está construyendo una de las más caóticas consecuencias y de impredecibles efectos sobre el hombre, sobre su cuerpo, sobre su dimensión espiritual y es que los componentes activos o síntesis química de las plantas de espíritu que los indígenas han cultivado y mantenido sagradamente, como la coca, los están convirtiendo en sustancias químicas que recaudan infinitos precios en células cerebrales a los desesperados adictos que se están abortando en estas sociedades llenas de stress, de ceguera, de desesperanza.

No hay asidero espiritual, sólo caos y estertores de un montón de agonizantes que buscan en el 1% del alcaloide que contiene una hoja de coca, encontrar un puentecillo pasajero y quebradizo con la eternidad.

En contravía a esta general contradicción han surgido en la historia de la investigación, ligadas de la mano de la naturaleza, otras posibilidades con más sustento filosófico y de visión espiritual, que han descubierto sustancias vegetales que pueden compararse con el uso de los enteógenos como los conciben las comunidades indígenas. Es de anotar a Albert Hofmann, quien en 1942, en sus investigaciones sobre el contenido de sustancias psicoactivas en plantas medicinales, llegó al LSD-25 en las observaciones de las propiedades de un derivado del cornezuelo del centeno. Esta sustancia que potencializa elementos y principios activos semejantes a las plantas sagradas que milenariamente han ritualizado las comunidades indígenas, la denominaron "llave química de la conciencia extraída de los vegetales", porque despierta el interior, "lo que se lleva dentro", que al igual que en los rituales sagrados de las comunidades indígenas de preparación, se debería precisar aprestamiento interno y externo de la persona. Al respecto, fue el mismo Hofmann quien descalificó el término de "droga" dado a su descubrimiento:

El LSD no produce dependencia como la heroína, ni pasividad como los tranquilizantes, ni agresividad como los estimulantes. No ocasiona lesiones en ningún órgano, como el alcohol. No deja ni siquiera resaca. En cierta forma, el LSD es un medicamento del más alto rango.

(Hofmann, s.f., p. 57)

Aproximarse a niveles altos de conciencia parece ser la constante de búsqueda del hombre, elevarse en vuelos mágicos, sagrados, para comprender este encarnamiento que vivimos, esta dimensión sensorial. Por lo tanto, el encuentro del enteógeno se constituye de igual manera, como la aspiración humana por encontrar caminos posibles que le permitan alcanzar

esos niveles de vibración y que lo integren en esa conciencia superior.

De esta manera, los enteógenos, "el manjar de los dioses", "los vegetales sagrados" "las plantas de los dioses" de Shultes, son conceptos que demuestran la característica de ciertas sustancias vegetales que indican el camino al espíritu para ver el mundo invisible y comprender este mundo, para propiciar en el hombre la otra mirada. Así, el hombre aprende en esos otros caminos, como los grupos amazónicos que recorren sendas cósmicas en vuelos a través del Yagé, como entre los "cashinahua del Brazil y los shipibo del Perú -expone Elsi Lagrou-, que en la piel de la anaconda aprenden a soñar las mujeres y que con las gotas de bawe, una planta que exprimen sobre sus ojos, pueden ver lo invisible". (Lagrou, 1994)

También expresa Lagrou que la ingestión del Yagé en la hamaca, facilita el vuelo por los mundos invisibles de por sí. Que los cashinahua mecen su hamaca para permitir perder el sentido de gravedad del cuerpo. Mecerse significa kawa y kawa es el nombre de las hojas que se mezclan con la ayahuasca que es quien establece el color de las visiones y kawa la que indica el camino y permite que el "espíritu del ojo" pueda salir del cuerpo. Cuando el espíritu sale del cuerpo que se mece en el vuelo con el Yagé, como en el sueño, la hamaca produce un sonido al mecerse y deja escuchar un "salí, salí" (Lagrou, 1994)

De este bejuco -manifiesta Miguel Triana, citado por Guillermo Abadía-, por medio de la cocción se extrae un concentrado que produce clarividencia de tesoros ocultos y pronósticos del porvenir, con el cual se embriagan los indios de nuestras selvas. Con tal brebaje logran hacer viajes perfectos, visitar parajes desconocidos e influir en el ánimo de las personas lejanas, como si estuvieran realmente en su presencia. (Abadía, 1963, p. 51)

Abadía anota además la experiencia de Reinberg en 1912, cuando el indio Teófilo le dio a tomar la bebida en San Antonio de Curaray:

Ante mis ojos brillan círculos luminosos fosforescentes y veo brillar, en un cielo esplendoroso, algunas mariposas. La visión es extraordinariamente neta, demasiado neta, y tengo la sensación exacta de que veo las cosas reales a través de un pequeño agujero practicado en una cartulina. La inteligencia parece sobreexcitada y la facultad de observación muy desarrollada. Registro todos los acontecimientos como si se tratase de otro individuo que no fuera yo; este síntoma me sorprende notablemente. (p. 51)

Peter Furst afirma que entre los tukano, quien haya tenido el acercamiento con el Yagé se convierte en un nuevo ser, como en otra persona, un "verdadero tukano", que aparece reordenado íntegramente al interior de su cultura, a su tradición, porque comprueba las antiguas verdades que los chamanes y sus mayores le habían dicho desde la infancia, con lo visto y oído en el viaje del Yagé... La mayor parte de los grupos amazónicos estiman al Yagé como la enredadera del chamán, su escalera al Mundo Superior... El Yagé les da la percepción de descubrir la realidad oculta de las cosas, lo "sobrenatural en lo natural", en el tiempo real y en el espacio, y la capacidad de tener contacto y comunicación con seres sobrenaturales que se han vuelto visibles para él. (Furst, 1980, p. 9)

A lo largo y ancho de la América Indígena y desde tiempos milenarios, la vida de estas comunidades ha venido construyéndose en la compañía y el poder de las plantas sagradas, donde el espíritu del vegetal es el vehículo que conduce al iniciado al contacto con los mundos paralelos, donde la relación con otros seres es posible y el ordenamiento del mundo cotidiano se establece por aquellos enlaces y enseñanzas mágicas.

Los chamanes como personajes elegidos para asumir las relaciones con el mundo espiritual y a quienes les han sido entregadas las claves y secretos de ese comprender, son las

personas que por su alta sensibilidad con el universo pueden propiciar en el conjuro\* la curación de las personas, para reordenar su espíritu, su cuerpo, su entorno. El espíritu y la fuerza que posee el chamán, la "ciencia" que le ha sido dada, es la posibilidad para acceder a otras visiones del conjunto de seres, espacios y tiempos, para favorecer nuevos reordenamientos y armonías integrales. Esa "ciencia" ha sido entregada a los curacas por los Taitas Sabedores, los Maestros Espirituales y la experiencia en el camino que han convenido seguir, para poder comprender el mundo, "sentir a las personas", ver y curar. Esa "ciencia" les da esa característica muy particular de ser llamados Mayores, Taitas, de tener esa cualidad espiritual para ver otros mundos y procurar la armonía en la cotidianidad, de ser nombrados y autodeterminarse Curaca, Tatsembuá, Sinche, Médico Tradicional: "Mi papá señor -un chiste voy a contar-, cuando yo me iba a la escuela, él me llamó porque me quería mucho: Vea Ramoncito, venga... Tienes asco de comer mi moco?... Y no había sido moco, sino la ciencia que tenía él... El comenzó a arrojar como palomo, pues era su ciencia... Después me dijo que abra la boca y me sembró pues a la boca y eso quedó sembrado en mi barriga. La ciencia que él tenía me lo dejó regalando... Claro que ha de ver entendido, pero el no se demostraba que entendía, como yo cuando me voy a otra parte, pero no me demuestro de médico tampoco... El uso del Yagé, para todas las enfermedades yo tengo que analizar primero, que enfermedad tiene, el mal, si es brujería, si no, entonces se le da un remedio particular". (AGUILLON, Ramón, Vereda San Félix, Municipio de Sibundoy, 1991.)

"Me comprometo hacer curaciones si en la Piedra, bshtsá /cuarzo/, me muestra que lo puedo curar, para no mentir a nadie. Para las curaciones más utilizo el Yagé, como base principal de toda curación... La Piedra de Rayo viene reventando por medio del rayo, del trueno. Ese no es

---

\* El conjurar dentro del chamanismo ingano-kamentsá se concibe como un acto por el que las cosas se vuelven otras y reaparecen fortalecidas de una energía que protege, que acomoda, que acompaña, que da tranquilidad, que da armonía... Es el acto chamánico por el que la palabra, el canto, los objetos se vuelven "palabra, canto y objetos chamánicos", capaces de reordenar y curar.

hecho, sino que se viene como un convenio en un charco. Cuando no le conviene salir médico, no... El trueno es lo que viene en el aire, ese es el patrón de los médicos, ese es un espíritu, da fuerza a los médicos. Las plantas en sí no hacen nada, curar curan, pero tienen más poder con jabachtse /trabajar con el movimieto de la guairasacha/, con el movimiento de bachineneysa /guairasacha, rama o manajo de hojas/ y con la ayuda de San Cipriano bendito, hace que tenga mayor facilidad... San Cipriano, es lo que hay un testamento que ha hecho él, estaba acompañado con el Cristo, el cobraba, pero yo no cobro... Para curar toca ponerle fuerza. Primeramente se toma una medida de Yagé, entonces uno coge fuerza... Dios es el que cura y no el médico. Cuando Dios ayuda se puede curar, pero cuando llegó el destino no se puede curar, como dijo un día el señor: "puede estar con doce doctores a curarlo o a defender el cuerpo, pero cuando Dios dijo, no fuimos, nos fuimos...". Dios ayuda y que tenga destino de vivir todavía, entonces uno es médico". (JAMIOY, Emilio, Vereda Llano Grande, Municipio de Sibundoy, 1991)

"Para yo trabajar tengo que tener Yagé, aguardiente, cigarro pielroja sin filtro, entonces no tiene ningún peligro. Con el Yagé solo no se puede, tiene que estar estas tres clases y las pepas que yo masco son de chondur, y ahora las piedras /cuarzos/ que yo conservo, entonces son cinco clases que tengo que tener, fuera de eso, la gualca de cascabeles y las ramas, son siete clases. Entonces aquí tengo las cosas, para trabajar". (JUAJIBIOY, Miguel, Vereda Bellavista, Municipio de Sibundoy, 1991)

"Yo he sentido todo un tiempo, yo los he mirado a todas las personas que se han presentado para la toma del Yagé... Siempre yo los he mirado, que nosotros tenemos una serie de mal humor en el cuerpo, entonces, como ellos se sienten como mal, con mal humor, eso es una mala influencia que nos acompaña en nuestro cuerpo, entonces, después de tomar afloja esa mala influencia y entonces, yo tengo poder fácilmente para retirarla, limpiándolo desde el cuerpo...

Esto tiene, este misterio, el remedio Rey de los Vegetales". (AGREDA, Martín, Vereda Tamabioy, Municipio de Sibundoy, 1989)

La curación de las personas no es solamente somática, es espiritual concebida como sanación del individuo total, es curación integral donde el espacio y el tiempo que circundan a la persona son curados de igual manera, porque no pueden fragmentarse del individuo como entidades diferentes. De la misma forma la curación de los espacios está íntimamente relacionada con las personas que los habitan o los frecuentan y por lo tanto, es material y espiritual. Así, la "suerte" dada a una persona no es del todo única, se entrega en la relación con otros individuos, con tiempos y espacios con que se relacionará.

Las plantas sagradas son el eje del comprender-saber y más específicamente dentro del "saber médico" de los curacas en el Alto Putumayo, se conciben como "plantas que abren la mentalidad, que hacen ver muchas visiones, que le cambian la mirada". En esa definición de enteógenos que enseñan, que dan sabiduría es que se inscribe el concepto gente-planta, porque sus "espíritus grandiosos": Taita-Yagé o Yaya, el aprendizaje de los grandes maestros y la enseñanza por tradición, "por sangre", son las bases espirituales de su saber que presentan los elegidos, los que han iniciado el camino del ver: "Los maestros, principalmente el maestro Martín Yanangón me explicaba que el Yagé servía para la conservación de la propia salud y para curar la gente, que mostraba las demás plantas que uno puede alcanzar a conocer para poder curar a los enfermos... En una ocasión cuando yo ya avancé, mejor dicho, pues ya alcancé a tener esa sabiduría, a esas horas estaba bien misteriorizado, entonces alcancé a ver un jardín... Esos señores maestros del Yagé me iban indicando: esta planta se llama tal nombre, para tal enfermedad... Ellos me iban indicando, eran los espíritus, no son personas... Ellos le van diciendo en su lenguaje... Para un espíritu no hay dialecto, ellos cuando quieren hablar hablan en cualquier

idioma... Así puede conocer, pude comprender". (AGREDA, Martín, 1989).

"Yo conseguí mi ciencia, Abajo, con los caciques, donde el finado Emilio Jojoa, Anselmo López, Aurelio Peña, Julio Macaguaje, en Puerto Limón, en el río Caquetá... Mi experiencia de trabajo es de treinta años... Me mostraron un montón de Yagé, donde el finado Emilio. El mismo me llevó al monte y me mostró un montón allí, me dijo: "Si sabe cocinar, cocine... Allí tomamos, para tomar la ciencia", me dijo. El cocinado también depende del humor de la persona, de lo contrario el Yagé no sirve, porque no le revela nada. La persona que ya comprenda para médico si puede". (AGUILLON, Ramón, 1991)

"Por ejemplo yo también puedo trabajar lo mismo que él /Taita Ramón/, cuando hay paciente el manda que chupe, pues yo también puedo sacar... Primeramente les agradezco a mis abuelos, me daban remedio en los tiempos de Luna Llena y me bañaban con ortiga, a las cuatro de la mañana me llevaban al chorro y "una tomita", me decían, "esto te va a servir algún día porque usted va a ser mamita". Yo que iba a saber que significaba eso, pues ellos me daban, pues Dios les pague, pues hoy me sirve... Mamita, querían decir ellos que iba a ser una gran señora, una madre para cualquier persona o paciente, y pues, lo buscan la mayor parte para compadres". (CHINDOY, Mariana, Vereda San Félix, Municipio de Sibundoy, 1991. Esposa del Taita Ramón Aguillón)

"Yo estoy trabajando 7 años, yo he aprendido porque mis padres eran médicos, la raíz no se pierde. Mi abuelo era el cacique, llamaba Salvador Satiaca y mi papá también salió Salvador Satiaca. Entonces a la edad de siete años me llevó un santiagueño a Altaquer, a Buenaventura, haciendo las cosas pero a la derecha, no al revés. Los que se van al revés son estafadores... Los médicos es que cuando uno está enfermo hay que levantarlo, hay que mirar con esta piedra, si uno ve que va a poder curar, comprométase y si no, no". (JAMIOY, Emilio, 1991)

Ese sendero del ver señalado por los "Maestros Espirituales", los "Taitas Sabedores" y la experiencia es el que afronta, que camina el chamán, el curaca, el aprendiz y es una senda difícil que se logra resistir por la "voluntad propia", a decir del Taita Martín Agreda, o de los elegidos, por la apropiación del saber y la construcción espiritual entre los hombres para "estar de acuerdo con el mundo". Proceso simbólico de vida y paradigmático en el conocimiento del curaca, fundamento conductor hacia la profundización en el "Pensamiento Nuestro"\*, que ha establecido en la cotidianidad de esta comunidad indígena, un fino tejido de vivencias espirituales y simbólicas propias, constructoras de kamüentsá Yentsáng, Kamentsá Biyáng\*\* y entre nosotros un acercamiento hacia la comprensión de la otra mirada".

Los enteógenos permiten al curaca atravesar los umbrales entre el mundo visible y los mundos mágicos, como logrando correr el velo de la realidad cotidiana para ver su propia realidad: el espíritu del mundo. El curaca al comprender aquella espiritualidad interna de las cosas se presenta trascendiendo las limitaciones del hombre, como un ser con capacidad de hablar, de dar, de ordenar, de curar, de procurar la armonía social y la naturaleza en la unidad.

El chamán proyecta toda su sensibilidad y su espíritu, se eleva y desciende a otros mundos, lucha contra las fuerzas de la enfermedad: los "males de brujería y la desgracia". El chamán remonta las barreras de lo físico, del tiempo, del espacio. Los tiempos pasados, presentes y futuros son vistos como una adivinación, en suma logra la "visión", "ver". (Sharon, 1980, p. 67)

En un acercamiento a la comprensión del Yagé-Saber como eje del curanderismo kaméntsá del Valle de Sibundoy, se logra de parte de los Taitas, múltiples enseñanzas que

---

\* En kaméntsá kabengbe Juabna: Pensamiento Nuestro, Pensamiento de la Gente Indígena.

\*\* "Hombres de Aquí, de Pensamiento y Lengua propia", "Hombres presentes con pensamiento y espacio propio".

brindan diversos análisis y relaciones del enteógeno con el tiempo, con las prácticas culturales de su cultivo y cosecha, con su clasificación, con la interrelación con otros elementos vegetales y animales, con el concepto de "remedio celoso, delicado" o de la pérdida de su energía y efecto.

El Yagé-saber que los médicos y curacas indígenas de esta zona andina del Putumayo poseen, ha sido adquirido principalmente en el contacto que ancestralmente han establecido con sus maestros de las comunidades indígenas del Bajo Putumayo y Caquetá (sionas, ingas, coreguajes). Con el transcurrir del tiempo, con la experiencia adquirida en el manejo del Yagé y las plantas del "Bajo" o de "lo caliente", más el saber propio de las plantas del "Alto" o de lo "frío" y del "páramo"\*, se argumenta que los curacas ingano-kamentsá del Valle de Sibundoy poseen un alto grado de sabiduría natural y de comprensión del mundo muy avanzado.

Tratando de obtener concepciones referentes al origen del Yagé o su relación con el tiempo y que fueran, por decirlo de esta manera, propias de esta cultura del Alto Putumayo, se logra evidenciar una diferenciación de un "kaká-temp" o "tiempo crudo", "tiempo auca o salvaje", desde donde viene el Yagé y el "wabain-temp" o "tiempo de ahora", "tiempo con nombre", "tiempo cristiano": "El origen del Yagé ha sido descubierto desde los tiempos aborígenes, es una bebida de los aborígenes... No se sabe de dónde lo conocieron, aunque ellos siempre lo conservaron. No se encuentra escrito en ningún libro, porque ellos han sido gente más bien como aucas que quiere decir no civilizado. La manera de trabajar con la ciencia vegetal, los aucas han manejado desde mucho tiempo, que no sabemos nosotros... El Yagé es que hace las veces todo, a uno lo concentra, él es él, tiene ese misterio de hacer mostrar toda la ciencia

---

\* Las nominaciones "Alto", "Bajo" y "páramo", hacen referencia a sitios o regiones geográficas claramente demarcadas y reconocidas en el territorio: El "Alto", es el Valle de Sibundoy o Alto Putumayo, donde su clima es predominantemente frío (16° C), el "Bajo" es toda la región que se extiende desde el piedemonte hacia la llanura amazónica en el oriente del departamento, con climas superiores a los 20° C., y "páramo", a la zona del Páramo de Bordoncillo situado en los límites entre Putumayo y Nariño.

medicinal". (Agreda, *et al.*, 1989).

Las formas de cultivo del Yagé en la selva tropical putumayense son prácticas propias de los grupos del piedemonte y llanura amazónica, que los curacas ingas y kaméntsá por sus estrechos lazos de amistad, compadrazgo, aprendizaje y saber con los "amigos"\* de esas zonas, las conocen como propias integrándose en los diversos tiempos y jornadas de siembra, cuidado, cosecha y preparación:

La mata de Yagé es bejuco, tiene que ser sembrado al pie de un árbol pequeñón, que no esté muy alto y al pie debe sembrarse un trocito, la semilla. El tronquito tiene unos ojitos, unas parquitas, unos hijuelitos por los lados. Se lo entierra y de allí ya sigue criando, va enredando como una mata de fríjol. Va enredando y en el árbol entero va cubriendo como una casa. Así va enredando y va engrosando. El palo va desarrollando y el bejuco también va criando, va madurando. Por cierto, a los cinco años viene la cosecha. A ese tiempo tiene que cortarlo el árbol al asiento y el bejuco no, para que no se pierda, porque produce bastante. Entonces se comienza desde la punta del Yagé y poco a poco va cortando, va cosechando hasta que se acabe, hasta el último trozo. (Agreda, *et al.*, 1989).

El Yagé es un vegetal que crece de forma silvestre y cultivada en los predios de las comunidades indígenas del Bajo Putumayo y existen diversas especies. Su denominación cultural como "guascas" hace referencia a la clasificación de la planta como bejuco, liana o enredadera que se teje entre los troncos y las copas de los árboles. Los diferentes nombres de las especies de Yagé obedecen principalmente a referencias de animales, minerales, espacios y fenómenos cósmicos, astros. Entre los múltiples especies de Yagé se pueden registrar: Inti-guasca (Inti = Sol) -que entre ingas y kaméntsá lo denominan Indi-guasca-, Curi-guasca (Curi = oro), Cielo-

---

\* Término que utilizan los indígenas del Valle de Sibundoy, para referirse a los indígenas del Bajo Putumayo, principalmente a los inganos de Yunguillo y Puerto Limón.

guasca, Trueno-guasca, Culebra-guasca, Tigre-guasca, Danta-guasca, Lorito-guasca, Mono-guasca, Guacamayo-guasca, Yagé-salvaje o Auca-Yagé. Pero dentro del chamanismo ingano-kaméntsá hay una primordial distinción entre el Yagé que sirve para el saber-curaca y aquel que sirve para el saber-brujo, para el bien y para el mal:

Especialmente de las clases de Yagé, para uno ser de un corazón limpio, para poder curar limpiamente y hacer el bien al prójimo, son las dos clases principalmente, las que yo he usado toda mi vida: el Indi-guasca y Curi-guasca... El Culebra-guasca, es algo mejor miedoso, eso es malo, es para ser brujo. (Agreda, *et al.*, 1989).

"Hay Yagé para malo y para bueno. El bueno es curi-guasca, tigre-guasca. La culebra-guasca, el que toma eso tiene que ser penetrado en la cabeza y en la sangre, es medio feo... Tome culebra y luego ají y la sangre se vuelve pesada. El buen Yagé chuma bueno y se mezcla con chagropanga, ese es sembrado también, cultivado. Entre más grueso el Yagé, eso vuela, hace más revelaciones. El curi-guasca, puede hacerlo ver como la plata, lo presenta no más".

(JACANAMEJOY, Salvador, Vereda Quinchoapamba, Municipio de Santiago, 1991)

Entre las diferentes "guascas", yagés que "trabajan" los chamanes del Valle de Sibundoy, en su gran mayoría hacen referencia al tipo de visión que se logra con ellos, relacionada con el espíritu del yagé y con los niveles de saber a qué se accede, denotando de esta manera una clara diferenciación en el quehacer chamánico y en sus prácticas de curación. Existen chamanes que prefieren ciertas clases de Yagé porque en su "trabajo" logran ciertos niveles de especialización sobre el tratamiento de ciertas enfermedades o visiones para poder propiciar reordenamientos. El conocimiento de muchas o pocas clases de Yagé entre los ingas y kaméntsá obedece fundamentalmente al grado de experiencia en su trasegar chamánico, a su preferencia por ciertas clases con las que se ha especializado o dependiendo de las diversas actividades chamánicas que realizan:

"Decir curi-guasca, es decir el nombre de todas las guascas. Todos son purgas. El andaquí se ve puro gente del monte; el quinde, puras aves; el culebra, pura culebra; el trueno, lo que se oye es alborotos, vientos, truenos". (JAMIOY MALES, José Antonio, Vereda El Ejido, Municipio de Sibundoy, 1991)

"Los Yagé todos son cultivados. El Yagé-salvaje es malo, yo creo que no me gusta. El que no me gusta es la culebra-guasca porque le daña la sangre. Ese cuando viene la chuma alcanza a ver pura culebra, entonces, eso que va a ser bonito... En cambio que sea gente-guasca, lo siguen los amiguitos, sólo de eso se ve... El quinde, lorito, guacamaya, eso lo chuma y se le presenta en un árbol puro de esa ave, eso sí es bonito para ver... El más bueno de todos, el guacamayo, el loro, ese sí es bonito, ahora el quinde, se le presenta un árbol no tan alto y llegan puro quinde /colibrí/... El tigre la misma cosa, el que no conoce se asusta, le llega la chuma y ahí está un tigre grandote, parece que se le tira, ahí está complicado y no aguanta... El auca-guasca, ese Yagé, ese se encuentra en los ríos, donde hay laderas como rastrojo, ahí se encuentra. Ese es bonito, pero para ver aucas no es tan bonito, porque uno sólo alcanza a ver puro kabenga /indio, indígena/, por un lado con plumas y tienen envuelto como una falda pero de hoja de iraca, el cuerpo todo pintado... Ese se llama auca-guasca, son los personajes antiguos". (JUAJIBIOY, Miguel, 1991).

"El inti-guasca, ese viene a calentar hasta el rabo. El tigre-guasca, tiene que mirar el tigre, le revela, le presenta. El mono-guasca, ese es malo, si usted le aguanta a parar... Ese es silvestre... Para hacer parar a los otros. También hay amarrón y gente-guasca. En la selva, hasta Yagé-salvaje hay, eso tiene que ser duro para tomar, le desfaja el pantalón... Por el Patascoy, el trueno-guasca, ese tiene amo, tiene dueño. Si usted tiene buena suerte, le deja coger el remedio y si no, allí mismo va el trueno y le pega el viento... Allá hay de todo remedio".

(JACANAMEJOY, Salvador, 1991).

"El Yagé, hay tres, puede haber más pero yo conozco hasta tercero: quinde, tigre, trueno, todos son guasca. Hay otro /cielo-guasca/ que sembró San Cipriano bendito, ese emborracha y uno ve cielos, al otro lugar uno alcanza a ver y viene conociendo el otro lugar, lo que uno le conviene... El quinde-guasca, le viene sonando el quinde /pica flor, colibrí/, es pajarito".

(JAMIOY, Emilio, 1991)

"El Yagé-amarrón, es muy fuerte y les hace gritar cuando toman, cuando viene a pintar... Eso aparecen culebras y es pura revelación". (JAJJOY, Juan, Inspección de Policía San Andres, Municipio de Santiago, 1991)

"Este emborracha feo, puro culebra no más se muestra. El cielo-guasca le hace ver arriba no más, los ángeles. El culebra-guasca vale para granos, para soplarle". (CUATINDIOY, José, Inspección de Policía San Andrés, Municipio de Santiago, 1991)

El Yagé como "Rey de los Vegetales" se combina con otras plantas para propiciar una mejor visión de las cosas, para contrarrestar entidades espirituales malignas y para combatir enfermedades ocasionadas por otras plantas conocidas como malas por sus efectos y que son de empleo generalizado en prácticas de brujería y maleficio. Por medio del Yagé y la visión del curaca se pueden diagnosticar los "males y brujerías" o enfermedades ocasionadas por pócimas y preparativos con otros elementos vegetales, animales, minerales o sustancias comúnmente denominadas por los indígenas como "porquerías", y que hay necesidad de extraerlas del cuerpo con el Yagé para su curación:

"El chagropanga es una planta también de lo caliente y es la mezcla, compañero del Yagé. El Chagropanga va directamente para la visión, tiene ese misterio de ver ilusiones. El chondur también es compañero muy importante y sirve directamente para ahuyentar el mal aire,

para curarlo y cuando no hay este Yagé, yo utilizo el chondur para hacer la soplada en la limpieza... Las plantas malas yo las conozco. Aquí hay una y por el Bajo hay otra: la de Abajo llama curimandur, ese es como modo de manteca y con la manteca del temblón, esa si le dan un poquito en una toma, en una bebida, ahí mismo se seca y se muere, eso sí es como darle un fungicida a una persona, no demora, ese si es rápido... La planta de aquí se llama el boté o guabote, que cuando le dan comienza a desfallecer, con ganas de dormir, pereza y así se va quedando, le quita todo el apetito, a última hora si no bota eso tiene que morir... Hay otro árbol que llama chiricaspi, de esa hoja machacan y toman y eso hace dar sangre muy pesada que con mirar con mal deseo, con un mal pensamiento a una persona le penetran la enfermedad, mejor dicho eso ya es diabólico... Para eso es este Yagé o el purgancito que hay aquí, el azul-tocto, eso le hace botar". (Agreda, *et al*, 1989.)

"El Yagé tiene que ir con hoja de chagropanga, esa es la pinta, esa es sembrada, es bejuco, pero las hojas se utilizan. Después de cocinado se entrevera las otras yerbitas: carpintero, las hojitas rambuangué o cabeza de moreno le dicen por Mocoa y ese se llama propiamente blanco-ambe, eso es en inga. Aquí hay de esa rosada-borrachero y esa también se le echa, también munchira-borrachero, entonces se lo vuelve a cernir, pero no se cocina en la casa, se va allá a la montaña, allá no va a buscar mujer... Para probarlo hay que tomar unas cuatro copas para ver si está bueno, a la hora de tomar uno ya está borracho... El conjunto de maticas se llama cura-suerte. Todo esto se entrevera en el Yagé, se machacan para volverlo a cocinar, porque se cocina primero el bejuco solo y después el chagropanga y después las yerbas, carpintero, carpintero grande, plantas para la suerte". (JUAJIBIOY, Miguel, 1991)

En toda esta vivencia con el Yagé existen muchas reglas, conductas, cuidados, preservaciones, recomendaciones y controles que se tienen que asumir por parte de los curacas y

las personas que lo toman por curación o iniciación. Esas indicaciones rituales se deben adoptar para estar de acuerdo con el Yagé, para que los contactos espirituales se propicien, para que la experiencia del ver sea el camino hacia la comprensión del mundo, para que las energías se conserven, para que la sanación corporal-espiritual se realice y el cuerpo en su totalidad esté en completa armonía con el Yagé:

"El Yagé hasta tiene mal viento. Ese no se puede tomar uno mismo, tiene que ser con un médico... Porque le coge mal viento, quien lo va a ver, se muere, tiene que acabarse".

(CUATINDIOY, José, 1991)

"Uno tiene que preservarse en primer lugar a no comer ají, ese es contrario. Cuando uno se pone a aprender esta medicina, esta ciencia, uno tiene que dejarlo por completo... Lo otro es la reserva del contacto sexual, a lo mejor no apegarse cuando uno ve que una mujer está menstruada, no acercarse, mucho menos cuando se trata de un joven y tener relaciones con una mujer menstruada, nada de tener conversaciones, nada en absoluto, eso viene y lo daña, lo impide, lo retrocede y nunca aprende las cosas importantes... Para los que van a tomar el remedio, en primer lugar no tienen que comer el ají, la cebolla y el ajo... Una mujer puede tomar siempre y cuando no esté con la menstruación, eso es lo principal... Es recomendable para una sesión de Yagé bañarse en el día para quitarse el mal humor, pero al día siguiente no puede bañarse, porque está funcionando el remedio y está eliminando las enfermedades y por fin y al cabo, este remedio es caliente... Tampoco al día siguiente se debe comer la cebolla, el ajo y el ají, porque en vez de fortalecerlo lo debilita... Se puede comer normalmente lo que quiera menos eso". (Agreda, *et al*, 1989)

"Al fin y al cabo las mujeres tienen un humor muy diferente al de los hombres, aun cuando nunca estén menstruadas. El humor no es igual que el del hombre, es muy diferente y eso

afecta a las plantas. Los hombres se perjudican en el humor del cuerpo, cuando por desgracia, no se abstienen en el período de la menstruación de la mujer, duerme con ella y de pronto hace su contacto sexual y entonces se perjudica el mismo... Así no esté acostumbrado a tomar remedio /Yagé/, no le perjudica mucho, pero sin embargo queda perjudicado. Así esa persona se mantiene sin aliento, débil, desmejorado, perezoso, todo eso así, está soñoliento, debilitado, entonces cuando el hombre está afectado, el hombre que se ha contaminado por menstruación tiene que hacerse curar y para eso es importante el andaquí-borrachero y el munchira-borrachero, plantas apropiadas para matar la infección del cuerpo, el mal humor. Se toma una de las dos y luego con el quinde-borrachero se baña todo el cuerpo y amén, se cura de esa enfermedad". (Agreda, *et al*, 1989)

"Este Yagé es muy celoso, muy delicado y puede perder su energía o puede morir cuando una mujer menstruada pase al lado de la mata, se marchita ya mismo, se pudre. Eso es muy contrario al Yagé, por eso los indígenas del Bajo nunca siembran cerca de la casa, sino, por allá lejos, donde no ande gente". (Agreda, *et al*, 1989)

"El Yagé lo hace revelar, para ver... Se tiene que tomar de noche... Las mujeres nada, no es de apegar en la pieza que está tomando, porque estos remedios son celosos. Cuando hay mujeres emborracha feo, ganas de acabarse uno". (CUATINDIOY, José, 1991)

"La mujer lo embolata la cabeza cuando se toma Yagé... Cuando es vieja es vieja, es como hombre, hasta puede cargar remedio... Mujeres casi poco pueden llegar a médicos. Para cargar remedios las mujeres deben tener 60, 70 años, cuando se les acabe la enfermedad... A yo me pasó... Llegaron a las ocho de la noche con mala... Estaba tomado Yagé, con pinta... La alcancé a ver con sangre a esa mujer, le dije: "Hágame el favor a la cocina pase, eso me hace mucho mal a mí". Si es hombre, si es mujer tiene que ser lavado... En Luna Tierna no es de

tomar". (JACANAMEJOY, Salvador, 1991)

De esta manera en el Yagé como en las demás plantas sagradas de la América Indígena, se tiene el medio ritual para abrir la mentalidad y comprender los mundos, curar y potencializar las energías. El mundo moderno ajeno a esta visión ha establecido su relación de poder contra la naturaleza y le impide acceder a una relación armónica con ella. Las "planticas", los enteógenos nos están proponiendo en sus vibraciones cósmicas, en sus secretos milenarios, en sus elementos mágicos, que el hombre civilizado entre por la gran puerta del mundo espiritual para que comprenda la sabiduría de la madre naturaleza de la cual formamos parte.

En el Valle de Sibundoy, a pesar de la intolerancia médica occidental y de las concepciones positivistas y peyorativas que prevalecen en la sociedad colona respecto del quehacer chamánico, los Taitas siguen proponiendo una conciliación entre las medicinas como saberes respetados y aún continúan caminando la senda del Yagé, unos muertos que ya son Maestros Tutelares, otros ya Taitas Sabedores y otros aprendices, muy pocos, que están demostrando que la senda del comprender-saber, del Yagé-saber, es muy larga, pero que sí se puede avanzar, porque ya la han iniciado:

"La Corona Mística es el conocimiento de cien plantas medicinales... Todo indica, pero uno no ha alcanzado ver la raíz. Por ejemplo, hay raíces, hay aquí, pero no alcanzamos a saber qué raíces... Son cien plantas y la raíz es la que indica, cada una la enfermedad. Se tiene que conseguir la raíz, lo que corresponde a la enfermedad... Se logra tener el conocimiento de la raíz de la planta... Aquí hay personas que ya están acabando, pero jóvenes, estamos aprendiendo, no mucho, pero se quiere llegar... Yo conozco siete no más, pero yo he curado". (JACANAMEJOY, Salvador, 1991)

Es necesario que los organismos privados y del Estado que prestan los servicios de salud,

logren comprender que la visión científica que inunda su medicina no es el dogma, es sencillamente una "medicina alternativa" para estar en "acuerdo con el mundo, con su armonía".

"Aquí muchas personas me han llegado y me dicen que la medicina occidental muchas veces no le atina a las enfermedades, muchas veces quedan intoxicados tanto tomar las pastillas, medio como que les calma y siguen otra vez lo mismo, eso es lo que me han dicho... Y es que no se puede curar todo, entonces tenemos que darnos la mano con la occidental... Cuando allá ya no curan, entonces vienen acá, así está sucediendo". (AGREDA, Martín, Vereda Tamabioy, Municipio de Sibundoy, 1991)

## Referencias

- Abadía, G. (1963). "Notas varias sobre nuestro ilusiógeno yagé". *Revista Colombiana del Folclor*, 2.
- Agreda, M., et al. (1989). "Proceso de transformación y alternativas de autogestión indígena". Editorial A B C.
- Aristizabal, S. (1981). *"Proceso de deculturación del pueblo camentsá"*.
- Bonilla, V. D. (1969). Siervos de Dios y amos de indios. Santa Fe de Bogotá, D.C.
- Chávez, A. (1981). *"Historia de los kamsá de Sibundoy desde sus orígenes hasta 1981"*.
- Durand, G. (1982). Estructuras antropológicas de lo imaginario. España: Ediciones Taurus
- Eliade, M. (1960). *"El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis"*.
- Eliade, M. (1983). Imágenes y Símbolos. España: Ediciones Taurus.
- Furst, P. (1980). Alucinógenos y Cultura. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grillo, E. (1990). Cosmovisión andina y cosmovisión occidental moderna. En Agricultura y cultura en los Andes. La Paz: HISBOL.
- Hofmann, A. (s.f.). La revolución lisérgica. En: Treinta Caminos.
- Jacanamejoy, J. (1993). Camentsá jualíama y juabemama betsetsanga chamuaatsjínyama. USCU. Sibundoy.
- Juajibioy, A. y Wheller, A. (1973). *"Bosquejo etnolingüístico del grupo kamsá de Sibundoy, Putumayo, Colombia"*.
- Lagrou, E. (1994). Los colores y las imágenes en la visión del ayahuasca. Conferencia en: VII Encuentro de Etnoliteratura y III Encuentro Internacional de Investigadores. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Banco de la República.
- Lasso, J. (1995). De la psicoacción a la pintura. Ponencia en: VIII Encuentro Nacional de

Etnoliteratura y IV Encuentro Internacional de Investigadores. San Juan de Pasto:  
Universidad de Nariño. Banco de la República.

Levinsohn, S., *et al.* (1984). "*Nuestro Mundo*"

Max-Neef, M. (s.f.). El acto creativo. Video-conferencia. Recuperado de

[http://metodosdeinvestigacioninterdisciplinaria.bligoo.com.co/media/users/10/528344/files/53953/Max\\_Neef\\_Acto\\_Creativo.pdf](http://metodosdeinvestigacioninterdisciplinaria.bligoo.com.co/media/users/10/528344/files/53953/Max_Neef_Acto_Creativo.pdf)

Montclar, F. F. (1912). Informes sobre misiones del Putumayo. En: La soberanía de Colombia en el Putumayo. Santa Fe de Bogotá, D.C.

Patiño, P. (1985). Bonanza. Padres Redentoristas. Santa Fe de Bogotá, D.C.

Restrepo, D. (1988). Recuerdos tristes de la Casa Arana. En: Putumayo, Caucho y Sangre. Quito: Editorial Abya Yala.

Román, O. (1990). Conferencia. Santa Fe de Bogotá, D.C.: Universidad Javeriana

Sharon, D. (1980). El Shamán de los cuatro vientos. México: Siglo XXI Editores.

Toro, L. (1962). "*Narraciones del Sur. El Putumayo*"

Verne, J. (1988). Cristóbal Colón. Historias de los grandes viajes. Santa Fe de Bogotá, D.C.: Editora Super Nova S.A. La Prensa.